

**CIUDAD BOLÍVAR, TERRITORIO RURAL: REFLEXIONES EN
TORNO A PARADIGMAS DE DESARROLLO RURAL**

RAFAEL ALBERTO DÍAZ FRANCO

TESIS DE GRADO PARA OPTAR AL TÍTULO DE:
PSICOLOGO

ÁREA DE ECONOMÍA

LÍNEA DE INVESTIGACIÓN: LÓGICAS Y DINÁMICAS DE LAS ECONOMÍAS
NO HEGEMÓNICAS

UNIVERSIDAD EXTERNADO DE COLOMBIA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANAS
BOGOTÁ

2018

PAGINA DE ACEPTACIÓN

JURADO: _____

JURADO: _____

AGRADECIMIENTOS

Agradezco principalmente a Dios, quien con su infinito amor me guía cada día de mi vida.

Agradezco a mi familia y le dedico este logro a mi hija quien me acompaña desde el cielo.

Agradezco a cada persona que me ha apoyado, a las comunidades campesinas de la localidad que me acogieron con cariño en este periodo.

Finalmente, agradezco a cada profesor que acompañó este proceso.

TABLA DE CONTENIDOS

INTRODUCCIÓN	8
CAPÍTULO 1. CONOCIENDO LA RURALIDAD EN LA LOCALIDAD DE CIUDAD BOLÍVAR	15
1.2. Territorio rural del distrito capital	22
1.3. Aproximaciones al territorio y generalidades de la zona rural en la localidad de Ciudad Bolívar	26
1.3.1. Acuerdos y procesos históricos importantes	27
1.3.2. Localidad de Ciudad Bolívar	27
1.3.3. Nuestra gente y nuestro territorio	33
CAPITULO 2: URBANO-RURAL: PARADIGMAS Y REFLEXIONES DEL DESARROLLO RURAL	38
2.1. Sobre la ruralidad y la ciudad de Bogotá	40
2.2. Sociedad rural: Luchando desde siempre nuestra identidad rural	44
2.3. Nuestra historia, nuestra comunidad, nuestro territorio	49
2.3.1. Vereda Pasquillita	54
2.3.2. Vereda Pasquilla	57
2.3.3. Vereda Santa Bárbara y Santa Rosa	59
CAPÍTULO 3: COSECHANDO NUESTRA IDENTIDAD CAMPESINA, CONSTRUYENDO MI RURALIDAD	64
3.1. Sabemos lo que tenemos, luchamos por lo que queremos	65
3.2. La Administración Distrital y La Ruralidad	71
CONCLUSIONES	78
BIBLIOGRAFÍA	89
ANEXOS	91

TABLAS

Tabla 1 Evolución en el tiempo de las ideas sobre desarrollo rural	19
Tabla 2 Clasificación de Instrumentos de Gestión y Áreas de la Localidad 19 - Ciudad Bolívar	28
Tabla 3 Proyecciones por edad y años Bogotá - Ciudad Bolívar	34
Tabla 4 Actividad Económica en la localidad de Ciudad Bolívar.....	35
Tabla 5 Metas de Resultado Plan de Desarrollo	75

TABLA DE ILUSTRACIONES

Ilustración 1 Uso de la tierra en Colombia	16
Ilustración 2 Distribución de las categorías del suelo en Bogotá -Hectáreas-	22
Ilustración 3 Localización de la Localidad de Ciudad Bolívar en Bogotá.....	30
Ilustración 4 Veredas de la Localidad de Ciudad Bolívar.	30
Ilustración 5 Estructura ecológica principal de la localidad de Ciudad Bolívar.....	31
Ilustración 6 Pirámide poblacional de la ruralidad de Bogotá, 2013	34
Ilustración 7 Ruralidad Ciudad Bolívar. Vereda Pasquilla.....	44
Ilustración 8 Cartografía Social #1. Vereda Pasquillita.....	54
Ilustración 9 Finca Asopasquillita	56
Ilustración 10 Cartografía #2. Vereda Pasquilla	58
Ilustración 11 Campesinos vereda Pasquilla, Salón Comunal.....	59
Ilustración 12 Finca vereda Santa Bárbara	60
Ilustración 13 Cartografía #3 Vereda Santa Bárbara	61
Ilustración 14 Cartografía # 4. Vereda Santa Rosa.....	62
Ilustración 15 Campesinos Vereda Santa Rosa	63
Ilustración 16 Campesinos ruralidad	64
Ilustración 17 Mándala # 1 Veredas Santa Bárbara y Santa Rosa.....	67
Ilustración 18 Mándala #2. Veredas Pasquilla y Pasquillita	69

TABLA DE GRÁFICOS

Gráfico 1 Relación de actividades económicas en la ruralidad de la localidad de Ciudad Bolívar.	37
---	----

INTRODUCCIÓN

El Distrito Capital de Colombia, se localiza en una región privilegiada por su diversidad y constitución. Si bien Bogotá cuenta con el 75% del territorio rural, su proporción productiva para el consumo de la ciudad es menor al 1%.

Debido a la composición de la ruralidad, el territorio rural de Bogotá, se caracteriza por ser un área protegida, compuesta por un complejo sistemas hidrográficos, importante para la seguridad hídrica y ambiental de la ciudad y la región central del país.

Por su parte, el 66% del área rural se encuentra bajo alguna categoría de conservación o producción sostenible, pues hace parte de las estructuras ecológicas principal, regional y/o nacional. A su vez, el 34% restantes del área rural en la ciudad de Bogotá, no encuentra ninguna categoría de protección y son terrenos utilizados para las actividades agropecuarias.

Ciudad Bolívar y Usme cuenta con un área aproximada de 20 mil hectáreas que hacen parte de la Reserva Protectora Productora de la Cuenca de Alta del Río Bogotá, donde sus usos agropecuarios se encuentran condicionados a procesos de reconversión productiva, según lo defina la Corporación Autónoma Regional de Cundinamarca (CAR).

La ruralidad de Bogotá cuenta con una Política Pública, siendo esta un instrumento de enfoque para la gestión de la administración distrital sobre el ordenamiento ambiental, social, productivo y comercial. En este sentido, dicha política procura articular las diversas dinámicas de la ciudad, dotada de un patrimonio ambiental y ecológico importante para la región y el país.

Por su parte, la política pública de ruralidad, la cual fue diseñada conjuntamente con las comunidades, fue construida a través de lineamientos, los cuales desarrollan acuerdos entre los entes territoriales y actores económicos y sociales de la región, en aras de promover la integración urbano-rural y regional, a través de acciones en el marco productivo y el abastecimiento de alimentos para la ciudad de Bogotá. En este sentido, la política pública de la ruralidad distrital comprende el territorio como una zona estratégica para la integración de la región central, así como el reconocimiento de las comunidades asentadas en la zona, comprendiendo su papel como productores y cuidadores del ecosistema, toda vez que se resalte la corresponsabilidad del desarrollo sostenible del territorio.

En este sentido, la administración distrital desarrolla acciones interinstitucionales con todos los actores administrativos -sean desde los gobiernos locales, centrales o descentralizados-, en miras de atender los asuntos rurales y los mecanismos para

promover la articulación de los procesos que demanda la política pública de la ruralidad y su participación comunitaria.

Así, la administración distrital ha diseñado una serie de procesos para atender la población rural bajo diferentes frentes de ejecución. Cabe resaltar que además de contar con una política pública, cuya vigencia dio inicio en el año 2006, la administración actual ha conformado “La Gerencia de la Ruralidad” como modelo interinstitucional para articular cada uno de los proyectos de inversión que se promueven en la zona.

Aunque que los campesinos de la ruralidad hoy disponen de un marco normativo y administrativo clave que promueve un parte de seguridad y responsabilidad administrativa en la ejecución de programas en el territorio, la población rural manifiesta tener tensiones con los modelos administrativos en la inversión y administración de los proyectos que se promueven en el territorio.

Adicional a lo anterior, si bien, Bogotá se encuentra en plena formulación de un Plan de Ordenamiento Territorial (POT) integral y participativo con las comunidades, se evidencian que las consultas previas, muchas veces, se vuelven espacios de resistencia y manifestación de los campesinos frente a los lineamientos que demarca la administración central y las prospectivas del territorio.

Por lo anterior, algunas de las discusiones que surgen alrededor del POT, en el marco capitular de la ruralidad bogotana, enfrenta ciertos lineamientos de la política pública para el territorio. Si bien es cierto, las capacidades del suelo rural por ser espacios compuestos por importantes estructuras ambientales, cuentan con las siguientes delimitaciones y requisitos precisos para su explotación:

- (i) Áreas protegidas o de protección;
- (ii) Los sistemas de asentamientos humanos conformados por poblados en diferentes etapas de consolidación y especialización funcional; y finalmente,
- (iii) Los sistemas viales conformado por redes de comunicación de asentamientos humanos entre la ciudad y la región.

Lo anterior ha generado diferentes conflictos, pues algunos campesinos manifiestan de arbitrarias las delimitaciones del distrito en su territorio, toda vez que se impiden, en ciertas zonas, la producción agropecuaria por los riesgos ambientales que esto ocasione, especialmente en las áreas delimitadas por protección ambiental.

En el sentido anterior, los procesos que promueve la administración distrital vs las comunidades campesinas asentadas en la zona, discrepan contundentemente siendo que

los campesinos se resisten a cambiar sus modelos productivos, manifestando que “la administración distrital, [no busca incentivar el desarrollo rural de la región, pues] busca promover modelos de ecoturismo en la región, que impide las actividades agropecuarias y [puede] genera riesgos ambientales contundentes, tras la confluencia turística en la zona y falta de apropiación en la protección ambiental del territorio”¹.

De otra parte, aun cuando se encuentra en vigencia la política pública de ruralidad distrital (2006) y esta enfatiza, y protege, el territorio rural de Bogotá, especialmente los lineamientos que encuentra la extensión urbana; se evidencia la acelerada amenaza extensiva en las fronteras rurales con la ciudad urbana. Lo anterior se logra entender, entre muchos, tras los procesos de desplazamiento forzado, exponiendo a las personas a movilizarse a la ciudad, en miras de encontrar espacios de asentamiento en algunas de las localidades de Bogotá y de esta manera, el despliegue de un acelerado proceso de expansión urbana (aun sin legalizar), en los territorios fronterizos con la ruralidad de la ciudad.

Por su parte, la presente investigación, fue desarrollada en la localidad de Ciudad Bolívar, la cual es considerada como la segunda localidad de Bogotá con mayor extensión de suelo rural, pues dispone de 9.555,94 Ha rurales, de 12.998,46 Ha que componen la localidad; representando así el 75% de su territorio, como espacio rural (Hacienda, 2004).

Consecuente a lo anterior, la localidad dispone de un sistema de ordenamiento rural sobre nueve (9) veredas, las cuales son: (i) Las Mercedes, (ii) Pasquilla, (iii) Pasquillita, (iv) Mochuelo Alto, (v) Mochuelo Bajo, (vi) Quiba Alta, (vii) Quiba Baja, (viii) Santa Bárbara y (ix) Santa Rosa.

En este sentido, el proceso de campo de la investigación se realizó en diferentes tiempos y procesos que se abordarán más adelante. El acercamiento del investigador en las diferentes veredas de la localidad, contó inicialmente con un proceso de acercamiento hacia algunos líderes comunitarios del territorio, quienes conjuntamente socializaron a las comunidades los objetivos de la investigación y su importancia –especialmente en el proceso consultivo del POT en el que se encuentran actualmente y su relevancia en el momento de reflexionar su identidad campesina en el marco de paradigmas de desarrollo rural-.

¹ Referente expuesto por líder campesina en la localidad de ciudad bolívar, en la primera etapa de aproximación.

Así, fueron conformados cinco (5) grupos de personas que manifestaron su disponibilidad para el desarrollo instrumental y comunitario de la investigación (**Ver anexo 4**).

Es importante precisar que la investigación, es orientada hacia un proceso de indagación de los fenómenos rurales de la localidad, a través de la conformación de grupos veredales compuestos por campesinos asentados allí. En este sentido, el desarrollo del proceso implica propiciar reflexiones alrededor de paradigmas de desarrollo rural; resultado, de los sentidos que evocan cada uno de los campesinos y con ello, la comprensión de la tierra, como un recurso escaso, limitado y generador de trabajo.

Es en este sentido como la investigación permite articular la psicología a través de diferentes niveles. Por un lado, el proyecto es construido sobre la base epistemológica del construccionismo social, siendo éste sin duda proceso en continua posición crítica, donde se logran cuestionar aquello que consideramos como obvio, correcto y evidente.

Consecuente a lo anterior, la psicología como disciplina, ha encontrado en la ruralidad, un campo de estudio, si bien reciente, importante para la comprensión y construcción de las ruralidades. En este sentido, estudios recientes se han interesado en promover disciplinalmente un modelo para comprender la exploración de la ruralidad sobre la base de la noción del desarrollo. Es entonces como se propone una investigación disciplinar, la cual aborda la “Psicología del Desarrollo Rural”, reconociendo todo un terreno de acción y construcción a través de las comunidades, sobre la base de realidades y sentidos apenas explorados por la disciplina.

Pese que el campo de investigación rural es escaso en los procesos disciplinares de la psicología, se han explorado aproximaciones investigativas de la psicología del desarrollo rural, siendo este un espacio articulador e interdisciplinar donde se permite contribuir en la intervención, participación y cooperación comunitaria. Así, la psicología cuenta con herramientas de consenso y resolución de tensiones o conflictos que permiten disponer de contextos y diálogos interculturales ya sea entre los mismos campesinos e incluso quienes intervienen el territorio.

Es entonces como el diseño metodológico de la investigación traza la búsqueda por promover diálogos de saberes y experiencias con las comunidades campesinas de la localidad, siempre que permita evidenciar conceptos, paradigmas y/o reflexiones alrededor de la noción de desarrollo rural.

A su vez, la clave del proceso se encuentra en el momento de disponer diferentes nociones o perspectivas que los campesinos de la ruralidad encuentran a partir de la cuestión por el “desarrollo”. En este sentido, el reconocimiento de cada individuo como sujeto social e histórico es clave, al momento de resaltar la construcción social e individual frente al territorio.

Es importante relacionar la visión particular y colectiva que demanda el objeto de la investigación, resaltando la referencia de la comprensión ancestral e histórica, gestada en el contexto territorial, teniendo en cuenta el conjunto de prácticas campesinas y/o comunitarias e incluso, los procesos instituciones desarrollados en el territorio. Así, se entretejen las diferentes reflexiones, nociones y/o visiones que conlleva al análisis social y cultural de los procesos comunitarios, vinculantes, del territorio en los procesos políticos, sociales, comunitarios e incluso cotidianos.

En el marco de los planteamientos anterior, la investigación se formula en aras de dar respuesta a: **¿De qué manera se expresan o no los paradigmas de desarrollo rural por las comunidades campesinas asentadas en la localidad de Ciudad Bolívar?**

Teniendo en cuenta todo lo anterior y en miras de dar respuesta a la pregunta de investigación, el proceso fue desarrollado sobre métodos cualitativos de carácter exploratorio y descriptivo, especialmente en busca de indagar las características de la ruralidad bogotana, particularmente la localidad de Ciudad Bolívar.

Entonces, en el primer capítulo se presenta una exploración de la localidad de Ciudad Bolívar sobre la base de las generalidades de la zona rural en la localidad, encontrando entonces acuerdos y procesos históricos relevantes y procesos político administrativo de la localidad.

El segundo módulo del Capítulo 1, indica la exploración particular del territorio y la comunidad, dilucidando entonces las características demográficas y económicas de la comunidad, como también, componentes socio-político relevante e identificable en este territorio.

Por otra parte, la indagación por los sentidos de desarrollo en la ruralidad de Bogotá, implicó abordar a profundidad las relaciones campesinas en el territorio. En este sentido, el Capítulo 2 desarrolla tres elementos fundamentales en miras de responder esta cuestión. Inicialmente, se desarrolla un proceso indagatorio frente a las relaciones entre lo urbano y lo rural, permitiendo reflexionar sobre las tensiones alrededor de las fronteras y sus implicaciones contextuales con el campesinado asentado allí. Así, se logra aportar

un primer elemento del objetivo, profundizando entonces las relaciones campesinas con la ciudad urbana.

Seguidamente, el segundo elemento presenta algunas aproximaciones teórico-exploratorias que deslumbraron además de la noción de lo rural, ciertas aproximaciones generales al desarrollo, el campesino y la psicología de desarrollo rural. En este sentido, se articulan tres de los elementos más importantes de la investigación, pues su fundamento se encuentra al momento de comprender al campesino como sujeto social autónomo, dotado de acciones y saberes.

Por su parte, el tercer elemento implicó dar un paso hacia la ruralidad, toda vez que se enmarca en contrastar y reflexionar los sentidos que los campesinos tienen de su propio territorio. En este sentido, el reconocimiento de las dinámicas locales desde la interacción con la comunidad, se propuso la cartografía social como instrumento indicado para proporcionar una mirada general del espacio local, describiendo diferentes asuntos de la comunidad y uniando puntos de vista de manera colectiva y constructiva alrededor de la elaboración del mapa de cada vereda.

En este sentido, el capítulo abordó campos comparativos en el territorio, y sentidos reflexivos basados en la experiencia activa de los individuos, se planteó la búsqueda por interpretar y contrastar los significados compartidos y no compartidos sobre el desarrollo rural de los campesinos de la localidad y algunos de los procesos que vienen desarrollando actores e instituciones en el territorio.

Por lo anterior, el capítulo tres presentará dos importantes apartados. Primeramente, se diseñó un instrumento en aras de identificar las expresiones, los saberes y las particularidades de las comunidades veredales de la localidad, así como los elementos que ponen en riesgo la cotidianidad en el territorio. Este instrumento se construyó a partir de un Manual de Instrumentos Metodológicos (Ministerio de Cultura, 2014), diseñando entonces un mándala a partir de cuestiones reflexivas.

Por otra parte, el segundo módulo del tercer capítulo, se construye como un espacio propicio para concluir los elementos reunidos en campo. Así, se ilustra de manera reflexiva y crítica, los procesos adelantados por las instituciones que intervienen en el territorio.

Finalmente, el segundo apartado del tercer capítulo permitió abrir un poco las percepciones que se encuentran al momento de reflexionar sobre el desarrollo rural en el territorio. Si bien, la administración distrital ha diseñado intervenciones concretar en la ruralidad de Bogotá, el común denominador de las personas que participaron activamente

en el proceso de campo, encuentran en ello un trabajo desarticulado con la comunidad. La respuesta a lo anterior se vuelve compleja, especialmente, si se intentan comprender las lógicas administrativas del mismo modo como las comunidades construyen sus realidades en el territorio. Es entonces como el documento encuentra cuestiones y vacíos aún más amplios a la investigación formulada, en miras de invitar al lector y la comunidad académica a profundizar el presente estudio.

CAPÍTULO 1. CONOCIENDO LA RURALIDAD EN LA LOCALIDAD DE CIUDAD BOLÍVAR

1.1. Ruralidad en Colombia: ¿Desarrollo Rural?

Las consecuencias de las dinámicas económicas en términos de producción agrícola de alimentos fueron significativas para el país; la migración de campesinos, dio lugar a cambios significativos en la economía y dio un paso sobresaliente a dinámicas laborales asalariadas evidenciadas en las ciudades; por su parte, la seguridad alimentaria con el paso del tiempo generó espacios confusos, pues entender la relación entre productores y consumidores, generó dificultades mayúsculas y su proporción productiva, fue inversamente proporcional a las demandas que exigía el país.

Las políticas sectoriales de importación de alimentos fueron la respuesta común a los fenómenos (anteriormente mencionados), en suma, el aumento de áreas sembradas, el mejoramiento de la productividad agrícola e incluso la combinación de todas ellas, fueron alternativas relevantes para garantizar la seguridad alimentaria de la nación. No obstante, el aumento de la producción agropecuaria se dio en esencia como respuesta de áreas sembradas y una desordenada concesión de terrenos que incluso se ponen en entredicho por sus repercusiones medioambientales; permitiendo estos procesos en las bajas tierras selváticas, los laderos del valle e incluso en los páramos.

De otro lado, los avances tecnológicos no generaron mayor complejidad; el Instituto Internacional de Investigación sobre Políticas Alimentarias (IFPRI) destaca en su informe anual de 2008, los escasos avances en esta materia; comprende que en los años 90 la inversión en ciencia y tecnología agrícola no era mayor al 0.5% del PIB sectorial, un dato problemático si es comparado con naciones como Ecuador o Bolivia; dado que en el año 2006, Colombia invirtió 0.50 dólares en investigación agropecuaria por cada 100 dólares de producción agrícola (inferior a lo invertido en 1996 (0.61) y superior a la relación en 1981 (0.43)) un ratio inferior al promedio en el año 2000 de América Latina y el Caribe (1.19), los países en desarrollo (0.56) y el promedio mundial (0.98)² **Fuente especificada no válida.**

En consecuencia, vemos la relación invertida para el sector agropecuario, donde se subraya una cuantía poco favorable para el país, pues son evidentes las grandes potenciales productivas y los recursos no abastecen la demanda suficiente.

² Por su parte, para el año 2006, países latinoamericanos como Chile invirtieron 1.22 y Costa Rica 0.93.

En suma, la demanda más precisa que debía enfrentar el Ministerio de Agricultura, además de la inversión, partía del grave problema de uso de tierra en Colombia; la XV Convención Bancaria Asobancaria (2010) dio cuenta por intervención del Ministro de Agricultura y Desarrollo Rural (de la época), algunos datos importantes a resaltar sobre el uso de la tierra en Colombia, señalando la siguiente ilustración:

Uso	Superficie (millones de hectáreas)	% Área Nacional
La superficie total continental	114.17	100
Destinada a uso agropecuario	50,9	44,6
Zonas de reserva forestal	51,3 Incluyen zonas urbanas, áreas intervenidas, y cerca de 6 millones de has que no son de bosques	45
Áreas protegidas	17.2 La mayor parte dentro de zonas de reserva forestal, que integran el Sistema Nacional de Áreas Protegidas - SINAP	14,9
	Bajo la responsabilidad de la Unidad Administrativa Especial del Sistema de Parques Nacionales Naturales 12.723.125	11,14
	Áreas de protección regional	3,2
	Áreas protección local	0,4
	Reservas Forestales Nacionales	0,4
Resguardos Indígenas Territorios Colectivos de Comunidades Negras	30,5 El 70% se encuentran en zonas de reserva forestal	27
	5,2 El 71% se encuentran en zonas de reserva forestal	5
Las explotaciones de recursos no renovables	5.8 Existen solicitudes mineras en buena parte de las áreas ocupadas por la frontera agrícola	5,1
Uso agrícola	4,9 60% en cultivos permanentes 33% en cultivos transitorios 7% forestales	4,3
Ganadería	38 Que actualmente están destinadas a la ganadería, sólo 19.3 millones tienen vocación ganadera	33,3
Cultivos ilícitos	0,068 (2009)	0,005

Ilustración 1 Uso de la tierra en Colombia

Fuente: Baribbi & Spijkers, 2011 recopilado de Una Política Integral de Tierras para Colombia-Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural, 2010

Vemos por medio de la ilustración 1, un marco general del estado diagnóstico del sector agropecuario; resaltamos que de las 114.17 millones de hectáreas que cobijan la superficie total del país, 50,9 millones de hectáreas son destinadas al uso agropecuario. De estas, solo 4,9 millones de Ha tienen por destinación la producción agrícola (60% en cultivos permanentes, 33% en cultivos transitorios y 7% forestales) y 38 millones de Ha

son destinadas a la ganadería³, las cuales se precisa que sólo 19,3 millones de estas tienen vocación ganadera.

Sin embargo, el uso de la tierra para actividades agrícolas muestra una estructura productiva diferencial para los cultivos alimentarios tradicionales; además de seguir ocupando la mayor proporción del área sembrada. Según el informe estadístico del Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural (2008), da cuenta que el 90% de las áreas sembradas se dedican a productos que componen la canasta básica alimentaria en Colombia. Por su parte, “las superficies que se destinaron a cultivos no alimentarios (algodón, tabaco, fique, flores, caña para etanol y palma para biodiesel), tan solo representan el 2.5% del área total y los cultivos forestales el 7.2%” **Fuente especificada no válida..**

Otro aspecto, además del aprovechamiento del suelo, incluye una mirada global de las dinámicas de la agricultura, pues el enfoque del territorio rural se consolida como un marco importante de orientación a políticas y programas. En suma, en la sociedad se han profundizado diversos factores estructurales, manteniendo el tema de los alimentos y el hambre como un permanente desafío **Fuente especificada no válida..** Así, las principales organizaciones internacionales (FAO, BID, Banco Mundial, FIDA, IICA), junto a los gobiernos nacionales, vienen reorientando los procesos rurales, en miras de integrar las dinámicas que se dan en el medio y su expresión en la idea de un desarrollo territorial para la ruralidad, permitiendo contrarrestar principalmente, el problema del hambre para diversas poblaciones, pues el informe sobre el estado de la inseguridad alimentaria en el mundo (SOFI), publicado por la FAO (2014), estima que cerca de 805 millones de personas están crónicamente subalimentada **Fuente especificada no válida..**

La agricultura y los alimentos adquieren un valor significativo en los mercados internacionales, buscando mayor rentabilidad, siempre que se desestimen los fenómenos mundiales de incremento de precios, pues hacia el año 2000, los precios de los alimentos aumentaron en un 83%, conllevando grandes crisis alimentarias que reflejaron el padecimiento de hambre en millones de personas **Fuente especificada no válida..** Entre otros, el acaparamiento de las tierras y los crecientes cambios climáticos son dos fenómenos que contribuyen en el incremento de la inestabilidad de los precios de los alimentos.

³ El autor resalta los 38 millones de hectáreas, pues estas cumplen con un hato de 23,6 millones de reses según informe de Fedegan (2011).

La FAO (2012) diseñó en contraposición, las “Directrices voluntarias sobre la gobernanza responsable de tierra, la pesca y los bosques”, en aras de estimular procesos que garanticen y protejan las tierras y su uso armónico con la naturaleza y la comunidad. Entre tanto, la coyuntura histórica en Colombia para el sector rural, ha estado inmerso – además de las anteriores-, en grandes problemáticas, la cuales se enfrentan a coyunturas sistémicas, donde se subrayan: los elevados niveles de pobreza, los altos grados de concentración e informalidad en la propiedad de la tierra, el conflicto armado y el desplazamiento forzado, los desastres naturales, la ausencia institucional, entre otros.

Con la premura de diseñar estrategias integrales para la ruralidad, las administraciones públicas en todos sus niveles vienen debatiendo procesos de participación beneficiosos para el sector. Empero, desde una amplia **noción de desarrollo** a nivel global, surge la orientación de comprender las necesidades más sensibles de las comunidades campesinas, en miras de promover alternativas viables de empleo, productividad y equidad. En respuesta a lo anterior, a partir de 1970 se diseñaron programas de desarrollo específicos para las áreas rurales (Cárcamo Vázquez, 2009 et al Roberti & Mussi, 2014).

Por su parte, se estiman que la propuesta por la “nueva ruralidad”, emerge a raíz de los cambios que transaron del dominio del capital sobre el agro en el marco creciente de la globalización; los fenómenos que se encuentran allí, enmarcan la argumentación de las transformaciones prospectivas en las perspectivas rurales, obedeciendo no solo al cambio de un modelo económico, también las crisis que se enmarcan en el sistema, los estados tangibles del ambiente, la destrucción de los ecosistemas y la economía campesina (Ballesteros Babilonia, 2006).

Así, no es desconocido el papel de la globalización en el desempeño de la ruralidad y sus profundas transformaciones para el agro en el mundo; pues no solo ha generado cambios sensibles en las realidades rurales, también su impacto se evidencia sustancialmente en las coyunturas sociales. Entre tanto, la noción del desarrollo, *frecuenta la idea de progreso y concepciones implícitas de cambio social*; las mismas que promueven un análisis más complejo a la hora de abordar el espectro rural, pues su abordaje implica un análisis sistémico del concepto, sensible con puntos de vista y formas de abordaje.

La idea de desarrollo rural se suma además –en buena medida- a la inherencia de un estado rezagado y/o residual, donde es preciso reconocer el carácter económico que suscribe el concepto frente a aspectos productivos y un enfoque mucho más amplio,

sustentado de manera interdisciplinaria, sobre la base social, histórica y cultural (Matijasevic Arcila, 2007).

En contraste, la metamorfosis de la noción del desarrollo en los espacios rurales, puede ser leída abiertamente como un proceso histórico y/o evolutivo así:

Tabla 1 Evolución en el tiempo de las ideas sobre desarrollo rural

Décadas	Principales ideas sobre el desarrollo rural
1950 – 1960	Modernización; el modelo de la economía dual; la agricultura como sector rezagado; desarrollo comunitario; tenencia de la tierra; visión peyorativa del campesinado.
1960 – 1970	Los enfoques de transformación; la transferencia de tecnología; la mecanización; la extensión agrícola; la agricultura como motor del crecimiento; la reforma agraria; la revolución verde; los campesinos como agentes económicos racionales.
1970 – 1980	Redistribución con crecimiento; necesidades básicas; desarrollo rural integrado; políticas agrícolas estatales; crédito agrícola estatal; el sesgo urbano; la innovación inducida; la revolución verde; el encadenamiento del desarrollo rural.
1980 – 1990	Ajuste estructural; liberalización de mercados; precios correctos; retracción del Estado; crecimiento de las ONG, evaluación rural rápida (<i>rural rapid appraisal</i>); investigación sobre sistemas de producción agrícola (<i>farming systems research</i>); seguridad alimentaria y análisis de las hambrunas; investigación y desarrollo concebidos como proceso y no como producto; mujer y desarrollo; el alivio de la pobreza.
1990 – 2000	Microcrédito; evaluación rural participativa (<i>participatory rural appraisal</i>); investigación y desarrollo orientados por los actores; análisis de los interesados (<i>stakeholder analysis</i>); redes de seguridad rural; desarrollo humano; capital social; capital humano; género y desarrollo; ambiente y sostenibilidad; reducción de la pobreza.
2000 -	Medios de vida sostenibles (<i>sustainable livelihood</i>); gobernabilidad; descentralización; crítica de la participación; enfoques sectoriales amplios (<i>wide-sector approaches</i>); protección social; erradicación de la pobreza.

Fuente: Sepúlveda (2003:36), basado en Ellis y Biggs (2001)

Lo anterior, logra dar un panorama amplio, histórico y evolutivo de la noción del desarrollo rural. Por lo anterior, se entiende que sobre los años 60, el enfoque se postura como un modelo transformador, influenciado por soportes tecnológicos y extensionistas, reformando estructuralmente la agricultura como un motor potencial de crecimiento y el campesinado adquiere un valor importante como agente económico.

Por su parte, la retribución de la tierra continua profundizando debates álgidos y las políticas agrícolas estatales se orientan al propósito de matizar la influencia urbana sobre el desarrollo rural integral. En consecuencia, sobre los años 80, las discusiones se hacen mucho más estructurales, pues los mercados se enfrentan a los precios y la regulación del estado, dando lugar a procesos orientados a la producción agrícola, en aras de garantizar la seguridad alimentaria tras las coyunturas debidas a la pobreza y las hambrunas.

Entre otros, sobre los años 90, se evalúa la participación rural y se profundizan los modelos de investigación, reconociendo los actores y las redes que se trazan sobre el desarrollo humano, social, ambiental y sostenible; muchos de los procesos, adquieren un compromiso sistémico que dio resultados prospectivamente favorables en la apertura del

siglo XXI, transando los modelos en los nichos de interacción para el sector, reconociendo la gobernabilidad, la descentralización y participación comunitaria, toda vez que los enfoques adquieren un compromiso mayúsculo en la protección social.

Se debe considerar la premisa por la cual son discutidos muchos de los procesos anteriormente subrayados, pues evidentemente los estudios agrarios deben ser profundizados de forma sistémica, reconociendo los determinantes de forma causal a los procesos en el campo. Así, los procesos rurales permiten ser construido a partir de modelos paradigmáticos del desarrollo; muchos de ellos fundamentados por los procesos históricos subrayados anteriormente, toda vez que estos abordan debates relevantes para el sector, donde la economía dual profundiza los modelos de la revolución verde; la dependencia estructural aborda debates entre los procesos campesinistas vs los descampesinistas; el neoliberalismo aborda la discusión por la nueva ruralidad y las estrategias de vida se enmarcan en la garantía de estrategias de supervivencia **Fuente especificada no válida..**

Ospina (2008), nos permite entrar a un marco de comprensión sobre las nociones de desarrollo, sustentado a partir de las relaciones duales entre lo campesino y lo no campesino. En otras palabras, el modelo económico dual intenta avanzar sobre la discusión entre lo atrasado y lo moderno, ejemplares de lo rural vs lo urbano e incluso lo tradicional vs lo industrial. En consecuencia, muchos de los análisis en este orden, centran su objeto en los modelos económicos de los países del tercer mundo, pues su análisis demarca la simplicidad de dos sectores contrapuestos, generalmente relacionados entre las ciudades y sus dinámicas económicamente representativas para la nación, basadas en los sectores comerciales, los grandes modelos agro-productivos y los sectores mineros.

En contraposición a lo anterior, los sectores tradicionales, proponen una relación a partir de intereses diferentes de la sobrevivencia –pensada bajo esquemas meramente económicos- y promete entonces, acercar su visión hacia las relaciones comunitarias, ambientales y productivas.

En consonancia con lo anterior, donde las estrategias de modernización aludan la penetración económica, social y cultural en aras de un espectro de crecimiento. A su vez, este modelo se concibe desde una visión dualista de la realidad que opone lo tradicional a lo moderno; entrevé a su vez la desaparición de la agricultura de subsistencia, toda vez que se disponga el advenimiento de un sector agrícola moderno caracterizado por variables productivistas y grandes explotaciones (Sepúlveda, 2003 et al Matijasevic Arcila, 2007)

Ciertamente, la influencia de estos modelos duales concuerda con el objeto, dada la separación entre los esquemas tradicionales y modernos, en busca del progreso y evolución. En consecuencia, progresivamente las etapas que se diseñan para los modelos de desarrollo, parten de la identificación de las sociedades tradicionales, las precondiciones del cambio, el despliegue, la madurez del modelo y el consumo masivo **Fuente especificada no válida..**

Ahora bien, las reflexiones frente al desarrollo rural, se centran en la definición del papel de la agricultura campesina, muchas veces relegados por autores como Ellis y Biggs (2005), pues manifiestan que tales economías de subsistencia, relevan la producción creciente y su papel se hace poco significativo para los procesos de desarrollo económico.

En contraposición a lo anterior, otros autores por su parte resaltan el papel de la agricultura tradicional e incluso de los modelos de subsistencia, siempre que las propuestas centrales reconozcan la forma como tales comunidades relacionan el manejo de los bienes comunes, positivamente relevante para el crecimiento agrícola (Schultz, 1964 et al Castillo Ospina, 2008).

Vemos entonces como parte de las nociones sobre el desarrollo rural se logran comprender a partir de las relaciones opuestas entre lo urbano y lo rural e incluso, entre lo moderno y lo atrasado. En consecuencia, la revolución verde no se hizo esperar, promoviendo el avance tecnológico en el campo a partir de insumos y semillas mejoradas en aras de captar una mayor producción a menor costo de producción. Así, los procesos de desarrollo en esta etapa concentran los parámetros de rentabilidad económica hacia ideas meramente económicas.

Si bien, lo atractivo del modelo anterior –revolución verde- invita al campesino a obtener mejores oportunidades productivas, no se hizo tan evidente, pues han sido las mismas comunidades campesinas quienes resisten este modelo por sobrepasar los límites a de las actividades productivas que tradicionalmente han practicado en sus tierras con fines que sobrepasan los factores económicos, pues la relación con la tierra y sus productos, encuentran significados incluso aún más profundos con la alimentación y la vida.

Así, vemos una ruralidad con múltiples nociones y modelos de desarrollo que si bien se expresan para ofrecerle alternativas al campo, su encuentro en el territorio no halla la pertenencia correspondiente. Así, la ruralidad se enfrenta a dos caminos dotados de sentidos, si bien por un lado influenciados por la globalización que demanda producción

y agilidad, por el otro reúne la propuesta de un nuevo modelo que busca superar el rezado de la modernización, para ofrecerle a las comunidades, la oportunidad de desarrollo que esperan.

En este sentido, es la “nueva ruralidad” la noción que se propone para el presente trabajo, la cual entiende (i) la ruptura de la dicotomía entre lo urbano-rural; (ii) el reconocimiento de los campesinos, mineros, pescadores, artesanos, empresarios agrícolas y personas dedicadas al sector servicios como pobladores rurales; (iii) el énfasis de la multifuncionalidad del territorio y el reconocimiento de la pluriactividad para la preservación de las economías rurales; (iv) el énfasis en el manejo, uso y conservación de los recursos naturales y reconocimiento de los servicios ambientales como una forma de dinamizar la economía rural; (v) los enfoques de abajo hacia arriba; (vi) la importancia de la democratización local; y finalmente (vi) la revalorización de lo rural **Fuente especificada no válida.**

1.2. Territorio rural del distrito capital

Bogotá, es una ciudad privilegiada por su diversa composición natural, social y cultural. El territorio rural está conformado sobre la cordillera oriental, en un sistema montañoso que inicia en el páramo de Sumapaz, parte del cual se ha declarado como Parque Natural Nacional y conecta el Parque Natural Chingaza hacia el nororiente. En este punto, nacen las aguas que abastecen a las poblaciones del piedemonte cordillerano del departamento del Meta, municipios del norte del departamento del Huila, el oriente del Tolima, el sur de Cundinamarca y la parte norte de la sabana Cundiboyacense, abasteciendo cerca de 13 millones de colombianos.

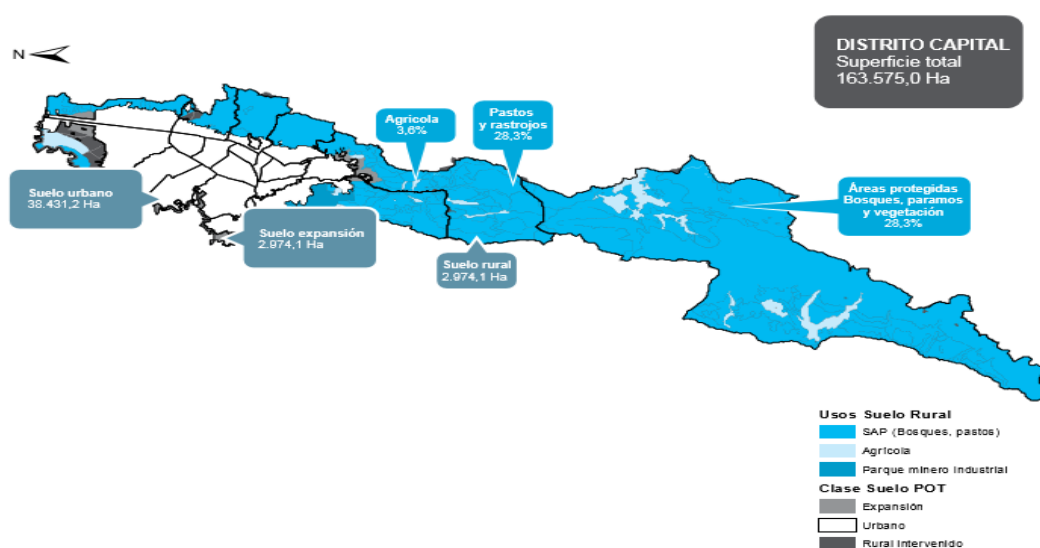


Ilustración 2 Distribución de las categorías del suelo en Bogotá -Hectáreas-

Fuente: Secretaría Distrital de Desarrollo Económico. Censo de ruralidad de Bogotá – SDDE, 2013.

La ciudad de Bogotá cuenta con 163 mil hectáreas (ver ilustración 2), la cual está compuesta por tres categorías de suelos: los suelos de: (i) extensión urbana, (ii) expansión y (iii) rurales.

Según lo anterior, de las 163 mil hectáreas (Ha.) que compone la expansión territorial de la ciudad, 122.257 Ha (aproximadas) componen la expansión rural de Bogotá, representando cerca del 75% del territorio distrital. No obstante, aun cuando la ciudad puede reconocerse como una ciudad rural –por su expansión-, su capacidad demográfica representa, tan solo, el 0,2% del total de habitantes en esta zona (17 mil personas aproximadas), conformando 4.353 hogares asentados en la ruralidad (Secretaría Distrital de Desarrollo Económico, 2015).

A su vez, además de la capacidad territorial que dispone la ruralidad, su importancia se recalca en el importante sistema hidrográfico y ambiental, proporcionando importantes recursos de agua potable para la ciudad y la región, contando entonces con sistemas de páramo, tan importantes como el páramo de Sumapaz y ecosistemas diversos para la producción de alimentos y servicios ecosistémicos.

Por otra parte, la ciudad se encuentra organizada administrativamente por 20 localidades, de estas, las localidades de: Ciudad Bolívar, Usme, Suba, Santafé, Chapinero y Sumapaz, representan la mayor capacidad territorial del sistema rural de la ciudad, conectando ecosistemas de bosque alto andino, áreas de paramo y zonas de paramo no declaradas.

En contraste, las localidades de Ciudad Bolívar, Usme y Sumapaz, presentan la mayor extensión y población rural. En estas localidades, se identifican alrededor de 1.300 fincas (según la base catastral), las cuales en su mayoría, son sistemas productivos que enfrentan mercados competitivos de la región, como la producción ganadera, producción de leche y monocultivos de papa.

En este sentido, el cuadernillo 29 publicado por la Secretaría Distrital de Desarrollo Económico (2015), señala un diagnóstico de los procesos productivos sobre la base del Censo Rural; entonces, aborda la hipótesis de la insostenibilidad de la ruralidad bogotana, pues aunque el 82% del total producido en la región comprende procesos de

monocultivo de papa, sus dificultades se evidencian al momento de evaluar los resultados ambientales, económicas y productiva de la actividad.

Precisamente justifica que la producción masiva de papa y ganado (doble propósito) en la región, ha generado el deterioro de los suelos y los ecosistemas de la zona, muchas veces a causa de las prácticas productivas que vienen utilizando los campesinos en el territorio, afectando los servicios ecosistémicos e hidrológicos, y además la contra-oferta económica que reciben tras las cosechas, pues no alcanzan a cubrir los gastos básicos de producción y el mantenimiento básico de sus hogares.

Profundizando un poco la tesis anterior, frente a la cual se justifica la insostenibilidad económica campesina en la ruralidad bogotana, la Secretaría Distrital de Desarrollo Económico (2015) retoma los datos reportados en el Censo Rural (2013). Allí se evidencia que el 88% de las personas que trabajan en actividades agropecuarias en la zona, ganan un salario mínimo y el 44% tienen ingresos menores al salario mínimo.

A su vez, este Censo delimita parte del área rural en el marco ambiental del territorio, dando cuenta que el 66% del área rural se encuentra bajo alguna categoría de conservación o producción sostenible, siendo parte de las estructuras ecológicas principal, regional y/o nacional, y así, el 34% restante del área rural en la ciudad de Bogotá, son terrenos que habilitan la explotación del suelo a través de actividades productivas.

Ciudad Bolívar y Usme cuenta con un área aproximada de 20 mil hectáreas que hacen parte de la Reserva Protectora Productora de la Cuenca Alta del Río Bogotá; sin embargo, aun cuando parte del área se delimita ambientalmente, la Corporación Autónoma Regional de Cundinamarca (CAR), condiciona los sistemas productivos en esta zona con procesos de reconversión productiva, en aras de promover prácticas de sostenibilidad y responsabilidad con el territorio.

Por su parte, cabe destacar que las actividades asociadas a la explotación del uso del suelo en la ruralidad de Bogotá, implica tener en cuenta los resultados productivos de alimentos. Según los reportes de la Alcaldía Mayor de Bogotá, los volúmenes productivos de la ruralidad representan menos del 1% de los alimentos que consumimos en la ciudad, resultados de 750 mil hectáreas productoras, que no alcanzan a abastecer plenamente, ni generan garantía de soberanía alimentaria en la zona.

Por todo lo anterior, la ciudad de Bogotá cuenta con alianzas estratégicas con la región central, en aras de cumplir con las demandas no solo en volúmenes, también en

diversidad de productos alimenticios y no alimenticios derivados del campo en Colombia y promoviendo una política optima de abastecimiento de productos en la ciudad capital.

Entre otros aspectos, la administración distrital durante años ha promovido algunos proyectos de inversión con la finalidad de garantizar la sostenibilidad de las actividades productivas en el territorio; no obstante, teniendo en cuenta los acercamientos previos a la investigación con líderes campesinos de la localidad de Ciudad Bolívar, sus resultados han sido debatidos y los cambios estructurales para el territorio, bastante escasos.

Hoy la Administración Distrital, en vigencia del Plan de Desarrollo -“Bogotá Mejor Para Todos”-, dispone del proyecto 1025, agregado a la misionalidad de la Secretaria Distrital de Desarrollo Económico. Este proyecto es formulado en aras de contrapesar la tesis de la insostenibilidad de la economía campesina en la región, promoviendo procesos y generación de alternativas sostenibles a través de programas de reconversión productiva, cuya estrategia, asume un modelo tecnológico de producción agropecuaria, sobre la base de la disposición de un portafolio de productos que promueva practicas sostenibles y resultados económicos diferenciales al estado actual de la ruralidad.

Así, la meta marco del proyecto (1025), sustenta la búsqueda por incrementar los índices de sostenibilidad a través de la implementación de Unidades Productivas (UP); que a mi juicio como investigador, no dispone de metas diferentes a las anteriormente propuestas por otras administraciones. Otro de los aspectos del proyecto vigente que será analizado en los capítulos 2 y 3, refiere a la capacidad de gestión que tiene, pues su presupuesto como el impacto en el territorio es insuficiente, debido a sus objetivos por implementar escasas 80 Unidades Productivas, entre más de 4 mil predios rurales identificados en el Censo Rural, 2013.

Independiente a los procesos que ha previsto la Alcaldía Mayor en el territorio, los cuales se abordarán más adelante, en el presente capítulo se abordarán algunas de las características del territorio rural de Bogotá, especialmente las concernientes a la localidad de Ciudad Bolívar, cuyo objetivo pretende responder a la contextualización del territorio en aspectos geográficos, históricos, sociales y económicos de la localidad y los

procesos metodológicos que se diseñaron en el marco de la implementación del proyecto en el territorio.

1.3.Aproximaciones al territorio y generalidades de la zona rural en la localidad de Ciudad Bolívar

En aras de comprender el territorio y sus dinámicas, se desarrollará en el presente apartado no solamente como una descripción cuantitativa que reúna características diagnósticas, también darle sentido a una lectura sistémica de los procesos de interacción social y sostenible con elementos cotidianos de la zona, tales como las características ambientales, técnicas, políticas, económicas, culturales, entre otras. Es en este sentido, los siguientes elementos nos servirán para desarrollar los apartados siguientes del análisis territorial en la localidad de Ciudad Bolívar, donde:

- (i) Los procesos de formación de la ciudad, comprenden un proceso de tensión entre las dinámicas urbanas y rurales, las cuales permiten identificar prioridades desiguales. En este sentido, se evidencia en los procesos de gobernanza administrativa, la priorización de proyectos y presupuestos destinados a la Bogotá urbana, desconociendo e incluso aislando la importancia de la zona rural en la ciudad capitalina.
- (ii) Parte de los procesos mencionados en el punto anterior, implican deducir la espontaneidad o poca planificación de los procesos que se adelantan en la totalidad del territorio de la ciudad. Por lo anterior, muchos de los efectos causales en este punto se aproximan a las migraciones económicas o desplazamientos en diferentes niveles.
- (iii) Finalmente, entendiendo que el 32% de la población colombiana que habita en las áreas rurales, son los responsables de producir bienes y servicios resultantes de procesos agropecuarios y ecosistémicos; las dinámicas de pobreza con frecuencia se evidencian en esta población. Así mismo, la ruralidad de Bogotá precisamente no ha contado con la atención de los diferentes gobiernos que han pasado en la administración distrital, pues las prioridades administrativas se concentran especialmente en la zona urbana, donde se encuentra la mayor concentración poblacional y en efecto, las mayores demandas por ejecutar.

Teniendo en cuenta lo anterior, se relacionarán a continuación, una serie de apartados que reúnen de manera general, los referentes y datos más precisos de la localidad, así como las diferentes dinámicas que se gestan en el territorio.

1.3.1. Acuerdos y procesos históricos importantes

En el año 1983, con el Acuerdo 11 emitido por el Concejo de Bogotá, se definió el marco jurídico administrativo de lo que se conoció para la época como el Plan Ciudad Bolívar, por el cual se buscó orientar el crecimiento de la ciudad, siempre que se logre preservar el espacio de la sabana para fines útiles agropecuarios, organizando la expansión urbana hacia zonas de menor impacto para el territorio rural con potencial ambiental y/o favorable para la explotación del suelo con fines agrícolas, en miras de construir un proyecto prometedor para el desarrollo urbano, social e interinstitucional en Ciudad Bolívar.

Posteriormente, el acuerdo 14, publicado el 7 de septiembre de 1983, creó la Alcaldía Menor de Ciudad Bolívar; al mismo tiempo que fueron definidos los límites de la localidad. Tras la Constituyente del 1991, Bogotá adquirió la categoría de Distrito Capital y en 1992, la ley 1ª reglamentó las funciones de: (i) las Juntas Administradoras Locales (JAL), (ii) los fondos de Desarrollo Local y (iii) las Alcaldías Locales; determinando la asignación presupuestal y competencias de las mismas.

Finalmente, el decreto Ley 1421 determinó el régimen político, administrativo y fiscal bajo el cual operarían, las localidades del distrito. Por su parte, la localidad de Ciudad Bolívar se ubica en el sur de la ciudad, limitando al norte con la localidad de Bosa, al sur con la localidad de Usme, al oriente con las localidades de Tunjuelito y Usme y al occidente con el municipio de Soacha.

1.3.2. Localidad de Ciudad Bolívar

Bogotá se encuentra organizada por 20 localidades, dentro de estas, la localidad de Ciudad Bolívar (19), se extiende sobre la franja sur de la ciudad, limitando al norte de la localidad de Bosa, al sur con la localidad de Usme, al oriente con la localidad de Tunjuelo y al occidente con el municipio de Soacha. En este sentido, teniendo en cuenta el marco del ordenamiento territorial de la ciudad⁴, se puede señalar que la localidad de Ciudad Bolívar se encuentra dividida en ocho (8) Unidades de Planeamiento Zonal (UPZ) y tres (3) corregimientos rurales.

La división territorial de la localidad, permite la planificación, el ordenamiento y priorización de acciones articuladas entre el gobierno local y las administraciones distritales, en este sentido se deben contar con referentes comunes o líneas de

⁴ Decreto 190 de 2004

procedimiento que garantice una gestión prospectiva eficiente. Todo lo anterior se presenta, pues la división territorial irá dando cuenta no solo de las etapas de crecimiento local, también de las demandas sociales que se manifiestan particularmente de las UPZ de acuerdo a sus coyunturas y necesidades, permitiendo tener claridad en la conformación de un mismo territorio (Localidad), así como sus unidades de gestión conformes a las realidades en diversos niveles.

Por lo anterior, en la Tabla 2 se relacionan las UPZ de acuerdo a la clasificación socioeconómica del suelo y su expansión territorial proporcional en hectáreas.

Tabla 2 Clasificación de Instrumentos de Gestión y Áreas de la Localidad 19 - Ciudad Bolívar

UPZ		Clasificación UPZ (Referencia Condición Socioeconómica del Suelo)	Área Total (Ha)	Área Protegida Urbana	Área Protegida Rural
63	El Mochuelo	Desarrollo Predominante	317	136	0
64	Monte Blanco	Dotacional	696	66	0
65	Arborizado ra	Residencia Consolidado	306	65	0
66	San Francisco	Residencial de Urbanización Incompleta	179	25	0
67	Lucero	Residencial de Urbanización Incompleta	586	70	0
68	El Tesoro	Residencial de Urbanización Incompleta	211	14	0
69	Ismael Perdomo	Residencial de Urbanización Incompleta	559	42	0
70	Jerusalén	Residencial de Urbanización Incompleta	537	172	0
UP R	Río Tunjuelo	Zona Rural	9.608	0	3.489
Total Ciudad Bolívar			12.999	590	3.489

Ha: Hectáreas

UPR: Unidad de Planeamiento Rural

Fuente: Diagnóstico de los aspectos físicos, demográficos y socioeconómicos de la localidad Ciudad Bolívar, Secretaría Distrital de Planeación, 2009. SDP, Decreto 619 del 2000, Decreto 190 del 2004 y Decreto 176 del 2007, Bogotá D.C.

Las nueve (9) piezas de gestión del suelo, conforman una extensión territorial total de 12.999 Ha, representando la tercer localidad con mayor extensión territorial de Bogotá. En este sentido, 9.608 Ha dan razón al suelo rural de la localidad, representando aproximadamente un 73.51% del total del territorio de la localidad y donde habitan según el Censo Rural de Bogotá, 5.234 personas, las cuales se encuentran identificadas en 1.267 viviendas (Secretaría Distrital de Desarrollo Económico, 2013).

Por otra parte, el 26.49% restante del territorio local, se clasifica como suelo urbano y de expansión, donde en apenas 3.391 Ha urbanas, habitan cerca de 616.288 personas, correspondiendo en densidad poblacional a 181 personas por hectárea construida (Secretaría Distrital de Planeación, 2015).

Adicional a lo anterior, la organización territorial también hace referencia a la Estructura Ecológica Principal –EEP, donde 590 Ha de las áreas urbanas hacen parte del sistema distrital de protección y se ubican en la Zona de Manejo y Preservación Ambiental –ZMPA del Río Tunjuelo y se organiza por un lado en zonas de inundación y áreas de conservación-. Sin embargo, las veredas de los Mochuelos (bajo y alto), cuentan con un área total de 1.652 Ha, presentando algunos conflictos con los límites con la ZMPA, especialmente en lo que corresponde al uso del suelo y los conflictos ambientales que ponen en riesgo la población que habita allí.

Lo anterior se agudiza, pues entre los límites urbano-rurales de la localidad, se ubica el Relleno Sanitario Doña Juana, en una extensión total de 596 Ha, donde llegan cerca de 6.300 toneladas de basura diariamente, afectando el ambiente y directamente la cuenca media del Río Tunjuelo, además de la emisión de gases, el deterioros biológicos en el territorio y la calidad de vida de las comunidades que habitan tanto en el territorio rural, como en el territorio urbano.

Tenemos entonces que un poco más de 2.278 Ha de la localidad en la zona rural, pertenece a la categoría del suelo productivo de alta capacidad; incluso estas hectáreas se encuentran clasificadas en el POT como áreas para la producción sostenible, permitiendo el desarrollo de actividades agropecuarias por los campesinos del territorio. Así mismo, cerca de 1.892 Ha se encuentran dentro de la categoría del suelo rural con alta fragilidad; territorios que requieren de acciones urgentes para la recuperación, la conservación y la protección, pues estos territorios colindan con las márgenes de ríos, quebradas, chorros y/o sistema hídrico de la localidad y las zonas altas de paramo, corriendo con el alto riesgo de contaminación ambiental irreversible.

Por otra parte, según el Censo Rural (2013), el territorio rural se organiza en torno a tres centros poblados, conformados por 9,98 Ha, los cuales cada uno conforma los corregimientos de la zona rural de la localidad, donde se establecen diferentes relaciones por las comunidades asentadas en el territorio. Los centros poblados son: Pasquilla, Mochuelo y Quiba.

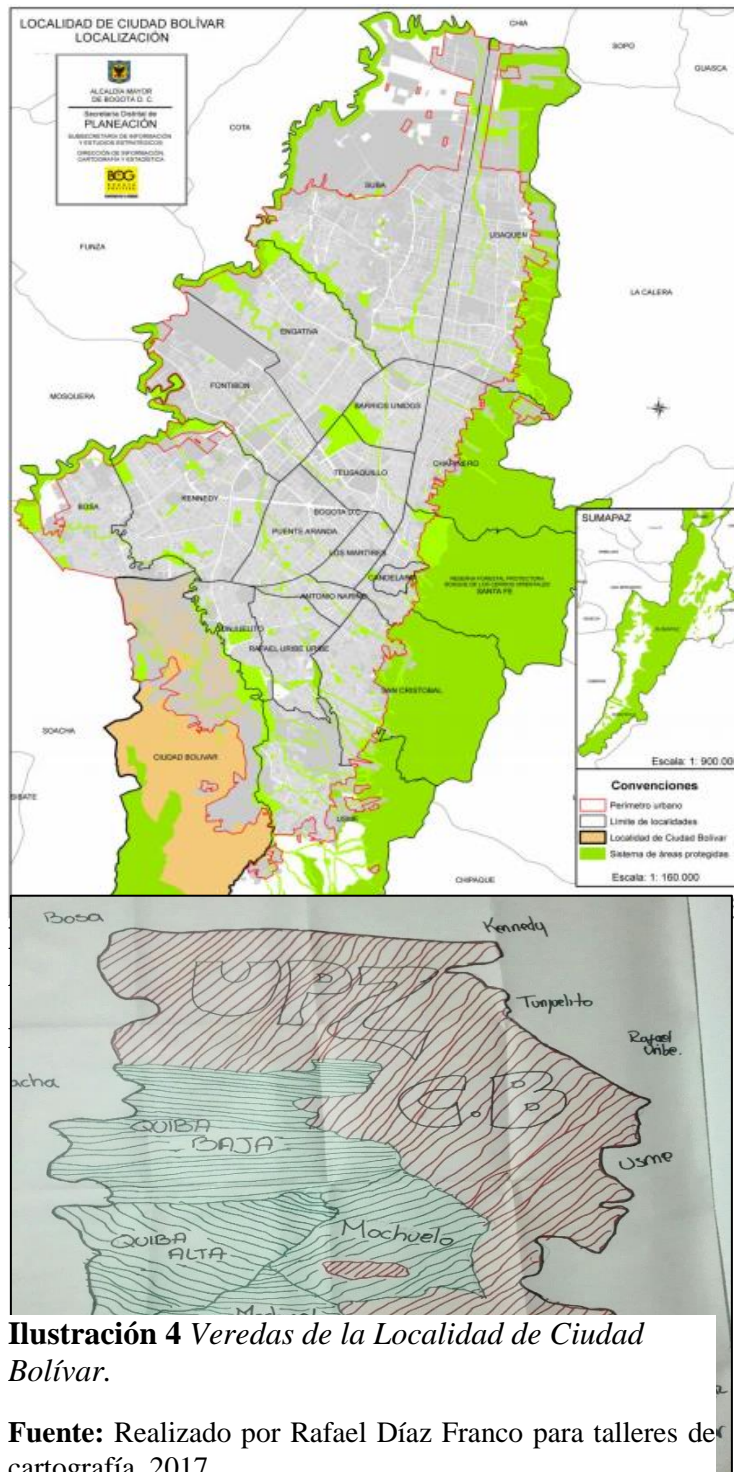


Ilustración 4 Veredas de la Localidad de Ciudad Bolívar.

Fuente: Realizado por Rafael Díaz Franco para talleres de cartografía, 2017.

En la ilustración 3, se identifica la caracterización geográfica de la zona, la cual señala los terrenos urbanos de la localidad de Ciudad Bolívar, los cuales están situados en una altitud de 2.400 metros sobre el nivel del mar (msnm) –en la parte más baja- y 3.100 msnm en su parte más alta. De otra parte, la localidad está clasificada como piso térmico frío, teniendo en cuenta que la temperatura mínima es de 9°C y la máxima de 19°C; no obstante, es importante tener en cuenta que el ambiente generalmente es seco y soleado la mayor parte del año.

Para el año 2008, la localidad de Ciudad Bolívar contó con 326 barrios en la zona urbana y 9 veredas en la zona rural, estas últimas

identificadas como: Quiba Alta, Quiba Baja, Mochuelo Alto, Mochuelo Bajo, Pasquilla, Pasquillita, Santa Bárbara, Santa Rosa y las Mercedes (ver ilustración 4).

El suelo de la localidad (urbano, rural o de expansión), cuenta con restricciones en la posibilidad de urbanizarse; estas restricciones se demandan debido a las características geográficas, paisajísticas o ambientales. Entre tanto, las zonas declaradas de alto riesgo no mitigables, las áreas reservadas para la construcción de las plantas de tratamiento en la desembocadura de los ríos Fucha y Tunjuelo y el suelo destinado al amortiguamiento y protección ambiental, no pueden ser habitables y/o utilizadas con fines agro productivos, pues adquieren valores únicos para el patrimonio natural del distrito y su protección, depende del Distrito Capital (ver ilustración 5).

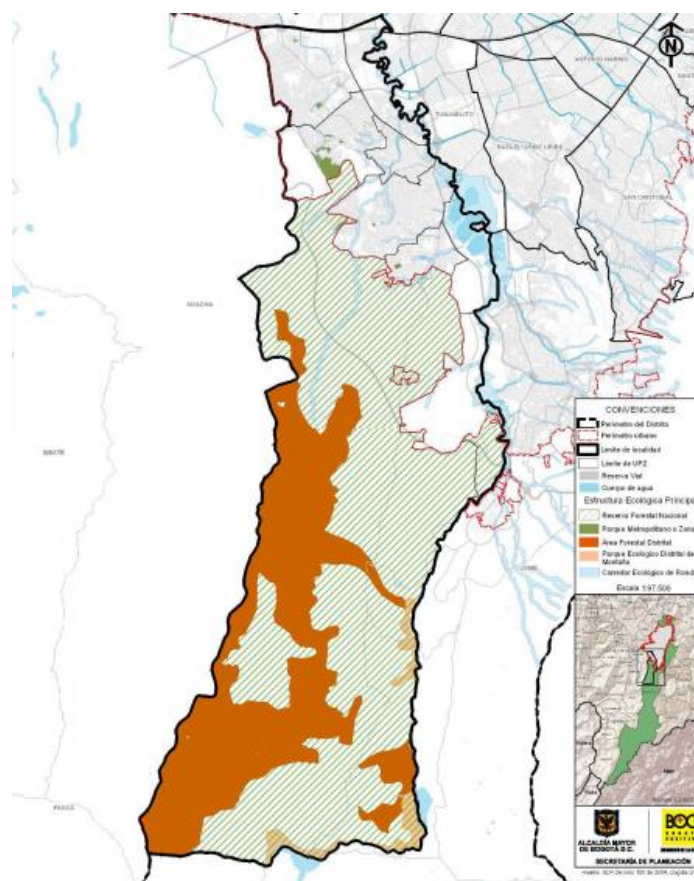


Ilustración 5 Estructura ecológica principal de la localidad de Ciudad Bolívar

Fuente: Secretaría Distrital de Planeación, 2011, Pág. 34.

Es por lo anterior, que la localidad de Ciudad Bolívar registra un total de 4.080 ha de suelo protegido, el cual representa el 31,4% sobre el total del suelo de esta localidad

(12.999 ha), respondiendo a la reserva forestal distrital El Caraco, reserva forestal Encenillales del Mochuelo, reserva de páramo Las Mercedes Pasquilla, reserva forestal corredor de restauración microcuencas Paso Colorado, reserva forestal área de restauración los Arbolocos Chiguaza, Encenillales de Pasquilla, parque ecológico distrital Peña Blanca, reserva forestal área de restauración Santa Bárbara y parte del parque ecológico recreacional la Regadera. Lo anterior, representa una extensión territorial de 3.489 ha.

En adición, el suelo rural de la localidad de Ciudad Bolívar, se encuentra dentro de la Reserva Forestal Protectora-Productora Cuenca Alta del Río Bogotá, siendo clasificada dentro de la Estructura Ecológica Principal. En este sentido, se entiende que es una zona que cuenta con importantes beneficios ambientales para la localidad, el Distrito Capital y los municipios vecinos. En consecuencia, esta zona cuenta con 15 veredas, las cuales aquellas con mayor extensión territorial son Pasquilla, Mochuelo Alto Rural y las Mercedes y las de menor extensión son Bella Flor Sur Rural y Mochuelo IV.

Es importante tener en cuenta que parte de las tensiones en el territorio, se halla en la expansión de la frontera urbana en la zona, pues el crecimiento descontrolado del urbanismo ilegal (no legalizado) y la proliferación de asentamientos urbanos en la zona, muchos a causa del desplazamiento forzado por factores armados, políticos, económicos o de otro orden, causan además del crecimiento demográfico en la zona, un déficit de vivienda y consiguiente, formas de organización social, cultural, político y económico de profundas complejidades para el territorio.

A su vez, el establecimiento de grandes enclaves de aprovechamiento del suelo y el subsuelo, así como los parques mineros industriales en la cuenca del Río Tunjuelo; la disposición de los residuos sólidos en áreas rurales, especialmente el Relleno Sanitario Doña Juana -el cual recibe más de 6.000 toneladas diarias de basura en 480 hectáreas-, y otros factores, han afectado directamente los potenciales ambientales de la zona, obligando el cambio de actividad económica de las comunidades tradicionalmente asentadas en la zona, quienes previamente se encargaban de la explotación de los terrenos con potenciales agrícolas, a través de bienes y servicio agropecuarios y agroforestales.

Lo anterior ha generado impactos negativos en el ambiente, dificultando los procesos productivos y culturales de las comunidades, impidiendo conservar relaciones entorno a la seguridad alimentaria y el bienestar, en calidad ambiental, de las personas que habitan el territorio.

1.3.3. Nuestra gente y nuestro territorio

Luego de atender los rasgos territoriales más generales de la localidad, parece pertinente describir, los procesos organizativos entorno a las personas que habitan la localidad de Ciudad Bolívar, sea desde una perspectiva demográfica en miras de profundizar los diagnósticos socioeconómicos de la población, como también las actividades principales en el territorio. En este sentido, se tendrán en cuenta diferentes fuentes de información distritales, proyectados por la Secretaría Distrital de Planeación –SDP-, el Censo General de 2005 realizado por el Departamento de Administración Nacional de Estadística –DANE- y finalmente la información publicada a través del observatorio de la Secretaría Distrital de Desarrollo Económico, quienes diseñaron y publicaron el Censo Rural de Bogotá en el año 2013, junto al anexo de análisis a través del Cuadernillo 29.

Anteriormente, se han identificado algunas tensiones alrededor de la frontera agrícola, estas cada vez se agudizan más, a causa de la densificación demográfica del territorio local, así como las condiciones de las viviendas construidas y la convivencia comunitaria. Si bien, la localidad de Ciudad Bolívar se encuentra habitada por 351.127 mujeres, representando el 50,6%, y 336.796 hombres, representando el 49,1% del total de la población asentada en la localidad (Secretaría Distrital de Planeación, 2011).

Si bien, la muestra poblacional anteriormente señalada aglomera el número de habitantes en toda la localidad, la encuesta de calidad de vida realizada por el DANE (2014), profundiza los datos en la ruralidad de Ciudad Bolívar, donde analiza 192 hogares rurales en los cuales el 64% de estos, dan cuenta del rol del hombre como “jefe de hogar”, quienes se responsabilizan principalmente de los ingresos primordiales para el sostenimiento de las personas que componen el hogar y el 36% (restante) de los hogares censados, manifiestan a las mujeres como la persona que asume tales responsabilidades.

Lo anterior, nos permite analizar y adentrarnos a las relaciones primarias que se enmarcan en las comunidades campesinas de la localidad de Ciudad Bolívar, en función de examinar los datos que arroja el Censo en materia económica, especialmente frente a la Población Económicamente Activa (PEA), la cual comprende para el año 2015, el aumento de esta población en un 3,2% y la disminución del indicador de población infantil en un 4,7% -como se evidencia en la tabla 3.

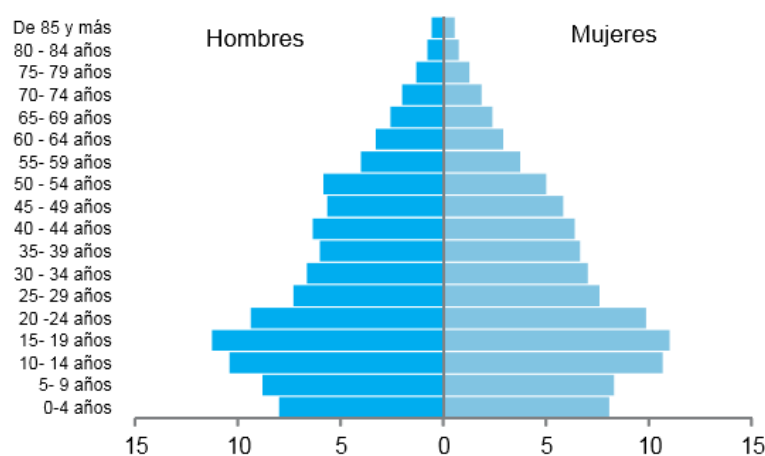
Tabla 3 Proyecciones por edad y años Bogotá - Ciudad Bolívar

Localidad	Grupos de Edades	2005	2009	2015
Ciudad Bolívar	0-14	33.8	31.6	29.1
	15-64	62.9	64.7	66.1
	65 y más	3.3	3.8	4.8

Fuente: Secretaría Distrital de Planeación –SDP, 2011

Lo anterior, brinda elementos importantes para tener una perspectiva frente a la tasa de natalidad, el envejecimiento de la población y todo esto resumido en la dependencia económica por parte de las comunidades hacia las instituciones, así como la población activamente productiva y sus consecuencias en la oferta y demanda de mano de obra, agudizado en el sistema económico de la localidad y las redes informales.

Por su parte, el censo de la ruralidad que realizó la Secretaría Distrital de Desarrollo Económico (2015), da cuenta de la pirámide poblacional de la ruralidad de Bogotá, según el porcentaje de personas censadas. Como se notará a continuación (**ver ilustración 6**), se evidencia una brecha mayor entre los 10 y los 24 años de edad, no obstante, el censo fue adelantado en el año 2013 y sus datos corresponden a tal momento específico, lo cual, permite concluir que la población rural censada para el periodo se ha venido envejeciendo, aumentando en mayor proporción el grupos etario de adultos, que como el DANE reporta en su estudio, se concentra sobre las edades entre los 15 y 64 años de edad.



Fuente: Censo Ruralidad de Bogotá 2013-Secretaría Distrital de Desarrollo Económico. Población de Sumapaz: Diagnóstico Local con Participación Social 2012, Localidad 20 Hospital de Nazareth- Secretaría de Salud. Sistema APS en línea.

Ilustración 6 Pirámide poblacional de la ruralidad de Bogotá, 2013

Fuente: Secretaria Distrital de Desarrollo Económico, cuadernillo 29, 2015

Todo lo anterior en relación a las dinámicas socio productivas va a generar serias tensiones en las condiciones de mano de obra e inestabilidad en el relevo generacional de la localidad para tales actividades, lo cual en cierto modo, dificulta las dinámicas socioculturales del territorio y las prácticas campesinas.

La estructura económica de la localidad, da cuenta de otras premisas a resaltar en este campo, pues teniendo en cuenta el reporte de la Secretaría de Planeación (2011), el 93.2% de la población local (urbana, periurbana y rural), realiza actividades asociadas a la economía del sector servicios, caracterizada entre tantas variables por la flexibilidad y dinámica que en muchos casos se encuentra en condiciones de precariedad y vulnerabilidad en la localidad y sus habitantes, impidiendo las dinámicas sociales e identitarias. Muchos de estos efectos generan tensiones en diferentes niveles para el territorio rural y las comunidades campesinas, pues se prevé el incentivo de las actividades informales por su capacidad de funcionamiento y en consecuencia, la fórmula de la tercerización de las actividades que se vuelven mucho más atractivas que los procesos poco atendidos hacia la producción agropecuaria del territorio.

Tabla 4 Actividad Económica en la localidad de Ciudad Bolívar

ACTIVIDAD ECONÓMICA	POBLACIÓN OCUPADA	
Agricultura, caza, servicios agrícolas y pesca	1.508	0.8%
Explotación de minas y canteras	394	0.2%
Industrias manufactureras	36.858	18.6%
Suministro de electricidad, gas y agua	1.373	0.7%
Construcción	20.165	10.2%
Comercio, Restaurantes y hoteles	56.277	28.5%
Transporte, almacenamiento y comunicaciones	18.774	9.5%
Intermediación financiera	1.966	1.0%
Actividades inmobiliarias, empresariales y de alquiler	19.114	9.7%
Servicios comunales, sociales y personales	33.056	16.7%
Organizaciones extraterritoriales	0	0
Actividades no especificada	8.116	4.1%
TOTAL POBLACIÓN OCUPADA EN LA LOCALIDAD	197.601	100%

	Economía Rural	Economía de Servicios	Economía de Fabricación y Distribución
--	----------------	-----------------------	--

Fuente: DANE, Encuesta de Calidad de Vida 2011

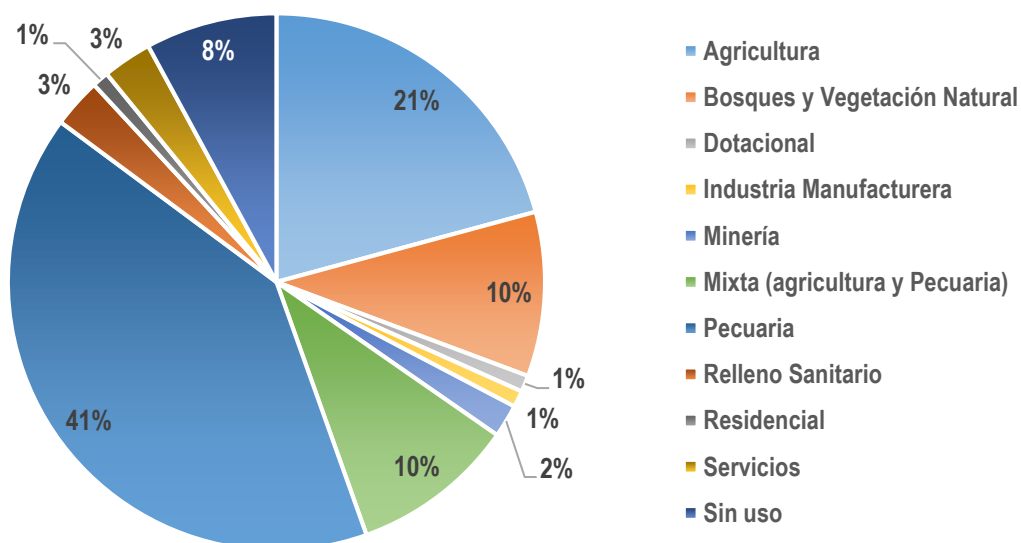
En este sentido, podemos evidenciar en la tabla 4, la representación porcentual de las actividades económicas relacionadas con **la producción agropecuaria o de economía rural**. Se identifica que cerca del 0.8% de la población local, se dedican a estas actividades económicas, representadas en 1.508 personas.

Si bien es cierto, porcentualmente la representación laboral de las actividades asociadas a la explotación del suelo en procesos productivos agropecuarios es mínima, estas tienen condiciones importantes para la sostenibilidad de la localidad, generando excedentes comunes que tendría implicaciones en la generación de servicios ecosistémicos y alimentarios para el territorio.

Además de lo anterior, las actividades asociadas al sector agropecuario garantizan la oferta constante de alimentos que en el contexto local, redundan en la garantía de la soberanía alimentaria y nutricional. Teniendo en cuenta que la localidad de Ciudad Bolívar es la tercera localidad con mayor inseguridad alimentaria de Bogotá y con uno de los índices más altos de pobreza (cerca al 30%); por lo anterior, se tiene entonces que las personas dedicadas a las actividades agropecuarias, aportarían a la oferta de alimentos no solo frescos, también económicos –por facilidad logística- al ser producida en el territorio, siendo un importante referente para los escenarios comunitarios de la localidad.

Paralelo a la actividad económica de la localidad de Ciudad Bolívar presentada en la Tabla 4, en el caso de la ruralidad se encuentran datos importantes por resaltar. La Secretaría Distrital de Planeación (2017) indica que la actividad pecuaria en el territorio representa gran parte del desarrollo rural de la localidad, en el cual se observan procesos de transformación avanzados, relacionados con este tipo de producción (Secretaría Distrital de Planeación, pág. 42). Entre tanto, el mismo informe muestra la proporción de la actividad económica en la zona rural de la localidad, la misma relación que se evidencia en la **Gráfico 1**.

Gráfico 1 *Relación de actividades económicas en la ruralidad de la localidad de Ciudad Bolívar.*



Fuente: Secretaría Distrital de Planeación, 2017

Con la ilustración anterior se identifica con mayor precisión la actividad económica de la ruralidad en la localidad y se puede evidenciar la capacidad pecuaria, representando una fuerte influencia en la economía campesina, pues representa el 41% de la actividad económica. No obstante, debemos profundizar la reglamentación del suelo para su explotación, pues se permite la actividad agropecuaria, la vivienda campesina, el ecoturismo, los usos comerciales del suelo entre otras variables, teniendo claridad sobre el tipo de suelo que se obtenga, ya sean suelos de: (i) Manejo Especial, (ii) Alta capacidad, y/o (iii) Alta fragilidad.

Según el informe de la Secretaría Distrital de Planeación (2017), la localidad de Ciudad Bolívar se encuentra dividida en dos zonas principalmente, sean las Áreas de Producción Sostenible, reglamentadas por el Decreto 190 de 2004 y complementadas por el Decreto 322 de 1992; o las Áreas Protegidas Nacionales y Distritales, entre las que se destacan la Reserva Forestal Protectora Cuenca Alta del Río Bogotá, redelimitada a través de las resoluciones 138 de 2014 de MADS.

Finalmente, los lineamientos generales en materia agropecuaria se expide a través de la resolución 0138 de 2014, por el cual se busca garantizar que las actividades agropecuarias se realicen en áreas con condiciones biofísicas aptas para su desarrollo. En este sentido, incorporan los siguientes componentes:

- i. Pactos agroforestales, silvopastoriles y herramientas de manejo del paisaje, los cuales permitan la conectividad de las coberturas –del suelo- presentes y el mantenimiento de los mismos.
- ii. Garantizar de manera gradual la reconversión de los sistemas de producción agropecuaria hacia esquemas de producción sostenibles.
- iii. La protección de los suelos mediante técnicas adecuadas de manejo que eviten la salinización, compactación, erosión, contaminación o revenimiento y en general, la pérdida o degradación de los suelos.
- iv. La intervención de coberturas naturales para el desarrollo de nuevas actividades agropecuarias, toda vez que el Plan de Manejo adopte el régimen de uso y este lo permita.
- v. Dar cumplimiento a las normas relacionadas con el uso y aplicación de agroquímicos, así como la disposición adecuada en envases y empaques vacíos de los mismos.

En síntesis, vemos como este primer capítulo se desarrolló en torno al objetivo de identificar las características más importantes de la ruralidad de Bogotá, permitiendo identificar las cualidades vinculadas especialmente al territorio, su organización político-administrativa, algunas tensiones que se presentan en la frontera rural y los componentes particulares de la localidad de Ciudad Bolívar.

CAPITULO 2: URBANO-RURAL: PARADIGMAS Y REFLEXIONES DEL DESARROLLO RURAL

Lo rural y lo urbano se encuentran sustancialmente en constantes cambios; muchas veces obedece principalmente a los modelos de desarrollo socioeconómico, pues para la primera mitad del siglo XX, el país se caracterizó por ser una sociedad primordialmente rural y con el curso del tiempo, pasando la segunda mitad del mismo siglo, el país se enfrentaba a procesos aligerados de urbanización.

La expresión del espacio y la población en la estructura de la ciudad de Bogotá, procura comprender los orígenes históricos, sus formas de apropiación, producción y protección de los recursos naturales. Entre tanto, quienes aún habitan en el territorio rural de la ciudad, exigen derechos y reconstruyen sus relaciones con la urbe, otorgando así un sentido de planificación a la configuración de una ciudad ecológica y socialmente sostenible.

Es así como el presente proyecto propone comprender la valorización de lo rural y para ello su contribución al espacio en la ciudad, lo cual implica tener en cuenta la preservación, el equilibrio ecológico, el patrimonio cultural y el desarrollo. Por lo anterior, la gestión alrededor del suelo se basa en los derechos y deberes de los ciudadanos, así como una economía incluyente a partir de la cohesión social y territorial.

Hoy por hoy, se puede considerar la urgente necesidad de redefinir los espacios rurales en la ciudad, toda vez su confusión exhorta la inexistencia por los avances urbanos. Lo anterior implica resaltar lo señalado por Llambi (2004) toda vez que señala que “(...) *en zonas anteriormente consideradas marginales para las tendencias del crecimiento y que por causa de la expansión urbana han terminado como espacios de residenciales*” (Pérez Martínez, 2008, pág. 8).

Lo anterior, prevé tensiones entre quienes habitan los territorios rurales y quienes a través del ordenamiento territorial, manifiestan la necesidad de revisar los modelos de crecimiento de la ciudad, pues ante los lineamientos del POT actual de la ciudad, se plantea la búsqueda por avanzar en la construcción de una ciudad que re-orienta los procesos de construcción bajo escenarios de sostenibilidad territorial.

Entre tanto, la ciudad avanza en la formulación de un Plan de Ordenamiento Territorial, donde se buscan integrar los aportes de las comunidades y la administración distrital. Lo anterior –aunque bien intencionado–, ha promovido resistencia entre las partes (comunidades campesinas Vs administración distrital) y aún sin ser el objetivo principal del presente documento, si es preciso abordar algunas de estas diferencias, pues muchas de ellas convergen en la comprensión del desarrollo de manera transversal.

Por su parte, el presente capítulo abordará dos elementos fundamentales. En la primera parte del capítulo, se presentarán de manera amplia **los procesos urbano-rurales característicos de la ciudad de Bogotá**, siendo este un modelo particular que reúne multiplicidad de aportes para comprender el escenario en el cual se desarrolló la investigación. Posteriormente, la segunda parte del capítulo articulará los **conceptos**

epistemológicos y teóricos clave de la investigación, siempre enfocada disciplinalmente desde los aportes o perspectivas de la psicológica.

2.1. Sobre la ruralidad y la ciudad de Bogotá

Los espacios de cohesión rural-urbanos, también entendidos como espacios de conurbación, se caracterizan por la vocación agrícola y las formas de vida rural. Más aún, en el presente apartado comprenderemos tales categorías emergentes de los sistemas urbanos y rurales, siempre que se permitan encontrar puntos comunes tanto en los contextos, como en el sentido del trabajo de la tierra y la vida cotidiana.

La comprensión de lo urbano se vuelve complejo siempre que el punto de partida sea la ciudad, pues sobre esta perspectiva, la versión se acerca a las relaciones alrededor del espacio, aludiendo la diversidad de identidades que ofrece la comprensión de la urbanidad. No es tanto evidenciar la oposición entre lo urbano y lo rural, pues aunque lo urbano se comprende como un espacio que reúne intereses e identidades disimiles y lo rural en cambio, identifica resistencias a los procesos de homogenización, el objetivo en este apartado es comprender las características intrínsecas de la ciudad en su contexto.

Entre tanto, el proceso de urbanización deja de ser un proceso cuantitativo de acumulación demográfica alrededor de la concentración de recursos, para llegar a un proceso cualitativo de impacto en distintas dimensiones de las relaciones sociales que se gestan. En otras palabras, puede hablarse de la urbanización como una forma o modo de vida, pues no puede ser observado en términos de acumulación exclusivamente, ya que la extensión de estilos culturales, de modos de vida y de integración social, no son determinantes finales de la ciudad.

Diferente a lo anterior, abordar la ruralidad implica como punto de partida un análisis más profundo, pues este concepto reúne versiones llenas de matices, las cuales se desarrollan sobre la idea del campo y cuyo proceso es llevado de acuerdo a la construcción de supuestas idealizaciones, certezas y definiciones. En este sentido, es errado analizar lo rural sobre el abordaje de la dicotomía con la ciudad; más aún promover las tensiones entre progreso y tradición, implica volver a perspectivas que históricamente se han enmarcado en los procesos de desarrollo y según Baigorri (1995), la dicotomía entre urbano y rural implicaría hablar de un continuum o gradaciones; es decir, un sentido simplista sin salida.

Es entonces como el sentido de lo urbano en el universo campesino se comprende sobre los procesos que se ven conolizados culturalmente en la extensión de los procesos capitalistas e industriales de los siglos XIX y XX. Así, la urbanización se prevee como un proceso indisociable, en tanto que Baigorri (1995) destaca lo rural como algo sin definición, teniendo en cuenta que su concepción reside en lo que no se encuentra en lo urbanizado y por lo tanto, la dicotomía se viene planteando bajo otros esquemas.

En este punto, la inclusión del medio rural a la configuración urbana implica revelar la identificación de procesos sociales de adaptabilidad y la configuración de un territorio en constantes tensiones y resistencias a la presión del proyecto urbanizador, dando garantía a los modelos medioambientales, económicos, culturales, políticos, sociales, entre otros.

Luego de la década de los ochenta, Colombia entró en una fase de desaceleración de las actividades productivas. La tesis anterior, desde un análisis en los sistemas minifundistas que han soportado la mayor presión de la caída del sector agropecuario en el país, además de las coyunturas escalonadas del conflicto armado (Fajardo Montaña, 2002).

Lo anterior, vislumbró un fenómeno homogéneo en diferentes contextos globales, donde las ciudades logran representar un atractivo -especialmente para los jóvenes campesinos- que no encuentran en su territorio (rural), la remuneración económica por sus actividades y se enfrentan a nuevos esquemas de mercado, sobre un sistema urbano que impulsaba la seguridad para la oferta de sus actividades económicas.

Precisamente, el acceso a bienes y servicios ofrecidos por las ciudades, fueron el atractivo de aplicar a la dinámica y competitiva urbanidad, de allí las relaciones frente a la eficiencia de los desplazamientos para el desarrollo de las actividades económicas de los ciudadanos, como la afinidad de culturas, creencias y saberes simultáneos, fueron el punto clave que emprendió la acelerada y global urbanización.

En Colombia, la incapacidad de los sectores de la economía (industria, comercio, servicios) para acoger la mano de obra de la agricultura, fue producto tanto por la limitada atención del estado en emplear procesos de protección a los ciudadanos, cómo en los efectos de un conflicto armado no resuelto que promovía aceleradamente la insostenibilidad en los procesos agrícolas (Fajardo Montaña, 2002).

Entre tanto, la disputa por la tierra en Colombia reunió multiplicidad de actores, intereses y conflictos. De aquí, las actividades productivas en la ciudad fueron alcanzando el desarraigo territorial de los campesinos minifundistas.

Para entonces (segunda mitad del siglo XX), las rentas urbanas generaron cambios o modificaciones, al pasar de una condición rural a urbana. Este fenómeno prometió mayor seguridad en los sectores de servicios de construcción e inmobiliarios, lo cual impulsó la liberación de tierras en las fronteras rurales, para luego, explotar el territorio hacia el establecimiento de enclaves de crecimiento y expansión urbana (Jaramillo , 1998).

Tras la reconversión de los suelos rurales a urbanos, en Bogotá fueron previstas ciertas categorías para comprender los fenómenos de urbanización rural. Por un lado, (i) la suburbanización se expresó como el anhelo de retomar la laboriosidad campestre, donde los bienes y servicios ambientales, con suerte fueron acoplados a las facilidades de desplazamiento de las personas-; por otro lado, (ii) las invasiones, generalmente son causadas por agentes intermedios que distribuyen y reciben terrenos sin algún control del estado, generando cargas en los procesos acelerados de la urbanización. Finalmente, (iii) los suelos de expansión, corresponden a los territorios que a través de los planes de ordenamiento territorial, son delimitados con la aspiración de urbanización, en aras de un crecimiento urbano regulado que prevea el crecimiento urbano de la ciudad.

Es importante precisar frente a los planes de ordenamiento territorial, su papel a la hora de integrar la ciudad (urbana y rural). En este sentido, dado que los planes de ordenamiento territorial deben propender por el escenario del territorio deseado para la ciudad, encontramos las unidades de planificación que sirven como instrumento para el manejo del territorio.

En el sentido anterior y cómo fue señalado en el capítulo 1, el POT de la ciudad se organiza tanto por las Unidades de Planeamiento Zonal (UPZ), cómo también, las Unidades de Planeamiento Rural (UPR), las cuales a diferencia de las anteriores, no contaban con reglamentaciones claras. Empero, las UPR debían definir el modelo de gestión del territorio, así como también, las posibilidades de uso y beneficio del suelo, dando cuenta de los lineamientos sobre los cuales los campesinos puedan explotar sus territorios de manera sostenible sin afectar al resto de la ciudad.

Ahora bien, las implicaciones de un proceso normativo como el POT, ha generado grandes tensiones con los campesinos de Bogotá, pues si bien, los campesinos alegan la

autonomía de aprovechar las propiedades de la tierra como escenario vital, -también como su principal actividad económica y fuente de sustento para sus familias a la hora de la explotación del suelo con fines agropecuarios-, al normar las UPR, las administraciones (locales y distritales) autónomamente han podido imponer los modelos permitidos para la explotación del uso del suelo, generando consecuencias tanto en el territorio rural, como también en las necesidades y tradiciones propias del campesino asentado allí.

Es por ello que en año 2007, fue objeto de consulta la articulación de los modelos rurales tanto por los campesinos que tradicionalmente desarrollaban sus prácticas productivas; como los modelos institucionales de estipular normas concretas en las UPR de la ciudad, diseñando y ofreciendo la primera política pública de la ruralidad bogotana.

Si bien, la administración distrital priorizó las características ambientales del territorio rural como condición especial para proteger la estructura ecológica principal de la ciudad (Decreto 190, 2004), los habitantes rurales con frecuencia alegan (tras el acercamiento inicial de campo con los líderes comunitarios), su autonomía para producir en el territorio, toda vez que demandan los principios de seguridad alimentaria y cultural de sus actividades. Aun así, con estas tensiones, se doblegan los esfuerzos para armonizar cada uno de los puntos, en tanto que los lineamientos de la política pública de la ruralidad, procuró comprender la productividad, el medio ambiente y los esfuerzos por reconocer la población campesina del Distrito.

A su vez, la política pública de la ruralidad (aún vigente), no consideró importante la articulación de la ciudad urbana en este proceso, obviando la posibilidad de establecer bordes que garantizaran la estabilidad de las actividades productivas de los campesinos frente a la inminente expansión de la frontera urbana en el territorio.

Lo anterior, ha sido un vacío de fondo que prevé la inestabilidad en la especulación de la tierra con la frontera urbano-rural y corta de herramientas para ello, provee una deuda por comprender la conexión de la ciudad sobre el principio de inclusión y participación. Aun así, los esfuerzos de la comunidad y parte de las administraciones, han permitido frenar el escalonado crecimiento urbano en la zona, resistiendo la expansión urbana en el territorio, siempre que se permita evaluar la protección de los ecosistemas y el desarrollo de las comunidades campesinas.

Si bien hasta ahora se han expuesto algunas de las tensiones más evidentes en el territorio tras la frontera rural y urbana de la ciudad, aún no hemos abordado con precisión la noción del desarrollo. A continuación se abordara la ciudad rural sobre los sistemas de relaciones entorno a la noción del desarrollo y la comunidad.

2.2. Sociedad rural: Luchando desde siempre nuestra identidad rural



Ilustración 7 *Ruralidad Ciudad Bolívar. Vereda Pasquilla*

Fuente: 16/09/2017. Elaborada por Rafael Díaz

Pese a la demanda de los suelos para vivienda de interés social o de estratos bajos –como es el caso del Sur y el Occidente de Bogotá–; la expansión de actividades para uso de suelos urbanos, promueve entonces un espacio de tensiones donde no florece la actividad agropecuaria en Bogotá.

Así, la ruralidad se encuentra a la distancia de las demandas del pago de rentas altas por la urbe, lo cual ha generado la resistencia por prever la frontera agrícola en la región, -especialmente los cultivos- sobre estructuras muchas veces confinadas a la producción de alimentos. Entonces, la estructura o configuración alrededor de lo urbano, periurbano y rural, enfrenta lógicas nerviosas especialmente bajo la dirección institucional de las autoridades locales y distritales, señalando entonces la insostenibilidad de la ruralidad bogotana –como es el caso de la Secretaría Distrital de Planeación y la Secretaría Distrital de Desarrollo Económico–; que en ultimas se expresa bajo el desarrollo de medidas tecnocráticas del gobierno de turno.

Con la premura de diseñar estrategias integrales para la ruralidad, las administraciones con frecuencia discuten la ruta ideal para promover una ruralidad

sostenible. No obstante, comprender las necesidades más sensibles de las comunidades campesinas en la medida de promover alternativas viables de empleo, productividad, competitividad y equidad, es ciertamente un proceso de alta complejidad. Incluso, algunas de las apreciaciones campesinas en el desarrollo del campo de esta investigación, se encuentra muchas veces sobre la idea de “traer un modelo de la Bogotá urbana a la Bogotá rural” lo cual cala en “... no escuchar al campesino y creer que el campesino es un ignorante” (Anexo 5).

Ciertamente algunos autores manifiestan que desde los años 70 se han diseñado programas de desarrollo con enfoque territorial para las áreas rurales (Roberti & Mussi , 2014). No obstante, las propuestas para construir un modelo de ruralidad novedoso, ha implicado compartir tensiones a partir del dominio del capital sobre el campo; fenómenos que fueron construyendo prospectivas rurales no solo sobre la base de los cambios a los modelos económicos no hegemónicos en el territorio, también el significado sobre el ambiente, los ecosistemas, e incluso las identidades campesinas (Matijasevic Arcila, 2007).

En contraste, las actividades agrícolas y las formas tradicionales de vida rural, se encuentran amenazadas no sólo por la acelerada expansión urbana, también por los modelos desarrollistas que obvian la alta dependencia de la agricultura por los recursos naturales de la zona y justifican todo un modelo de desarrollo rural ligado a lo urbano y lo industrial que evidencian –aún más- las desventajas de las comunidades campesinas y sus territorios rurales.

Fernando Landini, en su texto “Racionalidad Económica Campesina” (2011, pág. 1), señala –teniendo en cuenta varios autores- que:

“Cuando los campesinos toman decisiones en el ámbito de la producción, la comercialización, el ahorro, la inversión y el consumo, es decir, en el ámbito de la economía, lo hacen a partir de un conjunto de parámetros, reglas y supuestos propios, los cuales no se identifican en la lógica capitalista de mercado. (”Bendini, Tsakoumagkos y Destefano, 1993; Bennjoldt-Thomsen, 1988; Cáceres, Silvetti, Soto y Rebolledo, 1997; Henningsen, 2001)

Claramente, si bien existen modelos consultivos en los que participan las comunidades con los diferentes actores –sean institucionales, públicos y/o privados- para consensuar las medidas teniendo en cuenta el modo de pensar y actuar de las

comunidades, no existe duda que las decisiones finales se toman de acuerdo a la planificación de ganancias y lógicas de capital.

Sobre este punto, hoy la administración distrital ha promovido procesos de reconversión productiva en el territorio rural de Bogotá, sobre la tesis que plantea: “la insostenibilidad de la economía campesina en la ruralidad bogotana” (Secretaría Distrital de Desarrollo Económico, 2016). Este punto pone en entredicho las lógicas campesinas para avanzar en un modelo de reconversión productiva que parte de un portafolio de productos extranjeros hasta la implementación de instrumentos tecnológicos que no calan con satisfacción en la comunidad.

Por su parte, el contenido de las lógicas campesinas resulta –con frecuencia– esquivo para los actores externos a su territorio, dicha mezquindad es producto de las fallidas medidas que se han tomado en el territorio sin la articulación efectiva con el campesinado, pues estos modelos se encuentran organizados sobre términos y parámetros propios de agentes de desarrollo apartes del territorio.

En este sentido, el objetivo aquí implica responder las diferentes formas y eficiencias a las necesidades de la sociedad en su conjunto y sus particularidades; es por ello la justificación para articular la oferta disciplinar de la psicología –desde diversas propuestas económico políticas y/o socioculturales que sean planteadas– independiente de sus jurisdicciones. En este sentido, Enrique Saforcada (2015), presenta algunos puntos neurálgicos sobre el aporte disciplinar en las diferentes coyunturas latinoamericanas, pues da inicio a sus postulados desarrollando la tesis de la psicología como un instrumento de resistencia a manifestaciones de poder que conducen a pensar en condiciones o situaciones de vida adversa, sea económicas, educativas, salubristas, habitacionales, entre otros.

Lo importante aquí, es entender que la psicología debe promover el empoderamiento individual y colectivo hacia otras formas de manifestación de lo humano y lo social, a fin de liberar los modelos hegemónicos –como el caso del desarrollo– y dar respuesta a los requerimientos del proceso de desarrollo humano e integral, siendo este el aporte a los requerimientos de la educación formal e informal como también de los desarrollos culturales y comunitarios (Saforcada, 2015).

“Hay que tener en cuenta que sin factor humano adecuado no hay posibilidad de alcanzar el desarrollo nacional desde la perspectiva de la integridad” (Saforcada, 2015, pág. 41)

Es por ende que la contribución disciplinar es fundamental toda vez que los requerimientos de la creatividad y el desarrollo cultural de las sociedades, requieren progresivamente un precepto de desarrollo integral que se sustente sobre niveles de calidad de vida. Así, el objetivo aquí se ha enmarcado hacia el fortalecimiento de la identidad comunitaria, pues no siempre se piensa o articula la población nativa o residentes de la ruralidad para orientar modelos de desarrollo intrínsecos del territorio; todo esto implica entonces promover el desarrollo de acuerdo a aportes significativamente democratizados en la sociedad, con inclusión y recomposición del tejido social.

Sin embargo, las dificultades para comprender al campesino, resulta incluso ser una tarea de alta complejidad, pues como cita Fernando Landini (2011, pág. 2), *“los proyectos que se han implementado para mejorar la unidad económica campesina [en México], en su gran totalidad han fracasado por no considerar la racionalidad del campesino dirigida a la sobrevivencia, al autoconsumo y no hacia la acumulación”* (Vargas Jiménez, 1996, pág. 43).

Precisamente el punto de análisis se abriga sobre la comprensión de las comunidades campesinas o residentes rurales entre lógicas diferentes a los medios urbanos; es entonces como los escenarios rurales encuentran diversas perspectivas reflexivas de complejidad que implica entonces pensar en las ruralidades –como un modelo no hegemónico-, toda vez que dentro de la ruralidad están presentes diferentes culturas y saberes.

Sobre lo anterior, Saforcada (2015) precisa que: “los seres humanos del ámbito rural y los del ámbito urbano perciben el tiempo de forma diferente, tienen una cosmovisión diferente, tienen una relación con la naturaleza diferente” (pág. 45). En este sentido, la psicología más allá de revisar distinciones entre lo rural y lo urbano, debe contar con la capacidad de liberar a las comunidades campesinas de las lógicas hegemónicas de la urbe, con el ánimo de establecer lineamientos comunes y articulables para los procesos centrales del territorio.

Ciertamente, lo anterior encuentra sentido cuando abordamos la ruralidad como una noción en constante evolución, lejana de las concepciones del modelo de desarrollo urbano e industrial que califica al campo sobre perspectivas desarrollistas de atraso para pasar a abordar hoy la ruralidad desde su representación en los procesos sociales

concebido y relacionado en el preponderante papel económico al ser uno de los sectores primarios de la economía –especialmente en Colombia-.

A partir de los elementos señalados, es clave exponer la articulación formulada y evidenciada en el proceso investigativo sobre las diferentes formas de organización que hoy enfrenta la ruralidad a consecuencia de las tensiones que emergen con la ciudad urbana de Bogotá.

Se entiende que a través de las opiniones o aportes de la psicología, al trabajo rural, pueden ser explicadas de manera limitada al impacto que han hecho otros enfoques y programas de estudio en el sector campesino, muchas veces con suerte de promover tendencias argumentativas al fracaso de los programas de desarrollo y sus consecuencias de pobreza, marcando tendencias explicativas por causas internas e individuales y muchas veces responsabilizando al propio campesino por la situación del sector (Bianqui, Marhot y Rebolé, Vazquez , & Landini, 2015).

Contrario a lo anterior, la propuesta investigativa –del presente documento-, encuentra el desarrollo rural desde un posicionamiento alternativo, lejano a encontrar tensiones de la situación en la que se encuentra el sector, siempre fundamentada en el desarrollo de propuestas dialógicas que generan nuevas relaciones entre campesinos y actores rurales en el terriotrio.

No obstante, aunque el campo de estudio de la psicología del desarrollo rural es poco conocido, la presente investigación, requirió un abordaje directo con los individuos en su espacio y contexto particular. En este sentido, el estudio de campo buscó explorar metodológicamente, diferentes comunidades campesinas asentadas en la localidad de Ciudad Bolívar, quienes comparten aspectos, estructuras e interrelaciones sociales.

En este sentido, el desarrollo metodológico fue sustentado, con suerte a procesos dialógicos entre las comunidades campesinas de la localidad, en miras de promover espacios reflexivos sobre los paradigmas del desarrollo rural. Si bien, el desarrollo teórico de la psicología del desarrollo rural es poco conocido y los estudios de carácter psicológico en la ruralidad de bogotá son nulos, la presente investigación permite ofrecerle al lector la oportunidad de familiarizarse con los fenómenos relativamente desconocidos en el contexto y obtener reflexiones de cara a los aportes de los campesinos sobre el territorio rural de la localidad.

2.3. Nuestra historia, nuestra comunidad, nuestro territorio

En el marco del Plan de Ordenamiento Territorial (POT) y dada la suspensión del acto administrativo del POT DEC 364/2013, Bogotá mantiene en vigencia las delimitaciones, usos y reglamentaciones de la superficie rural acorde al POT 190 de 2004. En este, se describe la estructura ecológica principal del suelo en la ruralidad de Bogotá, según los principios de la sostenibilidad ambiental, la resiliencia territorial, la gestión integral del riesgo y la adaptación al cambio climático.

Específicamente para el caso de las actividades económicas de los hogares de la ruralidad de Bogotá –relacionada con el uso y/o explotación agropecuaria-, se estipula la armonía de dichas actividades con el Sistema Distrital de Áreas Protegidas (Resolución 0138 de 2014). En este sentido, las fincas y los hogares identificados con actividades agropecuarias especialmente en las localidades de Usme y Ciudad Bolívar, deberán estar sujetas al Plan de Manejo aprobado por la Corporación Autónoma Regional (CAR) y sobre los lineamientos propuestos allí, se destaca el anuncio por garantizar la reconversión de los sistemas de producción hacia esquemas de producción sostenibles.

Sin embargo, los puntos aquí expuestos, son objeto y resultado de las tensiones que aún se percibe por las comunidades campesinas del territorio y las instituciones que intervienen allí. Hoy, la Alcaldía Mayor de Bogotá viene adelantando procesos consultivos con las comunidades campesinas de la ruralidad de Bogotá para articular el seguimiento y la evaluación de las proyecciones previstas en la formulación del nuevo Plan de Ordenamiento Territorial (POT).

Si bien, el modelo de ordenamiento POT-DEC 190/04 ordena a largo plazo la estrategia de ordenamiento sobre las siguientes 3 estructuras básicas:

- vi. Estructura Ecológica Principal: Se define por ser una red de espacios biodiversos que integran áreas protegidas, parques urbanos, corredores ecológicos y áreas de manejo especial del río Bogotá.
- vii. Estructura Socio-Económica y Espacial: Señala la red de centralidades que garantiza el equilibrio urbano y rural, la cohesión social e integral del desarrollo económico de la ciudad con la región.
- viii. Estructura Funcional de Servicios: Comprende sistemas de servicios públicos, movilidad y equipamientos que soportan la estructura socioeconómica y sus centralidades

Hoy el balance de seguimiento exige el replanteamiento de muchos puntos del POT. La Secretaría Distrital de Planeación en su informe “Revision general del plan de ordenamiento territorial diagnóstico componente rural localidad de Ciudad Bolívar”(2017), señala una serie de puntos que evidencian las fallas administrativas a la hora de indicar el seguimiento de objetivos, polítias y estrategias del POT. Entre tanto, la única herramienta con la que cuenta el Distrito es el seguimiento de las inversiones ya hechas, lo cual es insuficiente al no permitir un análisis exhaustivo de la relación de cumplimiento con las metas de resultado (en más de 13 años de vigencia de la norma). Lo anterior, justifica el replanteamiento del POT de la ciudad y para objeto del presente, lo concerniente a la normatividad del POT en la ruralidad de la ciudad.

Ahora bien, el trabajo que desempeña la administración distrital en esta materia en la ruralidad de Bogotá, implica el desarrollo de estrategias de ordenamiento territorial del suelo rural para el Distrito Capital con base en la articulación funcional de este territorio según las Piezas Rurales –que se definen basados en los criterios biofísicos- y las UPR. En este sentido, aún cuando no se encuentran procesos consultivos concretos en la Pieza Rural de la Cuenca Media y Alta del Río Tunjuelo, donde reúne el componente rural y ambiental de la localidad de Usme y Ciudad Bolívar, la Secretaría de Planeación Distrital, publicó el, Documento Técnico de Soporte (DTS) correspondiente a la Pieza Norte de Bogotá, donde luego del desarrollo de consultas previas con la comunidad, encuentran planteamientos generalizados de las comunidades campesinas sobre la resolución de problemas relacionados alrededor del territorio y los servicios del mismo en materia de vías, conflictos por uso del suelo, vallados, equipamientos, gobierno y participación ciudadana (Dirección de Ambiente y Ruralidad, 2014, pág. 34).

Por su parte, las comunidades rurales organizadas en el territorio plantean la necesidad de convocar y dar seguimiento a proyectos que permitan soluciones concretas a problemas ya planteados. Así, la intermediación de la Administración Distrital y los entes locales con la sociedad se han vuelto críticos, pues envuelve discusiones frente al papel del campesino en los asuntos del territorio.

Lo anterior presenta una segunda tensión para el proceso investigativo. Inicialmente se planteaba el problema entorno a la frontera agrícola y urbana en Bogotá, ahora, muchos de los modelos previstos para la ruralidad se caracterizan por sus énfasis “modernizador”, los cuales desconocen los saberes tradicionales de los productores. En efecto, la conciencia creciente del campesino para reclamar su papel preponderante en el territorio y destacar los saberes locales hacia el avance de los procesos de desarrollo, han

sido importantes especialmente al momento de movilizarse en respuesta del avance sin freno de la política distrital.

Si bien, la administración distrital avanza, en materia, de los proyectos de inversión que se formulan a través del Plan de Desarrollo de turno, la tensión aquí radica en la perspectiva en la que se plantean los modelos de inversión en el territorio, pues con frecuencia calan con las lógicas campesinas, pasando por alto los procesos histórico-culturales de la ruralidad. En este sentido, con suerte de promover espacios dialógicos a través de talleres exploratorios en el contexto local, la investigación encuentra sobre el construccionismo social, la base epistemológica precisa para la formulación metodológica del proceso.

De acuerdo a lo anteriormente señalado, el construccionismo social, entiende el conocimiento hacia la acción de procesos de construcción en el territorio y la sociedad (Cuberto Pérez, 2005). En este sentido, Cuberto señala que “el proceso de conocer se concibe y explica en función de su carácter distribuido, contextualizado e interactivo” (Pág. 45; John-Steiner & Mahn, 1996). Es entonces como la aproximación metodológica de la investigación con las comunidades campesinas de Ciudad Bolívar, implicó materializar los sentidos campesinos en la ruralidad.

Si bien, la riqueza de los aportes locales es clave para la investigación, toda vez que los escenarios formulados permitieron el desarrollo de diálogos y reflexiones, con suerte, de propiciar procesos exploratorios sobre el territorio; es preciso tener en cuenta que no siempre se obtiene la información perfectamente organizada, a lo cual, Fernando Landíni (2010) señaló que “no debe pensarse que los saberes locales constituyen un conjunto de conocimientos perfectamente articulados” (Pág. 23), en otras palabras, el autor cita a Uzeda (2005), afirmando que los saberes locales se tratan de saberes parciales, difusos y aún contradictorios. Lo anterior implica tener en cuenta la manera como –en este caso- los campesinos de la ruralidad asocian sus ideas a formas expresivas metafóricas y/o simbólicas.

Si bien, los conocimientos locales se construyen de manera empírica hacia el dominio práctico de su cotidianidad, estos no parcelan la realidad de manera estática como la ciencia moderna (Landini, 2010).

Así, el desarrollo de la investigación comprende las características de la psicología en su concepción de comprender los seres humanos como sujetos activos y capaces de construir su propia realidad. En este sentido, se desarrolló metodológicamente la investigación, primeramente, mediante procesos exploratorios del contexto, tomando

como referencia la información general del territorio y los aportes de los expertos que intervienen allí.

En este sentido, la primera parte del proceso, se concentró en las aproximaciones que hubo del contexto, indagando y observando los individuos rurales en su territorio. En este sentido, se establecieron escenarios de confianza, con suerte a un proceso de investigación no estructurado sobre una propuesta etnográfica en la localidad.

Una vez se estableció el contacto y luego de varios recorridos en campo, los líderes comunitarios invitaron a la comunidad a participar en el proceso investigativo, toda vez que participaran de manera activa y dialógica en el proceso. La investigación encontró en el construccionismo, la perspectiva sobre la cual se entiende la realidad desde la práctica social; de este modo, las interacciones que permiten la visión del mundo, son las construcciones que aportamos. En otras palabras, los protagonistas en este caso, elaboran versiones sobre la cotidianidad, adscritas al contexto, espacio, tiempo, historia y demás constructos (Almaral & Wiesenfeld, 2015).

Sobre el punto anterior, Ibáñez (2001) ya había precisado el construccionismo social como la manera en la que comprendemos el mundo y actuamos en él; así, la psicología comunitaria como fenómeno de estudio, caracteriza a las personas como sujetos activos con capacidades para transformar su realidad y generar procesos de cambio social (Almaral & Wiesenfeld, 2015 et al Montero, 1994). Todo lo anterior, impulsó el desarrollo metodológico de la investigación de modo tal que se lograran materializar procesos participativos en el contexto con los campesinos del territorio.

Parte de lo anterior y luego de la aproximación inicial en campo con la comunidad, se conformaron grupos veredales que permitieran, de manera reflexiva. Entre tanto, construir o no paradigmas del desarrollo rural, implica saltar las ideas construidas de manera universal y esencialistas. Aquí, el objetivo de la investigación, encuentra el interés de captar y promover la emergencia de distintas ideas y lecturas para construir o no –colectivamente-, la versión del desarrollo rural que aguarda la localidad.

Entre tanto, una vez conformados los grupos veredales, la investigación procedió al desarrollo de espacios y talleres constructivos entorno a reflexiones sobre un campo aún inexplorado. La línea aquí trazada implica la apertura de sentidos y propuestas hacia la contribución de nuevas ideas y aportes por los lectores, sin riesgo de concentrar el valor del texto sino en lo que este puede generar; un enfoque plural que nos lleva a visibilizar múltiples características en la orientación reflexiva (Landini, 2015).

Es entonces como en el siguiente apartado se presenta la cartografía social como instrumento base a la hora de comprender: (i) El territorio rural (veredal); (ii) La articulación e interacción de los espacios de interacción comunitaria; (iii) Los elementos comunes del territorio y la comunidad; y (iv) La aproximación de la noción de desarrollo en el territorio.

Una de las premisas mas importantes de la psicología a la hora de abordar el medio rural como objeto de estudio, implica entender la construcción social, sobre la base de la interacción con las personas. Así, con suerte, tendremos competencias para incentivar procesos de desarrollo humano y social. En este sentido, la cartografía como instrumento, aporta en gran medida, los procesos de interacción y relación comunitaria con el territorio, el ambiente y la comunidad.

En este sentido, parte de los aporte de la psicología al trabajo con grupos en el ámbito rural, hacen referencia a casos de desarrollo y bienestar comunitario. Si bien, los procesos cartográficos nos permitieron identificar las características mas generales de cada grupo veredal que participó en el proceso, teniendo en cuenta la escasa investigación en el territorio, los aportes del mismo proponen la emergencia de nociones reflexivas a partir del nucleo conceptual sobre el desarrollo.

Es a través del ejercicio cartográfico en cada uno de los grupos veredales de la localidad, donde logramos sintetizar algunos elementos. Por un lado, si bien el campesinado tiene como objeto la subsistencia y no la reinversión, la importancia de este punto radica en los valores a través de los procesos de intercambio. Así, por medio del proceso cartográfico no solo se evidencian relaciones territoriales según los individuos participantes, tambien toda una estructura de relaciones entorno a lógicas y valores de cambio. A continuación se presenta la experiencia según las veredas y/o los grupos que fueron conformados, con suerte al desarrollo del ejercicio cartográfico.

2.3.1. Vereda Pasquillita



Ilustración 8 Cartografía Social #1. Vereda Pasquillita

Anterior al ejercicio cartográfico, es preponderante resaltar la importancia de la aproximación al campo, el cual estableció escenarios de confianza por la comunidad y los objetivos de la investigación. Así, este ejercicio cartográfico que se presenta a través de la Ilustración 8, fue desarrollado en la vereda Pasquillita; vereda que configura especial relación a través de organizaciones campesinas y asociaciones educativas.

Parte del proceso, permitió establecer un primer contacto con los líderes comunitarios de la vereda, quienes a través de la escuela, se encuentran organizados a través de una asociación sin ánimo de lucro, donde profesores, estudiantes, padres de familia y comunidad en general de la vereda, encuentran en la asociación un espacio fructífero de aprendizaje en materia agrícola y ambiental.

ASOPASQUILLITA, fue entonces el punto de contacto inicial con la comunidad, la cual emprende procesos productivos y de aprendizaje con la comunidad académica y campesinos de la vereda Pasquillita.

Cabe resaltar que el ejercicio arrojó importantes elementos cotidianos que se presentan en el territorio, allí, se evidencia el esfuerzo del grupo por señalar y representar cada uno de los procesos productivos con los que cuenta la vereda, relacionando varios

elementos del territorio sobre el valor común. En otras palabras, se identifica la precisión del grupo en la elaboración cartográfica del territorio alrededor de la escuela, la vía principal, el Río Tunjuelo y los cultivos en los que muchos de ellos laboran.

Adicionalmente, se identifican elementos importantes por resaltar, algunos de ellos sobre las características diferenciadoras de la producción en la vereda, allí se evidencian algunos lotes sembrados en papá (según lo expuesto en el proceso cartográfico) y ciertamente su importancia es comparada sobre las cifras de la localidad de Ciudad Bolívar, pues se caracteriza por ser un territorio con importantes proporciones de áreas sembradas en papa. Según el censo rural (2015), la localidad dispone de 246 hectáreas sembradas, las cuales 161 hectáreas (65,44%) representan el área en cultivos de papa.

Otra de las características que se evidencia en el diseño cartográfico, es la identificación de los lotes dedicados a la producción ganadera –especialmente dispuesta en su mayoría por ganado lechero-. El censo de la ruralidad señala un inventario ganadero en la ruralidad de Bogotá (2013) sobre la base de 1.838 cabezas de ganado, las cuales 546 se encuentran en la localidad de Ciudad Bolívar. Lo anterior, evidencia el importante papel ganadero, que además, muchos de los participantes del espacio se dedican a estas actividades productivas e incluso organizativamente se encuentran asociados en la organización ASOGADAN.

Si bien ASOGADAN también puede comprenderse como una asociación campesina, esta ciertamente presenta papeles diferentes a ASOPASQUILLITA, pues la primera encuentra en la producción ganadera, una serie de procesos con fines adquisitivos de capital, su lógica y valor se encuentra entonces hacia fines lucrativos. Por otra parte, ASOPASQUILLITA cumple con papeles aún mayores, su naturaleza no se concentra exclusivamente a la rentabilidad de sus procesos productivos; también marcan como principal objetivo, el aprendizaje y las relaciones comunitarias a través de los instrumentos y espacios comunes con los que cuentan, materializan valores tangibles de respeto y responsabilidad por el territorio.

No obstante, estas dos organizaciones dieron resultados interesantes para la investigación, el ejercicio permitió promover escenarios reflexivos en el territorio, permitiendo que muchos de los participantes buscaron representar cada componente del territorio con precisión (sus fincas, sus casas, sus cultivos, los lugares comunes, etc.).

Cabe resaltar de lo anterior que la escuela profundiza el aprendizaje de los niños con los espacios productivos que tienen en la vereda, en la parte superior izquierda del mapa, se enfatiza un lote de la escuela, el cual es utilizado para el aprendizaje de saberes agrícolas, pecuarios y ambientales con los niños y frente a las huertas e incluso invernaderos, se desarrollan actividades de aprendizaje y respeto por la tierra.

Adicionalmente, las personas participantes resaltan lo importante del Río Tunjuelo para su actividad, en la parte superior resaltan el cauce y muchas de las reflexiones del ejercicio giran alrededor de medio ambiente y el recurso hídrico.

Parte de lo anterior, se expresa sobre la manifestación de crear conciencia para proteger el medio ambiente; algunas de las reflexiones entorno a esto ha implicado el desarrollo de prácticas de producción, reforestación de las cuencas y linderos que limitan con el páramo, las quebradas y en general las fuentes hídricas.



Ilustración 9 *Finca Asopasquillita*

Fuente: 20/10/2017. Elaborada por Rafael Díaz

Tal como se mencionó anteriormente, los habitantes manifiestan una serie de reflexiones entorno al ejercicio, principalmente al momento de identificarse como campesinos dedicados a labores agropecuarias y destacan sus actividades ganaderas (lechero y doble propósito), como también las actividades agrícolas (cultivo de papa, entre otros).

“Somos gente buena que ancestralmente desde la época de la colonia e inicios de la República, cuando existían las grandes haciendas, hemos vivido en comunión con la tierra y la naturaleza. Este es nuestro mundo, nuestra manera de vivir con una cultura campesina que debemos proteger” (Anexo 5.1, Líder campesino, 2017).

En síntesis, el grupo rescata aún la necesidad por seguir cuidando y mejorando el medio ambiente y el cuidado por su territorio, resaltan las solicitudes hechas a la administración distrital para crear viveros con plantas nativas, capacitación y asesoría a los campesinos, siembra de árboles leñosos, forrajeros y ornamentales tanto en las fincas como en los potreros. Muchos de los participantes manifiestan aún estar sin respuesta ni apoyo de la administración distrital o local.

2.3.2. Vereda Pasquilla

Por su parte, en Pasquilla se evidenciaron varias reflexiones, pues aún compartiendo el compromiso por cuidar el medio ambiente y los recursos naturales, los campesinos de la vereda resaltan la preocupación de las proyecciones cartográficas que tiene el distrito en la vereda. Algunos aseguran que los parámetros establecidos limitan la actividad agropecuaria, afectando directamente la base de la economía campesina.

En este sentido, el diseño cartográfico y las reflexiones del grupo se enmarcan en un proceso propositivo de organización veredal, donde expresan la necesidad de: *“que se nos permita continuar con nuestra actividad agrícola y pecuaria en los suelos donde se ha realizado por décadas”* (Anexo 5.2). En este sentido, el diseño cartográfico resaltó la búsqueda por comprender el territorio como “agro parque”, resistiendo la idea de la administración de comprender este territorio como zona de reserva.

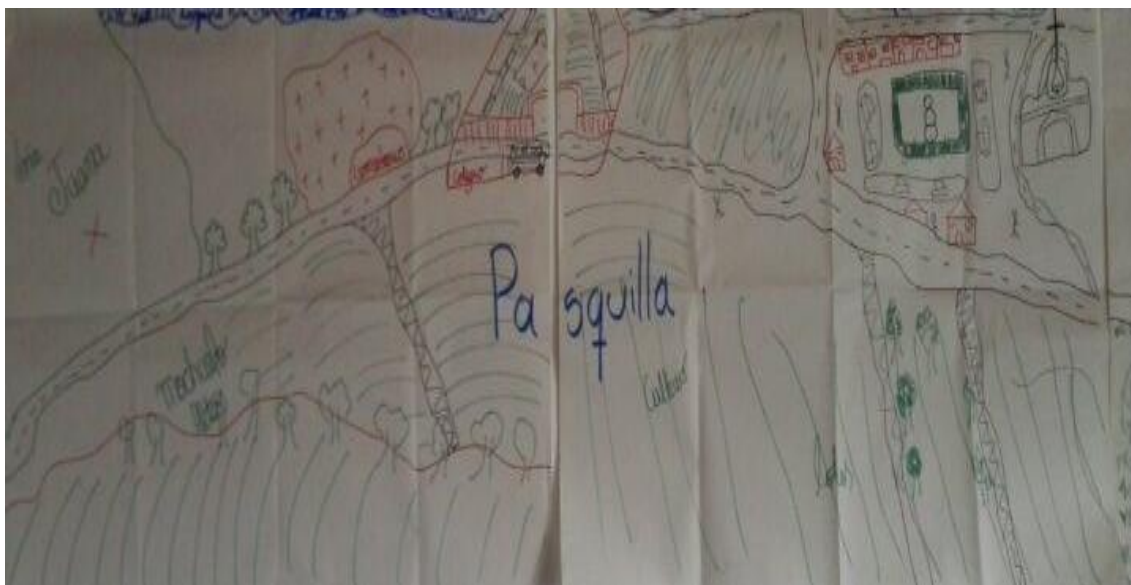


Ilustración 10 Cartografía #2. Vereda Pasquilla

Así mismo, evidenciamos en la cartografía parte de un problema compartido con las veredas bajas de la localidad, tanto el dibujo como las reflexiones del grupo señalan el relleno sanitario Doña Juana, donde afirman la proliferación de plagas, alteraciones ambientales, afectaciones en la salud humana y animal, afectación en la producción agropecuaria y la contaminación del aire y el agua. *“Como campesinos, cuidamos y no contaminamos nuestro paramo, mientras nos exigen y nos restringen, la ciudad con sus basuras sin reciclaje y tratamiento nos invade y contamina”* (Anexo 5.2)

Por su parte, gran parte de la cartografía fue diseñado a través de las vías con las que cuenta la vereda, resaltando su importancia no solo a la hora de conectar a la comunidad, también como instrumento para para el transporte del comercio de productos agrícolas, sacrificio de ganado e incluso acceso a servicios como el caso de la sede del Banco Agrario.

La comunidad resalta las vías más importantes, especialmente las vía el Baúl, la cual atraviesa el Río Tunjuelo para conectar la localidad con Usme. Resaltan la importancia del puente en este punto, pues con el que dispone esta vía se encuentra en peligro de caerse. Situación similar con la Vía Olarte-Pasquilla, la cual comunica la vereda Olarte de Usme con la localidad de Ciudad Bolívar y similar a la anterior, no cuenta con la comunicación necesaria sobre el río Tunjuelo.



Ilustración 11 Campesinos vereda Pasquilla, Salón Comunal

Fuente: 16/09/2017. Elaborada por Rafael Díaz

Es importante resaltar que la vereda pasquilla cuenta con un centro poblado y ciertamente para las comunidades campesinas de la localidad, es de gran importancia. Allí se encuentra un colegio, el cementerio, el salón comunal, el centro de salud, la iglesia, entre otros lugares comunes para los campesinos.

La conexión de este punto con las demás veredas rurales de la localidad es de vital importancia, allí se encuentran los campesinos en la cotidianidad, estableciendo relaciones de diferente orden, lo que permitió una dirección del ejercicio clave en el cual emergieron solicitudes y puntos de encuentro (Anexo 5.2).

2.3.3. Vereda Santa Bárbara y Santa Rosa

Aun cuando el ejercicio se desarrolló en cada vereda, es clave tener en cuenta la relación que estas dos veredas tienen, pues además de su proximidad, son las veredas con menor extensión territorial en la localidad.

Por un lado, la vereda Santa Bárbara encuentra en el ejercicio un espacio para cuestionar lo que para ellos es la arbitrariedad de la administración distrital al plantear la categoría en este territorio como “Zona de Reserva”. Lo anterior –como lo han mencionado otros grupos- interrumpe y crea tensiones importantes con la comunidad, pues con frecuencia señalan que les están impidiendo continuar con sus actividades productivas y con ello, el riesgo inminente de sostener una seguridad alimentaria y económica entre los campesinos.

Por su parte, una de las líderes más importantes de la comunidad señala el hecho de defender la vocación agropecuaria, toda vez que indica su compromiso con el cuidado del medio ambiente, evidenciando en el diseño cartográfico, el embalse la regadera y los procesos de arborización y delimitación de fuentes hídricas (Ver Anexo 5.3).



Ilustración 12 *Finca vereda Santa Bárbara*

Fuente: 17/10/2017. Elaborada por Andrés Díaz

A su vez, gran parte del diseño cartográfico muestra la composición territorial de la vereda entorno al embalse, entendiendo su valor para la comunidad, pues allí se encuentra uno de los puntos más importantes para la localidad, la ciudad e incluso la región.



Ilustración 13 Cartografía #3 Vereda Santa Bárbara

Cabe resaltar que el embalse cuenta con una capacidad plena de 41 hectáreas, contando así con la afluencia del Río Curubital y Chisacá, así como también afluentes del Tunjuelito.

No solo por la capacidad hídrica es valorada esta cuenca, la comunidad desarrolla procesos productivos de trucha (tanto en Santa Rosa como en Santa Bárbara), empleando una de las actividades más comunes por la comunidad como la pesca con caña.

Entre tanto, la comunidad resalta el valor de esta cuenca, especialmente por su capacidad para abastecer con agua potable a cerca de 250.000 personas que habitan en la localidad de Usme (urbano) e incluso la planta logra potabilizar el agua de los diferentes embalses, suministrando agua potable hasta para un millón de habitantes

Además de lo anterior, la comunidad resalta en el diseño cartográfico un predio del Acueducto, el cual tiene como misión prestar servicios ambientales. Muchos de los productores aseguraron que este predio se encuentra en desuso, razón por lo cual, la comunidad alega su uso para diferentes necesidades comunes (salón comunal, parque de la escuela, jardín infantil, tratamiento de aguas servidas, entre otros).

Por su parte, la vereda Santa Rosa presenta su diseño cartográfico similarmente. Resaltan por un lado lo importante de la regadera para sus diferentes actividades agropecuarias, como también el encuentro de la comunidad por conservar y cuidar de este

medio. En algunas líneas reflexivas, la comunidad señala la producción armónica en el territorio con el medio ambiente (Anexo 5.4), teniendo en cuenta la resistencia con la administración distrital en la medida de restricción a las actividades agropecuarias, al tener aún incertidumbre de los límites que defina planeación sobre las zonas de reserva.

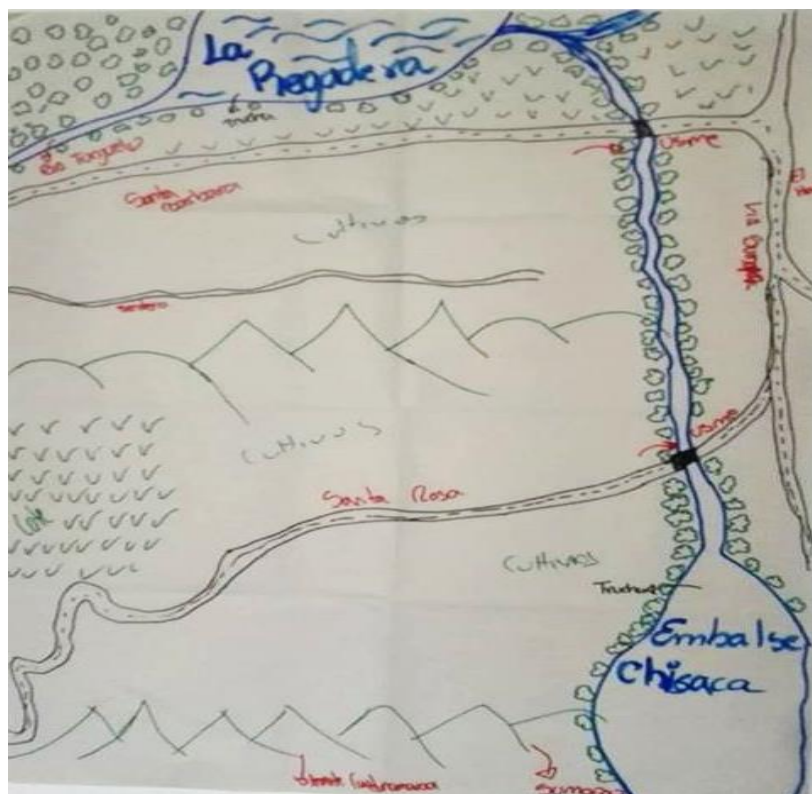


Ilustración 14 Cartografía # 4. Vereda Santa Rosa

Por otra parte, los campesinos resaltan un lote de la comunidad en cabeza de la junta de acción comunal. Este lote –según ellos- cuenta con más de 40.000 metros cuadrados de extensión, el cual se encuentra en posesión “desde hace más de 20 años” y aún no cuenta con la legalización correspondiente (Anexo 5.4).

Finalmente, los productores hacen énfasis en la identidad que los caracteriza. “Nuestra identidad campesina es lo más importante, nuestra vocación agropecuaria” (Anexo 5). Sobre este punto, es clave concluir este capítulo, pues si bien uno de los deberes de la administración es velar por la conservación y protección del medio ambiente

en la ciudad, el papel del campesinado en la localidad ha sido importante, especialmente en las prácticas de conservación y resguardo de las cuencas, ríos y demás ecosistemas.



Ilustración 15 Campesinos Vereda Santa Rosa
Fuente: 23/09/2017. Elaborada por Rafael Díaz

A su vez, precisamente en el grupo de la vereda de Santa Rosa, afirman que *“traer un modelo de la Bogotá urbana a la Bogotá rural [implica] no escuchar al campesino y creer que el campesino es un ignorante”* (Anexo 5.3), refiriéndose entonces a las delimitaciones cartográficas de la administración y el constante abandono en otras áreas como también fue señalado por el Grupo en Pasquilla, quienes indican que *“Como campesinos y cuidamos, no contaminamos nuestro páramo, mientras nos exigen (la alcaldía) y nos restringen, la ciudad con sus basuras sin reciclaje y tratamiento nos invade y contamina”* (Anexo 5.2).

Todo lo anterior es de vital importancia, pues permite cumplir el objetivo de contrastar y reflexionar los sentidos del territorio. Ciertamente estos elementos se retomarán más adelante, sin embargo, es imperioso abordar a profundidad las reflexiones de las comunidades campesinas frente al desarrollo.

CAPÍTULO 3: COSECHANDO NUESTRA IDENTIDAD CAMPESINA, CONSTRUYENDO MI RURALIDAD



Ilustración 16 *Campesinos ruralidad*

Fuente: 07/11/2018. Elaborada por Yesenia Vanegas (líder ruralidad)

Hasta el momento, se observan como las reflexiones locales del territorio no se reducen meramente a la enumeración de conocimientos sobre la realidad, la construcción de esto implica parte esencial de la cosmovisión que los campesinos tienen del territorio de acuerdo a sus experiencias.

En este contexto, donde la reflexión y construcción de realidades se encuentran, podemos llegar a dos desenlaces preliminares para el presente trabajo. Por un lado, se debe entender que los distintos grupos o actores sociales dan cuenta de diferentes representaciones o formas de comprensión de la realidad, por lo que no ven de manera homogénea el mundo. Por otra parte, los campesinos se vinculan de acuerdo a la manera particular que cada individuo tiene de la realidad, lo cual implica comprender la manera como estos forman o dan sentido a sus formas de actuar.

Es entonces como en el presente capítulo se plantea el objetivo de interpretar los significados compartidos y no compartidos sobre el desarrollo rural, comúnmente utilizados en el contexto local por los campesinos de la localidad de Ciudad Bolívar, para articularlos y ser contrastados con los ya referidos de sentido y cosmovisión por actores e instituciones que intervienen en el territorio.

Así, este capítulo estará compuesto por un componente importante. Por un lado, la investigación desarrolló un taller con las comunidades campesinas, en el cual fue diseñado un mándala (Anexo 1.1), dando cuenta de algunas estrategias de las comunidades campesinas en su representación como actores sociales de cambio en el territorio.

Muchos de los resultados aquí obtenidos fueron propositivos por los campesinos de la localidad, pues ciertamente el ejercicio buscó abordar un poco la noción del desarrollo rural, sobre el cual emergieron reflexiones del territorio, que permitiendo entonces diseñar la sistematización de la información inicialmente en la construcción de un DOFA general de la ruralidad (Anexo 2 y 3) y consecuentemente a partir de reflexiones y proposiciones locales del territorio sobre la noción de desarrollo.

3.1. Sabemos lo que tenemos, luchamos por lo que queremos

Hasta el momento, vemos como los diferentes productores campesinos que han participado del proceso de investigación, dan cuenta de algunos elementos comunes, especialmente frente al conjunto de saberes de la actividad agropecuaria y ambiental en el territorio, resaltando especialmente los cultivos o procesos productivos comunes y tradicionales así como la papa y la arveja y la producción de leche en el caso pecuario.

En este sentido, la apropiación de conocimientos en la comunidad sobre el papel productivo -uso y manejo del suelo-, implica el desarrollo de prácticas cotidianas hacia la especialización empírica de la actividad. No obstante, en algunos casos puede haber dudas e inquietudes en relación a temas desconocidos o aún no dominados; razón por lo cual, con frecuencia la comunidad manifiesta la búsqueda por conocer y aprender estos temas.

Por su parte, las maneras de pensar y comprender la realidad bajo los ojos de cada uno de los campesinos que apoyaron el proceso, ciertamente es de exigencia. Pues si bien, la influencia de la ciudad urbana en el campo de la localidad es nata, incluso al punto de no dejar pasar la manera como aceleradamente cambian las cotidianidades y saberes relacionados con el cuidado y la recuperación de lo local; todo esto ha implicado entonces la muestra de prácticas modernizadoras de conocimientos y estrategias.

Entonces, los productores viendo la necesidad de incorporar y desarrollar nuevos conocimientos, viene mostrando procesos de articulación mucho más conectadas con la ciudad urbana. El punto aquí, más allá de los cambios culturales, reside entonces en la

capacidad disciplinar (psicología) para comprender parte del sistema reflexivo y analítico de las diferentes personas.

Ya señalado en el capítulo anterior, entendemos el proceso en el cual los seres humanos construimos conocimientos entorno a objetos sociales específicos que permitan integrar conjuntos de conceptos tradicionales (Landini, 2010). Sin embargo, no debemos pasar en alto que los saberes de las comunidades no son un conjunto perfectamente articulado; en este sentido, Uzeda (2005) señala frente a los saberes locales, que estos se tratan de saberes parciales, difusos e incluso contradictorios muchas veces asociados a formas expresivas de metáforas y símbolos (Landini, 2010, pág. 23)

En este sentido, la investigación formuló el diseño metodológico de un taller que permitiera explorar las nociones de los campesinos sobre tres niveles: (i). Lo que tenemos en común; (ii). Lo que pone en riesgo aquello que tenemos en común; y finalmente (iii). De qué manera podemos conservar aquello que tenemos en común; promoviendo entonces un escenario reflexivo hacia las nociones de desarrollo en el territorio.

Siguiendo lo anterior, el desarrollo del mándala fue construido a través de dos grupos veredales. Por un lado, dos de las veredas más altas de la localidad como es el caso de la Vereda de Santa Rosa y la Vereda de Santa Bárbara. Así mismo, el segundo mándala fue construido con las veredas ubicadas en el centro del territorio rural de la localidad, especialmente por sus capacidades de movilizar personas y su importancia estratégica para todos los campesinos de la localidad, especialmente por los centros poblados con los que cuenta y lugares comunes de transición. Por lo anterior, este segundo grupo fue conformado con las Veredas de Pasquilla y Pasquillita.

Si bien se entiende que los saberes locales no se reducen meramente a la enumeración de conocimientos y visiones del territorio, este ejercicio abrió paso a escenarios reflexivos y propositivos de interés general para la ruralidad y particularmente la localidad.

En la ilustración 17, vemos un esquema que fue construido de manera colectiva con los campesinos de las veredas de Santa Bárbara y Santa Rosa. Aquí lo más importante por resaltar, es su espacio territorial, siendo entonces los vecinos más cercanos del embalse la regadera, donde desarrollan prácticas de pesca con caña y organizan los procesos productivos de acuerdo a las capacidades que tengan en el acceso a los recursos disponibles allí.

Es por lo anterior que durante el ejercicio, hubo un esfuerzo importante en resaltar tres componentes clave para la comunidad. Por un lado, **el medio ambiente** representa la

capacidad de los habitantes locales para relacionarse con su entorno. Ciertamente el embalse presenta un conjunto de relaciones entre los miembros de la comunidad, donde se desarrollan -además de sus actividades de pesca-, diligencias organizativas de resguardo y cuidado ambiental.

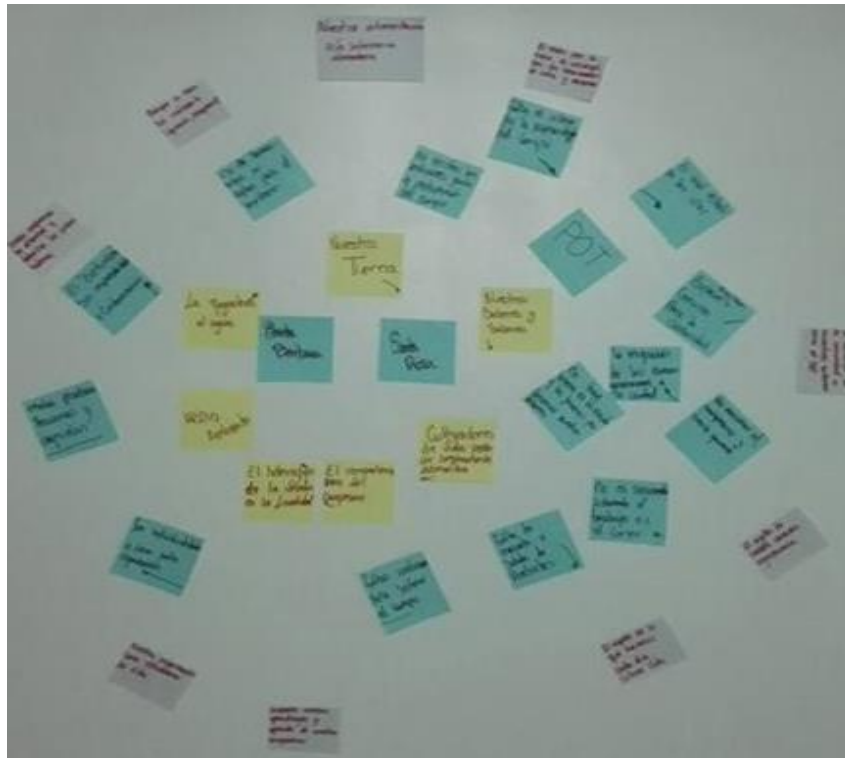


Ilustración 17 *Mándala # 1 Veredas Santa Bárbara y Santa Rosa*

En contraste, en el anexo 5.3 se identifica aún el compromiso que comparte la comunidad, especialmente en las medidas de arborización y delimitación de las fuentes hídricas en general.

Sin embargo, la relación y protección del medio ambiente trasciende incluso las fronteras locales. Los campesinos de las veredas de Santa Rosa y Santa Bárbara manifiestan estar en constante contacto con la localidad de Usme, pues además del embalse, estas dos localidades son separadas por el cauce del río Tunjuelo. Uno de los puntos más comunes para conectar la localidad de Ciudad Bolívar con Usme (es precisamente a través de estas dos veredas, las cuales limitan con el borde de la vía a Sumapaz).

Por lo anterior, la importancia de este punto para las comunidades que residen en estas dos veredas, es indiscutible. Su relación constante con la localidad de Usme, permite establecer relaciones solidarias entorno a la protección de sus recursos y el medio ambiente. En este sentido, el segundo componente clave durante el desarrollo del ejercicio fue el de **la tierra**, especialmente bajo la misma línea del punto anterior.

Los campesinos de las veredas altas comentaron el deber de promover buenas prácticas pecuarias y agrícolas.

Aún no tan presente como en las veredas bajas, la localidad de Ciudad Bolívar encuentra en el tractor, un aliado estratégico para facilitar la preparación de los suelos que esperan ser sembrados. Su facilidad es indiscutible, especialmente porque el productor deja de lado el azadón y el arado con animales—lo que implica mayor trabajo—. No obstante, el precio que deben pagar a mediano y largo plazo es bastante alto, la descomposición de las propiedades de la tierra con estas prácticas —el tractor—, muchas veces son irreversibles; incluso, es destacable que este instrumento no fue diseñado para el campo del país y mucho menos para las zonas de alta montaña que caracterizan la ruralidad en Bogotá.

Finalmente, el tercer componente que señalaron los campesinos, es **el POT**. Este punto es vital y neurálgico para la investigación y muchos de los resultados que plantean los campesinos de la localidad. Teniendo en cuenta los diseños cartográficos dibujados por los campesinos y las reflexiones compartidas en su momento, se encuentran algunas tensiones que emergen en esta materia, especialmente la concerniente con la definición de los suelos.

Vemos entonces en el Anexo 5, el temor de los campesinos de la ruralidad (en toda la localidad) en categorizar su territorio como Zona de Reserva. Lo anterior implican medidas restringidas de las actividades económicas que durante décadas han empleado en el territorio, pues el trabajo agropecuario representa además de una labor sobre la tierra, encuentra nociones de seguridad (alimentaria), bienestar (medio ambiente) e incluso el elemento de la vida.

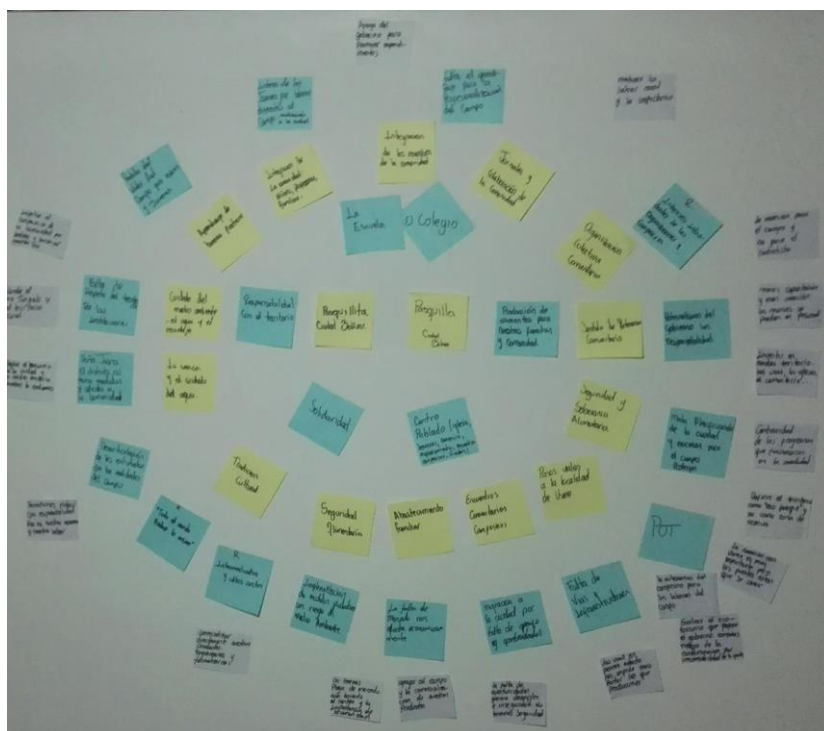


Ilustración 18 Mándala #2. Veredas Pasquilla y Pasquillita

Sin desconocer la aptitud y capacidad campesina de producir alimentos, los campesinos indican que el hecho de producir la tierra, no necesariamente implica el maltrato del medio ambiente en su territorio. Particularmente, señalan su misión como principales actores de conservación y cuidado de la tierra, incluso, precisan que, pese a las escasas apariciones de la administración local y distrital en la localidad, son ellos (los campesinos) quienes se organizan para aprender nuevas prácticas de producción que impidan el desgaste de la tierra.

Sobre el punto anterior, los productores se han visto en la obligación de incorporar y desarrollar nuevos conocimientos que encuentren la respuesta de armonizar el campo y sus labores con el ambiente que los rodea. En este sentido, aun cuando tradicionalmente en la localidad se produce papa y leche, resaltan estrategias comunes como la rotación de cultivos para “dejar descansar la tierra”, el uso de fertilizantes y abonos verdes, entre otros modelos e instrumentos que aprenden de acuerdo a las experiencias compartidas entre la comunidad e incluso los actores que intervienen localmente como las Unidades Locales de Asistencia Técnica Agropecuaria -ULATAS-.

En síntesis, el objetivo del ejercicio dilucidó entonces algunos puntos centrales sobre los tres parámetros mencionados anteriormente. Las comunidades por su parte resaltaron categóricamente el medio ambiente, los ecosistemas, la tierra y las relaciones

comunitarias, siendo estos algunos bienes comunes que representan el sentido campesino de la localidad.

No obstante, el ejercicio permitió identificar las debilidades comunitarias y contextuales que pondrían en riesgo aquello que expresaron tener en común los campesinos. Fueron señalados tanto factores internos como la falta de motivación campesina, algunas malas prácticas en los modelos de producción y manejo de residuos, e incluso la apatía de la comunidad en promover nuevos liderazgos, organizaciones e incluso modelos de asociatividad -tanto en términos campesinos como también productivamente hablando. A su vez, algunos factores externos que –según la comunidad- ponen en riesgo la ruralidad de la localidad, especialmente relacionando las gestiones que adelantan las diferentes entidades en el territorio y su inconformismo que choca con la incredibilidad institucional.

Sabemos entonces que la localidad de Ciudad Bolívar además de disponer de importantes ecosistemas, también cuenta con uno de los lugares de la ciudad con mayor contaminación. El Botadero de “Doña Juana”, es ciertamente la piedra en el zapato para los campesinos de la localidad, pues su extensa área en la parte más baja de la localidad, implica serias repercusiones para los ecosistemas de la localidad y el bienestar de la ciudad.

Algunas personas manifiestan la búsqueda por sellar definitivamente este lote⁵, pues sus repercusiones tanto en el ambiente como en la salud de cada ciudadano es categóricamente crítica. Ciertamente, como se identificó en el ejercicio cartográfico #1 y la ilustración 18, se evidencian la crítica de la comunidad en este sentido.

Con razón, muchos campesinos cuestionan la manera de actuar de las diferentes entidades distritales que intervienen en el territorio, pues con el avance del POT, los campesinos no logran entender cómo se impide o limita la actividad económica (tradicional) del territorio rural, alegando los rezagos de la producción y delimitando las zonas con capacidad productiva de la localidad; permitiendo por otra parte, modelos caducados de procesamiento de basuras con alto riesgo para la comunidad y el medio ambiente de la localidad y la región.

Finalmente, el ejercicio permitió encontrar intereses comunes entre los miembros de la comunidad, muchos de los puntos coincidían entre sí, dilucidando una misma ruta propositiva de los campesinos hacia los modelos de ordenamiento y desarrollo en la

⁵ “Doña Juana”

ruralidad. La noción de desarrollo ciertamente reúne dos componentes importantes, por un lado reclama la autonomía y soberanía del campesino sobre el territorio como actores sociales capaces de contribuir activamente en la protección y cuidado ambiental del territorio, promoviendo procesos productivos bajo esquemas de buenas prácticas y relaciones comunitarias que se deben resguardar allí.

Por otro lado, reclaman atención de los diferentes gobiernos, pues aunque los presupuestos que se destinan allí no son suficientes, los campesinos reclaman el impulso de las administraciones (locales y distritales) para potencializar sus actividades agropecuarias e intercambiar saberes bajo la lógica del “aprender haciendo”. El Manual de herramientas participativas para la identificación, documentación y gestión de las manifestaciones del PCI, describe el principio de “aprender haciendo como: “..., como un proceso de construcción social de conocimiento, en el que no solo se privilegian los contenidos formales, sino también las posibilidades de construir sentido y significado a partir de las experiencias de vida de quienes interactúan en los espacios de formación” (Ministerio de Cultura, 2014, pág. 19).

En este sentido, encuentran en este principio el fundamento de sus demandas para el territorio, pues comprenden que el aprendizaje formal debe compartir el saber del territorio, toda vez que se logren replicar de manera compartida, cooperativa y práctica con la comunidad, de tal forma que encuentre las relaciones de confianza tan necesarias, de la comunidad hacia la administración.

3.2. La Administración Distrital y La Ruralidad

Bogotá, es una entidad territorial de primer orden, la cual cuenta con facultades administrativas que le confiere la ley a los departamentos; construida entonces por 20 localidades, Bogotá viene siendo el epicentro político, económico, administrativo, entre otros para el país. En este sentido, la ciudad cuenta con un Gobierno Distrital (Alcaldía Mayor de Bogotá) y 20 gobiernos locales (Alcaldías Menores de Bogotá).

Así, la ciudad –como cualquier otro ente territorial-, dispone de un Plan de Ordenamiento Territorial, el cual comprende el conjunto de objetivos, directrices, políticas, metas, estrategias y normas para orientar y administrar el desarrollo físico del territorio y su utilización. En este sentido, la ruralidad del distrito se encuentra articulada en el decreto 469 de 2003, donde establece las acciones del Distrito además para las áreas rurales, enfatizando por un lado la seguridad alimentaria y gestión ambiental, como también las infraestructuras, equipamientos y estructuras de los centros poblados.

Por su parte, el POT –aún vigente desde el año 2004-, recapitula el desarrollo productivo, las ventajas competitivas y comparativas de las áreas rurales y los núcleos urbanos de la región, en virtud de optimizar la productividad rural y enmarcar la competitividad de las áreas rurales en Bogotá y la región. Es entonces como se plantea el fortalecimiento e integración económica y social del territorio rural en Bogotá, preservando las riquezas naturales, las oportunidades y potencialidades para orientar el desarrollo de esta región.

Entre tanto, vemos como la ruralidad en Bogotá configura una serie de valores, recursos y vocaciones alrededor de la actividad agropecuaria en la estructura rural del Distrito, buscando un norte en el espacio natural, ecológico y productivo a fin consolidar esta zona como patrimonio natural de la capital. Ciertamente los escenarios paisajísticos y las riquezas de flora y fauna son indiscutibles, pues la ruralidad encuentra en una zona montañosa, un conjunto de escenarios importantes para la organización distrital.

Lo anterior implica la articulación de los componentes naturales, ecológicos y productivos de la ciudad rural, a fin de consolidar un soporte preponderante en los terrenos sea bajo la atención de las necesidades de la población asentada allí, como también el soporte de las reservas forestales y naturales, condicionando entonces la explotación y aprovechamiento del suelo según la conservación del suelo, el agua y la biodiversidad con la que cuenta la región.

Entonces, el POT además de definir las áreas para la producción sostenible y el manejo especial de los suelos de acuerdo a los factores ambientales y socioeconómicos, encuentra en esto una serie de modelos de aprovechamiento racional de los recursos naturales, integrando la producción y la recuperación de la zona para mitigar la presión en las áreas protegidas. Ciertamente este punto encuentra grandes tensiones, pues encuentra sesgos hacia la protección ambiental, generando resistencias campesinas en el territorio.

Pese a la inversión destinada en la ruralidad, la Secretaría Distrital de Planeación expone en el balance del plan de ordenamiento territorial DEC. 190-2004 que Bogotá no ha contado con una línea de base, ni instrumentos necesarios para hacer seguimientos y rastreos serios de los procesos de ejecución que ha realizado el Distrito hasta la fecha (Secretaría Distrital de Planeación, 2018).

No obstante, la ruralidad de Bogotá dispone del Censo Rural publicado en el año 2015 por la Secretaría Distrital de Desarrollo Económico, entidad a través del contrato

518 de 2012, realizó el operativo de campo para censar la ruralidad en Bogotá entre marzo y mayo de 2013.

Dicho censo buscaba caracterizar las condiciones de vida y las actividades económicas de los hogares ubicados en estas zonas; así como establecer los criterios de intervención para promover el uso de sistemas productivos sostenibles y potenciales (Secretaría Distrital de Desarrollo Económico, 2015). De este modo, la información que se encuentra allí, sirve de base para comprender el estado actual en el que la ruralidad se encuentra, obteniendo información estadística actualizada de las condiciones de vida y actividades productivas localizados en la zona rural.

Es entonces como partiendo del POT, el informe del censo señala como punto principal la vigencia en la delimitación, uso y reglamentación de la superficie rural (dimensión ambiental) de la ciudad (Secretaría Distrital de Desarrollo Económico, 2015, pág. 23), lo cual se encuentra determinado por la Estructura Ecológica Principal –EEP- en el POT de Bogotá, sobre la base para que el distrito emprenda cualquier acción de ordenamiento e intervención.

Entre tanto, las modificaciones relacionadas con las EEP, deberá atender como elemento orgánico normativo, los principios del aumento de la sostenibilidad ambiental, la resiliencia territorial, la gestión integral del riesgo y la adaptación al cambio climático (Secretaría Distrital de Desarrollo Económico, 2015). Por lo anterior, las actividades económicas de los hogares de la ruralidad en la ciudad deben encontrar una objetiva relación del uso agropecuario con el Sistema Distrital de Áreas Protegidas –resolución 0138 de 2014- sin que esto implique tensión alguna con la comunidad.

En virtud de lo anterior, las fincas y los hogares que han sido identificados con actividades productivas (agrícolas y/o pecuarias) -especialmente en la localidad de Ciudad Bolívar y Usme-, deberán estar sujetos al Plan de Manejo aprobado por la Corporación Autónoma Regional (CAR), cumpliendo así los lineamientos que garanticen la armonía de las actividades campesinas con el medio ambiente.

Por su parte, pese que el POT en Bogotá formula la disminución de la pobreza y otras vulnerabilidades en la ruralidad, encontramos en el censo rural un diagnóstico en materia económica. Allí, es señalado que el 88% de las personas que trabajan en esta zona cuentan con un ingreso igual o inferior a un salario mínimo; lo anterior, implica consecuencias directas en los hogares campesinos debido a la capacidad básica de suplir sus gastos como también, la informalidad que esto implica para la zona, pues cerca del 70% de la población se encuentra afiliada al sistema subsidiado de salud.

Siendo alarmante lo anterior, se destaca –para efectos del presente documento- la necesidad intrínseca de la población por discutir y hallar encuentros comunes de construcción de desarrollo para su territorio. Hoy, la Alcaldía Mayor de Bogotá se encuentra avanzando en la formulación de un plan de ordenamiento territorial, no obstante, el campesinado en la región no ha visto esto con buenos ojos.

Aun cuando los avances del POT no se han publicado, es importante señalar que el avance más importante que se ha hecho en materia administrativa para atender las demandas de la ruralidad en Bogotá, ha sido la formulación e implementación de la política pública de ruralidad (2006), la cual es diseñada sobre lineamientos que encuentran en la comunidad, acuerdos territoriales y actores económicos y sociales para la región.

Entre tanto, la política pública ha promovido importantes avances y responsabilidades en materia de inversión. Hoy, la administración distrital ha diseñado una serie de procesos para atender la población rural bajo diferentes frentes de ejecución. Cabe resaltar que además de contar con una política pública, cuya vigencia dio inicio en el año 2006, la administración actual ha conformado “La Gerencia de la Ruralidad” como modelo interinstitucional para articular cada uno de los proyectos de inversión que se promueven en la zona.

Liderado por la Secretaría Distrital de Planeación el proceso para la creación de la Gerencia para la Planeación y el Desarrollo Rural del Distrito Capital, concebida en el Plan Distrital de Desarrollo “Bogotá Mejor Para Todos”, se articulan los escenarios de intervención que permitan consolidar un nuevo modelo de desarrollo rural sostenible para el Distrito Capital. En este sentido, la Dirección de Ambiente y Ruralidad de la Secretaría de Planeación, se encarga de coordinar, articular y hacer seguimiento a las intervenciones que los diferentes actores hagan sobre el territorio rural.

En este sentido, el Plan de Desarrollo “Bogotá Mejor Para Todos”, indica en el punto 4.6.4 el Desarrollo Rural Sostenible. Allí, se encuentra un diagnóstico que da a entender las particularidades más importantes de la ruralidad, precisando la importancia del área rural para la ciudad, pues allí se produce gran parte de la producción de agua, además de los servicios ecosistémicos para la ciudad.

Teniendo en cuenta lo anterior, parte de la justificación para promover el modelo de desarrollo planteado allí, dispone de los resultados del censo rural, donde se indica que el 88% de las personas que trabajan en la zona rural, ganan hasta un salario mínimo y de estos, el 44% menos de medio salario, considerando la insuficiencia de los ingresos

básicos para la población, especialmente las localidades de San Cristóbal, Ciudad Bolívar, Usme y Sumapaz.

Sumado lo anterior, el Plan de Desarrollo de la actual administración distrital resume las problemáticas de la ruralidad en cuatro componentes: i) Los procesos de urbanización legal e ilegal; ii) la movilización de las fronteras agrícolas y actividades mineras hacia áreas de páramo; iii) el desconocimiento del potencial productivo y protector de la comunidad y; iv) La pérdida del patrimonio genético de la producción agropecuaria, en otras palabras, la pérdida de las variedades y especies locales de cultivos nativos, asociado a la baja producción de los cultivos actuales.

En tanto a las demandas anteriores, el cuatreño de la administración distrital ha planteado las siguientes metas:

Tabla 5 Metas de Resultado Plan de Desarrollo

Sectores Responsables	Metas	Indicadores	Línea de Base
<i>La Gerencia para la Planeación y el Desarrollo Rural del Distrito Capital</i>	Nuevo modelo de desarrollo rural sostenible consolidado y puesto en marcha	Número de fases implementadas	N/A (Implica crear un modelo de desarrollo)
<i>Secretaría Distrital de Planeación</i> <i>Ambiente</i> <i>Desarrollo Económico</i>	Duplicar el número de hectáreas en procesos de restauración o conservación de ecosistemas relacionados con el agua, incluyendo montañas, bosques, humedales, ríos, nacimientos, reservorios y lagos.	Hectáreas en proceso de restauración o conservación de ecosistemas relacionados con el agua, incluyendo montañas, bosques, humedales, ríos, nacimientos, reservorios y lagos.	35 Ha (línea de base por duplicar)

<i>Hábitat</i>	Duplicar el número de predios con adopción de buenas prácticas ambientales en sistemas de producción agropecuaria que contribuya a la adaptación de reducción en la vulnerabilidad frente al cambio climático y la promoción del desarrollo sostenible	Número de predios con adopción de buenas prácticas ambientales en sistemas de producción agropecuaria que contribuyan a la adaptación y reducción de la vulnerabilidad frente al cambio climático y la promoción del desarrollo sostenible	500 predios
<i>Gerencia para la Planeación y el Desarrollo Rural del Distrito Capital</i> Secretaría de Desarrollo Económico	Alcanzar un aumento de por lo menos 20% en el índice de sostenibilidad de las unidades productivas intervenidas	Porcentaje de crecimiento del índice de sostenibilidad ¹ de las unidades productivas intervenidas	2,5

Fuente: Alcaldía Mayor de Bogotá, Plan de Desarrollo 2016-2020.

Finalmente, el reto que enfrenta la ruralidad del Distrito es importante, por tanto la integración del territorio a la productividad de la ciudad con el fin de construir, redefinir y aportar en la consolidación de las propuestas de desarrollo, implica además de voluntad política, la integración de las comunidades rurales como actores de planeación en el territorio.

No obstante, parte de la información de campo disponible indica otra cara de la moneda. Pese a los esfuerzos tecnocráticos de construir modelos y procesos de mejoramiento en la ruralidad, no necesariamente ha implicado encajar a las lógicas de desarrollo por la administración. Algunos resultados son clave, pues parte de las debilidades que suscitaron los campesinos en campo, implica no comprender los planes, programas, proyectos y políticas para la ruralidad (ver anexo 3) en tal caso, los programas

adquieren roles asistencialistas para disponer de un puente de relaciones con la población, rompiendo el tejido social, toda vez que genera condiciones poco favorables para la comunidad.

Es importante entonces, replantear el trabajo que articulan cada una de las entidades locales en la ruralidad. Un caso específico es el proyecto de inversión 1025 diseñado por la Secretaría Distrital de Desarrollo Económico para la actual administración, pues siendo esta una de las entidades que conforma la Gerencia de la Ruralidad y actuando en conformidad con los objetivos que plantea tanto el POT como la Política Pública de Ruralidad en el Distrito, este proyecto fomenta un cambio potencial en los modelos de producción de la comunidad, toda vez que plantea la implementación de instrumentos tecnológicos y productos extranjeros bajo la premisa de potencializar la sostenibilidad en la ruralidad.

En virtud de lo anterior, ciertamente algunos de los procesos que se vienen adelantando no han cumplido con eficiencia las metas requeridas, pues la reconversión productiva requiere más allá de la implementación física de invernaderos y material vegetal, un modelo de articulación eficiente en el que se reconozca al campesino como sujeto activo de la ruralidad.

Es entonces como bajo los términos de Norman Long (2007), comenta los espacios de articulación entre actores sociales con diferentes cosmovisiones, lo que ocasiona luchas, tensiones y procesos de negociación (Bianqui, Marhot y Rebolé, Vazquez , & Landini, 2015). Así, el papel protagónico de investigaciones como esta, implica crear puentes para comprender los sistemas de relación y proponer modelos que permitan un funcionamiento armónico de elementos.

En síntesis, pensar entonces las relaciones entre las instituciones y los productores, implica retomar los roles de los actores y los procesos que se articulan en el territorio, así los campesinos –entendidos como sujetos sociales activos- encuentran capacidades para transformar su realidad y generar procesos de cambio social.

CONCLUSIONES

Durante la investigación, se desarrollaron puntos importantes entorno a la organización campesina, donde se amplió el concepto de desarrollo desde diversas discusiones constructivistas con las comunidades campesinas de la localidad de Ciudad Bolívar, articulando aspectos diagnósticos, históricos, normativos, institucionales y comunitarios de la localidad y sus influencias entorno a la cuestión por el territorio. Entonces, para dar cuenta del proceso de investigación, se tomaron como base las veredas de Pasquilla, Pasuillita, Santa Bárbara y Santa Rosa, las cuales dilucidaron la participación de las convocatorias realizadas en la comunidad a través de líderes campesinos y el investigador.

Como se evidenció, la primera parte de la investigación responde a la aproximación contextual del territorio, si bien la ruralidad de Bogotá dispone de escasas investigaciones académicas, sobre todo, investigaciones sociales frente a la comunidad, el documento compiló en buena parte, los productos más amplios de las entidades distritales y locales intervinientes en el territorio.

Tenemos entonces que la ruralidad de Bogotá está compuesta por un ecosistema amplio, el cual cuenta con diferentes tipos y composiciones de suelos y fuentes hídricas además de sistemas de bosque y páramo, los cuales representan el 75% del territorio de la ciudad capital y una serie de procesos productivos de explotación de suelos con usos variados tales como la agricultura, la piscicultura, la ganadería e incluso la minería.

Por su parte, en el primer capítulo del documento encontramos las especificaciones técnicas y administrativas de la ruralidad de Bogotá, su extensión territorial y la organización en materia de procesos administrativos, los cuales componen un proceso histórico de la composición rural en el marco de las tensiones con la frontera urbana de la ciudad. Algunos de los temas allí tratados dan cuenta por un lado de las especificaciones productivas, los procesos que el campesinado encuentra en el territorio y las relaciones comerciales del mismo territorio.

Ciudad Bolívar, siendo sin duda una de las localidades con mayor extensión rural, está compuesta por áreas importantes en la organización territorial. Se hizo un recuento del proceso organizativo que la administración distrital encuentra en el territorio, pues la localidad dispone de ocho (8) UPZ y una UPR. Sobre este tema, es clave que la ruralidad

de la localidad de Ciudad Bolívar dispone de un área total de 9.608 Ha (aproximadas) en cabeza de la UPR, Unidad encargada de los asuntos rurales y de esta área, la Unidad de Planeamiento Rural encuentra que 3.489 Ha se encuentran disponibles en el sistema de Áreas Protegidas.

Lo anterior implica por un lado que la localidad de Ciudad Bolívar, específicamente el área rural, encuentra un 36% de su territorio bajo la categoría de protección y si bien parte de este territorio se encuentra adscrito a diferentes entidades en miras de garantizar su conservación, en buena medida otra parte de estas áreas se encuentran compuestas por parcelas y fincas tradicionalmente asentadas en la zona.

Tenemos entonces una primer tensión que arroja la investigación, pues si bien la Administración Distrital debe cumplir con su misión especial de conservar y proteger las áreas de protegidas de la ruralidad, en buena medida estas áreas disponen de usos productivos que representan en la comunidad, valores de trabajo y alimentación familiar.

Por otra parte, la investigación encuentra en los censos desarrollados por Planeación Distrital y la Secretaría Distrital de Desarrollo Económico, una fuente importante de información que precisa parte de la contextualización y comprensión cuantitativa del territorio. No obstante, aun siendo evidente, las cifras datan del año 2013 y su veracidad luego de cinco (5) años ha generado diferentes cuestiones y vacíos del territorio. Parte de ello se evidencia en las cifras productivas de la localidad, pues si bien el censo aproxima porcentualmente la distribución productiva del territorio, evidentemente los datos del censo señalan un momento histórico específico del territorio.

Con suerte, los datos publicados por la Administración Distrital han permitido reseñar contextualmente el territorio, evidentemente los procesos productivos en materia agrícola, encuentran en el cultivo de papa un modelo productivo denominador en el territorio, así como la producción de ganado lechero, a causa de las propiedades del suelo, el ambiente y la temperatura de la zona rural en la localidad.

Este proceso de contextualización fue desarrollado paralelamente con diferentes aproximaciones de campo hechas en el territorio, en buena medida, la investigación en su primera etapa, trazó como objetivo, la exploración contextual del territorio a través de soportes bibliográficos y recopilación de campo. Allí se encontró una tensión que encuentra en los procesos administrativos, un grave riesgo para los procesos rurales y culturales del territorio.

Parte de las reflexiones sobre los procesos administrativos en el territorio, señalan que: *“los problemas de asistencialismo que rompen el tejido social [; lo cual] es conveniente generar condiciones para que se fortalezca y siga su desarrollo”* (Anexo 3). Lo anterior, encuentra una narrativa común tanto por los campesinos, como por algunos actores que intervienen en la zona. Evidentemente, se encuentra una crítica puntual frente a las diferentes intervenciones en el territorio, los cuales, no encuentran un norte ni punto de equilibrio con las necesidades que demanda la comunidad.

Sobre este tema, los campesinos precisaron la necesidad de *“[...] replantear el trabajo de las Unidades Locales de Asistencia Técnica Agropecuaria (ULATAS)”*, estas unidades si bien trabajan con los recursos de las Alcaldías Locales, no disponen del presupuesto indicado para atender las unidades productivas de la zona. Incluso, la Administración Distrital ha formulado un proyecto de inversión a través de la Secretaría Distrital de Desarrollo Económico, el cual formula la reconversión productiva de la ruralidad bogotana, no obstante, pese a su presupuesto, el impacto en el territorio es mínimo, pues su objetivo central es la implementación de 80 unidades productivas, las cuales, no más de 15 unidades se han implementado en la localidad de Ciudad Bolívar, generando una cobertura selectiva en el territorio.

Por todo lo anterior, la comunidad no encuentra en la Administración Distrital, una salida a sus necesidades básicas y productivas, muchas de las reflexiones e incluso, los discursos que se encontraron tras los acercamientos iniciales en el territorio, evidencian un fuerte arraigo a sus posibilidades y valores. En otras palabras, expresiones como: *“debemos rescatar la identidad cultural”*; *“debemos promover la formación de liderazgo y permitirlo en la ruralidad”*; *“llevaremos a cabo procesos de veeduría campesina”*; *“tenemos que tener en cuenta la importancia de que todos participemos en los proyectos”*; son algunos de muchas expresiones del campesinado en referencia a los procesos productivos en el territorio.

No sin antes de continuar, es importante señalar en este espacio de conclusiones, que muchos de los líderes campesinos, hastiados de los procesos administrativos en el territorio, cuestionan incluso el direccionamiento de los recursos destinados en la ruralidad. Si bien, hemos identificado una primera tensión sobre la oferta de productos que la administración distrital dispone en la ruralidad de Bogotá, las comunidades a simple vista no evidencian cambios estructurales en el territorio desde la formulación de la política pública de ruralidad Distrital.

Aunque la Política Pública de la Ruralidad Distrital fue formulada en el año 2006, los líderes campesinos manifiestan que: *“El Gobierno Local y Distrital, no hace la inversión necesaria en la localidad y en general, la ruralidad de Bogotá”* (Anexo 2). En este sentido y sobre este punto, se suman las necesidades básicas de la población asentada en el territorio; *“La malla vial se encuentra en malas condiciones, dificulta el paso de la comunicación con Usme y la ciudad urbana”* (Anexo 2), además de otros servicios que se deberían disponer en el territorio.

Empero, algunos de los líderes jocosamente manifestaban ver a diario “funcionarios públicos” recorriendo el territorio, incluso luego de identificarlos, aseguran que con frecuencia “los cambian” y concluyen, que esta dinámica desordenada de la administración, genera el tropiezo de los procesos que se llevan en campo, aumentan la desconfianza de la comunidad y colisionan la continuidad de los procesos e incluso, producen un gasto público aún mayor, pues el relevo de actores intervinientes en el territorio, ocasiona procesos de adaptación y capacitación constantes, lo cual genera, para muchos, una inversión perdida de la Administración Distrital en contratistas y profesionales de la Alcaldía, pues aseguran que gran parte del presupuesto se destina en los gastos de funcionamientos y no en la inversión real del territorio.

En segundo lugar, el proceso arrojó otra tensión de la comunidad con la Administración Distrital. Si bien, la Política Pública de la Ruralidad fue formulada tras la demanda de los campesinos por exigir mayor atención de la Administración en la zona rural de Bogotá, la protección del territorio ha enfrentado acelerados riesgos de asentamientos urbanos que amenazan la frontera rural en el territorio.

A causa de la violencia que históricamente ha sufrido el país, Bogotá siendo la Ciudad Capital, ha enfrentado un acelerado crecimiento demográfico en gran parte, por los procesos de desmovilización masiva que hemos enfrentado en la segunda mitad del siglo XX y lo que llevamos del siglo XXI. La localidad de Ciudad Bolívar, ha enfrentado durante años el acelerado crecimiento demográfico, hoy se encuentran en las zonas aledañas a la frontera rural, barrios ilegales y asentamientos humanos con altos riesgos por sus condiciones sanitarias y construcciones.

Empero, las comunidades campesinas en el territorio resisten a diario el crecimiento desbordado de la ciudad, veredas como Mochuelo Bajo y Alto, y Quiba Baja y Alta, despiertan cada día encontrando construcciones y nuevos vecinos en el horizonte.

Las discusiones sobre esta problemática, han sido innumerables, las consecuencias también desalentadoras. Sobre este punto, líderes comunitarios y campesinos encontraron hoy a través de los mecanismos de participación, procesos de organización importantes en miras de enfrentar esta problemática. La Administración Distrital se encuentra formulando y consultando un Plan de Ordenamiento Territorial que intente encontrar solución a estas problemáticas, no obstante, la comunidad asegura que: *“[la administración promueve la] flexibilidad en la construcción legal e ilegal en el territorio”* (Anexo 2), por lo cual, con dureza manifiestan: *“[Qué] deben respetar nuestro territorio y nuestros modos de producción; el Plan de Ordenamiento Territorial (POT) afecta a la comunidad, nuestros modelos productivos y nuestras raíces en el campo”* (Anexo 3).

Sobre lo anterior, si bien la falta de control de construcciones en la frontera rural es un problema inminente, los procesos de consulta previa con la comunidad se convierten en escenarios de disputa continua con la Administración Distrital, pues a esto se suma, la orientación que para muchos campesinos afecta sus procesos cotidianos, debido que la propuesta de la Administración limita con rudeza, muchos de los procesos productivos en el territorio. La comunidad sobre este frente, manifiesta una mala intención de la administración en materia de: *“planificación, avance de la ciudad y normas ambientales que afectan el campesinado”* (Anexo 3), pues declarar las zonas rurales bajo la categoría de conservación y reserva forestal, limita el espacio para la producción tradicionalmente agropecuaria en el territorio.

Si bien, los campesinos son los principales actores de la ruralidad en proteger el territorio, las tensiones anteriormente señaladas generan discursos que colisionan con la confianza administrativa de la ciudad, pues en gran medida, los campesinos manifiestan que *“traer un modelo de la Bogotá urbana a la Bogotá rural [implica] no escuchar al campesino y creer que el campesino es un ignorante”* (Anexo 5). La preocupación en este sentido se enmarca en: *“las proyecciones que tiene el estado para nuestro territorio, no tenemos claros los parámetros que se establecen hasta donde continuar con nuestra actividad”* (Anexo 5) y estos vacíos han generado, la resistencia del campesinado en toda la ruralidad de Bogotá, frente a la propuesta del POT en el territorio rural.

Si bien, aún se encuentra en construcción el POT, algunas de las nociones que tienen los campesinos para resistirse a este proceso, radica en la premisa de limitar las actividades productivas en el territorio. Los líderes campesinos y la comunidad en general

mantiene con fuerza su responsabilidad ambiental en el territorio, aun considerando que sus esfuerzos no han sido escuchados, pues finalmente, manifiestan que como *“campesinos, cuidamos y no contaminamos nuestro páramo, mientras nos exigen y nos restringen, la ciudad con sus basuras sin reciclaje y tratamiento nos invade y contamina”* (Anexo 5).

Ciertamente, la falta de sintonía y confianza del campesinado con la Administración Distrital, es la tensión más grave y evidente en respuesta al primer objetivo de la investigación, pues si bien, la investigación se formula metodológicamente como un proceso exploratorio, al no contar con las referencias e indagaciones suficientes en el territorio, la aproximación en campo han nutrido este proceso de reflexiones, discursos y nociones sobre el territorio.

Por otra parte, en miras de atender los demás objetivos de la investigación y responder la pregunta central del documento, fue necesario precisar que el proceso metodológico diseñó dos instrumentos, cuyo objetivo emprende la búsqueda por responder: ¿De qué manera se expresan o no los paradigmas de desarrollo rural por las comunidades campesinas asentadas en la localidad de Ciudad Bolívar?

En este sentido y teniendo en cuenta que tanto la ruralidad de Bogotá no dispone de un material investigativo robusto, como tampoco, el enfoque disciplinar de la psicología del desarrollo rural, la investigación fue planteada y materializada sobre un proceso metodológico de corte exploratorio. En este sentido, las investigaciones exploratorias le ofrecen al lector un primer acercamiento sobre el problema de estudio, ofreciendo un panorama amplio sobre los paradigmas de desarrollo rural en la localidad de Ciudad Bolívar.

Si bien la psicología del desarrollo rural ha sido un campo poco reconocido y explorado, lo importante aquí, es entender que la psicología debe promover el empoderamiento individual y colectivo hacia otras formas de manifestación de lo humano y lo social, a fin de liberar los modelos hegemónicos –como el caso del desarrollo- y dar respuesta a los requerimientos del proceso de desarrollo humano e integral, siendo este el aporte a los requerimientos de la educación formal e informal como también de los desarrollos culturales y comunitarios (Saforcada, 2015).

No obstante, aunque el campo de estudio de la psicología del desarrollo rural es poco conocido, la presente investigación, requirió un abordaje directo con los individuos en su espacio y contexto particular. En este sentido, el estudio de campo buscó explorar metodológicamente, diferentes comunidades campesinas asentadas en la localidad de Ciudad Bolívar, quienes comparten aspectos, estructuras e interrelaciones sociales.

En este sentido, el desarrollo metodológico fue sustentado, con suerte a procesos dialógicos entre las comunidades campesinas de la localidad, en miras de promover espacios reflexivos sobre los paradigmas del desarrollo rural. Si bien, el desarrollo teórico de la psicología del desarrollo rural es poco conocido y los estudios de carácter psicológico en la ruralidad de Bogotá son nulos, la presente investigación permite ofrecerle al lector la oportunidad de familiarizarse con los fenómenos relativamente desconocidos en el contexto y obtener reflexiones de cara a los aportes de los campesinos sobre el territorio rural de la localidad.

En este sentido, posterior al acercamiento inicial de campo, fue importante promover espacios con la comunidad, siempre que permitió la emergencia de multiplicidad de reflexiones importantes que evidenciaron la exposición de necesidades, experiencias y cotidianidades para la comunidad.

Por su parte, el desarrollo metodológico e instrumental en campo, permitió desarrollar una serie de balances sistematizados y secuencias de trabajos frente a la comunidad campesina en su territorio, aportando entonces el trabajo de los ejes temáticos por medio de dos instrumentos clave para el proceso de investigación (Anexo 1).

En concordancia con lo anterior, el desarrollo de los instrumentos implicó la conformación de los grupos veredales sin restricción alguna, entendiendo la capacidad de cada sujeto participante sin importar más allá que la experiencia vivida en la localidad. Entonces, vemos (Anexo 4) la conformación de cuatro grupos de acuerdo a las veredas anteriormente mencionadas, conformadas por niños, jóvenes y adultos, permitiendo entonces la manifestación de saberes y experiencias enriquecedoras frente a la actividad agropecuaria y las relaciones que se gestan en el territorio.

Muchos de los campesinos resaltaron parte de sus sentidos por la tierra, el agua y el ambiente; algunos otros relacionaron un poco las actividades productivas y el orgullo campesino. En este sentido, la comunidad encuentra mejores resultados al momento de reconocerse como sujetos de cambio, ubicando entonces algunos roles y lugares comunes

en el diseño cartográfico, como también sus labores productivas tan importantes para ellos, sus familias, los vecinos y la ruralidad.

Pese que la producción agropecuaria en la ruralidad de Bogotá, representa el 1% de los alimentos que consumimos en la ciudad, el papel de estos campesinos va más allá de las lógicas económicas. Parte de sus procesos productivos representan un papel preponderante en sus hogares, pues encuentran en la actividad productiva, el puente necesario para garantizarle a su hogar la soberanía y seguridad alimentaria que tanto falta en una ciudad con cerca de los 3.000 casos de desnutrición aguda que presenta año tras año.

Además de la cartografía, se desarrollaron mándalas hacia la identificación de saberes y sentidos del campesino en el territorio. Algunos de los datos sistematizados (Anexo 4), dan cuenta de las reflexiones dilucidadas a través de proceso de campo, lo cual se enmarca puntos importantes como la participación comunitaria en los proyectos que presentan las entidades, los procesos de veeduría campesina, la gestión y administración de proyectos para el territorio, entre otros.

En este sentido y con la información reunida en campo, se contrastan las reflexiones y paradigmas de los campesinos frente a su territorio, encontrando por un lado las amenazas y dificultades de la cotidianidad y el sistema rural en la localidad. Así mismo, las oportunidades y fortalezas como instrumentos de potencialización para promover escenarios favorables para el contexto local.

Todo esto permitió asociar cada una de las reflexiones vistas en campo a través del instrumento de sistematización (Anexo 2), resaltando tres componentes clave de la ruralidad en Bogotá: (i) El Medio Ambiente; (ii) La Tierra; y (iii) El POT.

En este sentido, sin desconocer las reflexiones de los campesinos en otro campo, es clave mencionar la importancia del medio ambiente para el campesino, pues este encuentra por medio de su entorno, sentidos de pertenencia y valores por los bienes comunes (agua, ambiente, tierra, etc.)

No obstante, los campesinos aun siendo actores importantes para la conservación ambiental, no encuentra con claridad el reconocimiento a esta labor, permeando entonces las relaciones entre las comunidades y las instituciones que intervienen allí.

En síntesis, los ejercicios desarrollados en campo, permitieron promover un sentido amplio e interesante frente a la ruralidad en la localidad de Ciudad Bolívar. El punto de análisis requiere entonces, presentar parte de los procesos rurales frente a las localidades que intervienen de manera directa allí, logrando entonces proyectar la discusión frente a los aportes de la ruralidad y su contraste con las comunidades.

Todo lo anterior, implicó responder la cuestión frente al desarrollo rural, vemos entonces como los campesinos, asocian una serie de elementos cotidianos para describir sus proyectos y propuestas de desarrollo. En este sentido, las nociones y/o paradigmas de desarrollo rural que respondería a la investigación, se hicieron a partir de los elementos sistematizados en campo.

En definitiva, si bien, la riqueza de los aportes locales es clave para la investigación, toda vez que los escenarios formulados permitieron el desarrollo de diálogos y reflexiones, con suerte, de propiciar procesos exploratorios sobre el territorio; es preciso tener en cuenta que no siempre se obtiene la información perfectamente organizada, a lo cual, Fernando Landíni (2010) señaló que *“no debe pensarse que los saberes locales constituyen un conjunto de conocimientos perfectamente articulados”* (Pág. 23), en otras palabras, el autor cita a Uzeda (2005), afirmando que los saberes locales se tratan de saberes parciales, difusos y aún contradictorios. Lo anterior implica tener en cuenta la manera como —en este caso— los campesinos de la ruralidad asocian sus ideas a formas expresivas metafóricas y/o simbólicas.

Si bien, los conocimientos locales se construyen de manera empírica hacia el dominio práctico de su cotidianidad, estos no parcelan la realidad de manera estática como la ciencia moderna (Landini, 2010).

En síntesis a lo anterior, luego de un proceso metodológico que permitió de manera participativa, compartir con las comunidades campesinas en su contexto cerca de un año como observador, las comunidades ofrecieron la disposición de compartir sus realidades a través de diferentes espacios. Si bien, los ejercicios desarrollados con la comunidad nos arrojan una serie de reflexiones, con seguridad los espacios compartidos brindaron posibilidades por comprender el territorio a partir de sus necesidades mas crecientes.

Si bien, los paradigmas no se presentan como unidades que puedan sustituir las cotidianidades ya establecidas de cada individuo, el resultado del proceso nos permitió

abordar las nociones de desarrollo a través de dos perspectivas, si bien contradictorias, importantes para posteriores indagaciones.

Por un lado, la relación de las comunidades en demandar la independencia y resistencia de sus actividades productivas, son base importante para comprender los significados alrededor de la relación con el medio ambiente y su territorio. En este sentido, reflexiones entorno a sus capacidades productivas y los significados cerca de su alimentación y vida, encuentra entonces los servicios ambientales como bienes importantes para estimar un modelo diferente de vida y convivencia comunitaria –diferente a la urbe-.

Aquí lo importante es comprender la relación que existe entre el campesino y los recursos que le rodean, las posibilidades de garantizar no solo su trabajo, también la relación de su comunidad, los servicios ambientales y el abastecimiento de sus hogares.

Ciertamente, en el punto anterior el campesinado reclama el papel que encuentra desde la base de lo local, totalmente aparte de la influencia o presencia de actores externos. Así, la segunda relación que se encuentra, es concerniente a los procesos por medio de la administración y el establecimiento de lo público; en este sentido, las necesidades y demandas de sus territorios, reclaman de actores externos y su intervención allí.

Por lo anterior, el desarrollo de la investigación comprende las características de la psicología en su concepción de comprender los seres humanos como sujetos activos y capaces de construir su propia realidad. Sin embargo, la investigación no logró enmarcar concretamente los paradigmas del desarrollo rural, ciertamente al ser un primer acercamiento a campo, los campesinos articularon sus nociones de desarrollo a los problemas coyunturales que hoy enfrentan a través de sus actividades productivas, las tensiones con la administración distrital e incluso sus demandas, en busca de exigir la garantía de solventar sus necesidades básicas.

Definitivamente, el proceso de campo y su sistematización le ofrecen al lector una serie de reflexiones entorno a la coyuntura rural de la localidad de Ciudad Bolívar, también le invita a profundizar esta exploración inicial en el territorio. Empero, acerca de señalar los paradigmas del desarrollo rural en el territorio, implica dificultades de forma y fondo en el proceso, pues ciertamente los aportes del campesinado no es preciso y el desbordamiento de la información se encuentra hacia la necesidad actual de encontrar respuestas a las demandas y necesidades en el territorio.

En conclusión, pese a las tensiones con la Administración Distrital, se evidencia un sentido propositivo del campesinado en el territorio, la formulación de soluciones precisas según las demandas del territorio y la comunidad e incluso la formulación administrativa de proponer *“la creación de la localidad 21, la localidad rural de Bogotá, que sea compuesta por las zonas rurales de Usme y Ciudad Bolívar; [...] en caso de no ser posible, queremos que se cree la Secretaría Distrital de Asuntos Rurales para que existan reales competencias del gobierno en el manejo de las áreas rurales”* (Anexo 5)

Otros de los aportes finales de la comunidad, a la hora de ahondar la noción de desarrollo rural, implica un papel de doble vía, donde por un lado, la comunidad cuente con papeles protagónicos y reales en materia de organización, promoción y participación para los procesos de organización del territorio; como también, la articulación de una administración que encuentre en la comunidad, reales procedimientos de inversión y atención a una serie de necesidades que exponen los campesinos en el anexo 5; necesidades que acarreen tanto la inversión en infraestructura y organización territorial, como también, el trabajo mancomunado por garantizar la sostenibilidad del territorio en materia ambiental, cultural y social.

Finalmente, puedo resumir el ejercicio investigativo desarrollado en la localidad de Ciudad Bolívar como un proceso que permite dar un salto inicial, hacia la posibilidad de abordar la ruralidad disciplinarmente por la psicología. Si bien, el papel del psicólogo se ha expuesto con anterioridad, el desarrollo de la investigación permitió mediar los conflictos y las tensiones sobre la relación de la comunidad con la administración distrital.

Ciertamente las demandas y resistencias comunitarias a los procesos administrativos en la ruralidad, han disuadido la posibilidad de trabajar conjuntamente por un desarrollo integrador que le de posibilidades al campesino de recibir el reconocimiento de su actividad, productiva, cultural e incluso ambiental. Los paradigmas si bien no logran ser tangibles, ciertamente se nutren de una fuerte influencia a partir de nociones y necesidades para soñar en una ruralidad campesina dotada de significados y valores comunes.

BIBLIOGRAFÍA

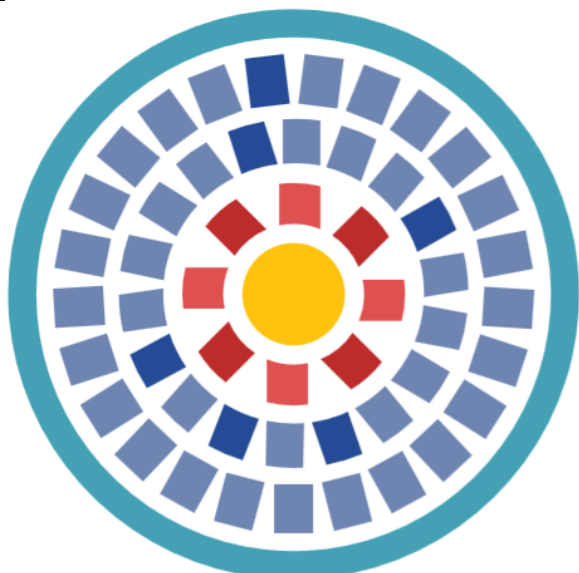
- Alcaldía Mayor de Bogotá D.C. (2004). *Recorriendo Sumapaz*. Bogotá: Secretaria de Hacienda .
- Almaral, M., & Wiesenfeld, E. (2015). Sostenibilidad rural: posibilidades y limitaciones desde la psicología ambiental comunitaria. En F. Landini, *Hacia una psicología rural latinoamericana* (págs. 61-76). Buenos Aires: CLACSO.
- Baigorri, A. (1995). De lo rural a lo urbano. *V Congreso Español de Sociología*. Granada. Obtenido de <https://www.eweb.unex.es/eweb/sociolog/BAIGORRI/papers/rurbano.pdf>
- Ballesteros Babilonia, R. (2006). Estudios e investigaciones: nueva ruralidad; enfoques y propuestas para américa latina. *Revista Colombiana de Geografía*, 23(1), 189-193.
- Bianqui, V., Marhot y Rebolé, M., Vazquez , L., & Landini, F. (2015). Reflexiones en torno a un campo posible: Psicología, extensión y desarrollo rural. En F. Landini, *Hacia una psicología rural latinoamericana* (págs. 251-265). Buenos Aires: CLACSO.
- Carvajal Sánchez, N. I. (2012). Nuevas dinámicas urbano-rurales en Bogotá y Soacha. *EUTOPIA*(3), 51-66.
- Cuberto Pérez, R. (2005). Elementos básicos para un construccionismo social. *Avances en Psicología Latinoamericana*, 23, 43-61.
- DANE. (1987). Encuesta Rural de Hogares de 1988. *Revista del Banco de la República*.
- Dirección de Ambiente y Ruralidad. (2014). *Documento técnico de soporte reglamentación pieza rural del norte*. Bogotá: Alcaldía Mayor de Bogotá.
- Fajardo Montaña, D. (2002). Tierra, Poder Político y Reformas Agraria y Rural. *Cuadernos Tierra y Justicia*(1).
- FAO. (1999). *Documento expositivo: El caracter multifuncional de la agricultura y la tierra*. Maastricht: FAO.
- FAO. (2014). Public sector support for inclusive agribusiness development - an appraisal of institutional models in South Africa. Obtenido de <http://www.fao.org/docrep/019/i3642e/i3642e.pdf>
- Jaakko, S., Birgitta, A., & Jukka, A. (2001). *El enfoque del diálogo abierto*. .
- Jaramllo , C. F. (Noviembre de 1998). La Agricultura Colombiana en la Década del Noventa. *Universidad del Rosario*, 11, 9-39.
- Lamas Rojas, H. (2017). Nueva ruralidad, psicología y educación. *Apuntes Psicológicos*, 78-84.
- Landini, F. (2010). La dinámica de los saberes locales y el proceso de localización del saber científico. Aportes desde un estudio de caso. *Cuadernos de Desarrollo Rural*, 65(7), 21-43.
- Landini, F. (2011). Racionalidad económica campesina. *Mundo Agrario*, 12(13), 1-27.







- Landini, F. (2015). *Hacia una psicología rural latinoamericana*. Buenos Aires: CLACSO.
- M. Toledo, V. (2008). *La memoria biocultural. La importancia ecológica de las sabidurías tradicionales*. Icaria.
- Matijasevic Arcila, T. (2007). *Significados atribuidos al desarrollo rural en la vereda "alto del zarzo" del municipio de manizales*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana .
- Ministerio de Cultura. (2014). *Manual de herramientas participativas para la identificación, documentación y gestión de las manifestaciones del patrimonio cultural inmaterial*. Bogotá: Torreblanca Agencia Gráfica.
- Pérez Martínez, M. E. (2008). La adaptabilidad de pobladores y asentamientos rurales en áreas de conurbación: El caso de la ciudad de Bogotá (Colombia). *Revistas Javeriana*, 61-86.
- Ringuelet, R. (2010). Los estudios sociales del y para el desarrollo rural. *Mundo Agrario*.
- Roberti, J., & Mussi , G. (2014). El desarrollo rural y las contribuciones de la psicología: un estado de la cuestión. *mundo agrario*.
- Saforcada, E. (2015). En F. Landini, *Hacia una psicología rural latinoamericana* (págs. 35-46). Buenos Aires: CLACSO.
- Secretaría Distrital de Desarrollo Económico. (2013). *Censo Rural de Bogotá*. Bogotá: SDDE.
- Secretaría Distrital de Desarrollo Económico. (2015). *Cuadernos de Desarrollo Económico*. Bogotá: Secretaría de Desarrollo Económico.
- Secretaría Distrital de Planeación. (2011). *21 monografías de las localidades, #20 Sumapaz*. Bogotá: Alcaldía Mayor de Bogotá.
- Secretaría Distrital de Planeación. (2015). *Información base de 2005*. Bogotá: SDP.
- Secretaría Distrital de Planeación. (2017). *Revisión general del plan de ordenamiento territorial diagnóstico componente rural. Localidad de Ciudad Bolívar. Localidad 9*. Bogotá : Alcaldía Mayor de Bogotá.
- Secretaría Distrital de Planeación. (2018). *Revisión general del plan de ordenamiento territorial diagnóstico componente rural*. Bogotá D.C: POT.
- Sorj, B., & Wilkinson, J. (1990). De campesino a Ciudadano: Cambio tecnológico y transformación social en los países de desarrollo. *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, 133-142.

ANEXOS

Anexo 1: Instrumentos.

1.1. El Mándala

EL MANDALA	
<p>¿Qué es un mándala?:</p> <ul style="list-style-type: none">- Proviene del Hinduismo.- Se refiere a un dibujo, generalmente circular, que con imágenes complejas es utilizado para entender diferentes relaciones de la conciencia.- En este caso, se utiliza como un instrumento en un contexto diferente, en aras de trabajar con relación a los diferentes asuntos culturales que se quieran estudiar.	<p>Este instrumento consiste en un esquema que permite visualizar de lo más general a lo más específico las partes de un universo “sociocultural”.</p> <p>Nos permite observar la manera como una comunidad vive cotidianamente y cómo sus actividades y objetos asociados, tienen un significado común para todos.</p> <p>También, nos permite observar si existen riesgos y amenazas para priorizar su atención.</p>
<p>¿Para qué sirve?</p> <p>Sirve para identificar las expresiones, saberes, prácticas culturales de una comunidad, las relaciones que hay entre éstas, y las amenazas internas y externas que afectan y ponen en riesgo la integridad cultural de la comunidad.</p> <p>Permite también hacer una caracterización cultural del contexto.</p>	
DIAGRAMA DE LA ESTRUCTURA DEL MANDALA	
 <p>Diagrama de la estructura del Mándala. El diagrama es circular y está dividido en tres niveles de segmentos. El nivel más interno (centro) está formado por 8 segmentos rectangulares de color rojo. El nivel intermedio está formado por 16 segmentos rectangulares de color azul oscuro. El nivel más externo está formado por 24 segmentos rectangulares de color azul claro. Los segmentos están distribuidos de manera simétrica y están separados por espacios blancos. El diagrama está rodeado por un círculo exterior de color azul claro.</p>	
<p>Fuente: Ministerio de Cultura, 2014, Pág. 44.</p>	

	1. Nombre del grupo o comunidad que vamos a reflexionar
	2. ¿Qué tenemos en común como grupo o comunidad?
	3. ¿En qué se manifiesta lo que tenemos en común?
	4. ¿Qué pone en riesgo aquello que tenemos en común?
	5. ¿De qué manera nos afectaría la desaparición o transformación de las manifestaciones que nos identifican como comunidad?
	6. ¿Para qué nos sirve conservar las manifestaciones que tenemos en común como comunidad?; ¿Qué hacemos para salvaguardarlas?; ¿Qué necesitamos para salvaguardar nuestra identidad como comunidad?
PROCEDIMIENTOS	
PASO 1. Se identifica el grupo humano o la comunidad sobre el cual se va a reflexionar. Una vez definido, las personas tomarán las tarjetas de colores y escribirán en ella el nombre de la comunidad (vereda) donde se construirá el centro del mandala.	
PASO 2. En una tarjeta diferente, cada una de las personas del grupo responderán el segundo nivel del ejercicio: ¿Qué tenemos en común?; ¿Qué nos une como comunidad? Una vez terminada la respuesta de cada integrante, se ubica la respuesta alrededor del centro del mandala.	
<p>PASO 3. Se procede en responder el tercer nivel del mandala: ¿en qué expresiones concretas se manifiesta eso que tenemos en común? O ¿En qué se manifiesta lo que tenemos en común?</p> <p>Para este nivel, es necesario decirle a las personas lo importante de asociar palabras con las respuestas anteriores. La asociación de las respuestas en el punto 2 nos permite organizar las tarjetas alrededor del centro del mandala.</p> <p>Por ejemplo, si las personas respondieron en el punto 2 que lo que tienen en común es la producción de alimentos, en el tercer paso se asociarán sus respuestas con palabras como: (i) la tierra; (ii) nutrición; (iii) alimentación; (iv) soberanía alimentaria; (v) tierra; otros.</p>	
Paso 4. Una vez el investigador o facilitador del grupo organiza las manifestaciones escritas por el grupo, se plantea el siguiente nivel de preguntas a los participantes buscando reflexionar el valor de sus respuestas anteriores frente a: ¿Qué pone en riesgo aquello que tenemos en común?; ¿De qué manera afectaría al territorio y la cultura del grupo y la localidad?	

De este modo, se analizan los impactos posibles para identificar cuales de las manifestaciones expresadas son esenciales para este universo e identificar los puntos cruciales sobre los cuales se reescriben las tarjetas en este nivel.

Paso 5. Finalmente, en este paso se debe generar una conversacion donde se ponga en evidencia cómo la desaparición o debilitamiento de las manifestaciones afectarían el modo de vida tradicional de la comunidad.

Esta situación permite dar una oportunidad para que las personas contesten ¿Para qué nos servirá salvaguardar las manifestaciones que tenemos en común?; ¿Cómo nos organizamos para salvaguardarlas?; ¿Qué tipo de gestiones es necesaria para conservar y salvaguardar aquello que tenemos en común?

Las respuestas que registra la comunidad se ubicarán en el último nivel del mandála, relacionando sus actividades o soluciones con las manifestaciones cruciales encontradas.

Preguntas que contribuyen a la reflexión.

Una vez desarrollados los puntos anteriores, el espacio permitirá –según la demanda del grupo- en abordar algunas preguntas reflexivas dentro de las cuales se relacionará la vida cotidiana y sus perspectivas.

Por lo anterior, el investigador o facilitador contará con las siguientes preguntas como instrumentos adicionales según el contexto lo demande:

- ¿Cómo se crean y recrean las manifestaciones identificadas por la comunidad?
- De qué manera se mantienen vivas estas manifestaciones en la comunidad?
- ¿Qué elementos, situaciones o actores vulneran los conocimientos y prácticas de las manifestaciones?
- ¿Qué función cumple en el grupo y la comunidad estas relaciones?
- ¿Qué utilidad le ve a esta herramienta en su contexto, localidad, vereda o comunidad?

* Este instrumento se desarrolló como el primer taller diseñado por Luis Alfonso Estrada para la investigación de Patrimonio Cultural Inmaterial, proyectado en el Manual de Herramientas Participativas para la Identificación, Documentación y Gestión de las Manifestaciones del Patrimonio Cultural Inmaterial, resultado de un proceso de investigación apoyado por Tropenbos Internacional Colombia en el marco del Convenio 342/14 con el Ministerio de Cultura. Para efectos de la presente investigación, se recupera el protocolo del instrumento y se articula al contexto

campesino y el objeto de la investigación en las comunidades campesinas de la localidad de ciudad bolívar en Bogotá.

Fuente: Ministerio de Cultura, 2014, Pag 43-47.

1.1.1. CARTOGRAFÍA SOCIAL-CULTURAL

¿QUÉ ES?

La cartografía es una herramienta de trabajo colectivo, donde a partir del aporte de las diferentes personas participantes y por medio de dibujos, se analizan diferentes asuntos de la comunidad, buscando puntos convergentes entre los campesinos que elaboran el mapa.

Lo importante de esta herramienta para el propósito de la investigación, consiste en que a través de un mapa se logren reconstruir historias y relatos de la comunidad donde se puedan percibir elementos comunes y reflexivos sobre el territorio, la ruralidad, la comunidad, los bienes comunes y finalmente, si existen o no nociones de desarrollo rural en la comunidad –de qué manera lo plasman los campesinos-.

Todo lo anterior es posible siempre que se pueda abordar en la comunidad campesina elementos relacionales con la siembra y se compare en el mapa de la comunidad donde se describan las relaciones entre la comunidad como por ejemplo el camino con el que se siembran sus alimentos, lo que sucede (problemas y soluciones), entre otras relaciones.

¿QUÉ MERECE ATENCIÓN EN SU APLICACIÓN?

Es importante para la elaboración que las personas lleguen a acuerdos sobre las convenciones que utilizará el grupo para responder con las preguntas orientadoras para la construcción del mapa.

PROCEDIMIENTOS

PASO 1.

De acuerdo a la necesidad de la investigación, se define el tipo de mapa que se busca realizar. La cartografía responderá a una intención clara de analizar las necesidades expresadas en el grupo.

PASO 2.

Se escribirán y socializarán las preguntas que se buscan resolver para elaborar colectivamente los mapas a través de un trabajo organizado y la participación de cada integrante del grupo.

<p>Para la presente investigación, se abordaran principios de la cartografía cultural, donde estudian algunas nociones sobre la soberanía alimentaria, el territorio, sus bienes comunes (agua, bosques, caminos, etc.) y su perspectiva o noción frente al desarrollo rural para la localidad.</p>
<p>PASO 3.</p> <p>El mapa se construye de manera colectiva a partir de los conocimientos de cada integrante del grupo, buscando responder las preguntas planteadas previamente. Es importante que el grupo pueda conocer algunas convenciones, por lo anterior, el investigador o el orientador deberá proponer el uso de convenciones a través de símbolos sencillos con los que los participantes organizarán sus mapas.</p>
<p>PASO 4.</p> <p>Una vez se el grupo termina de ilustrar el mapa, el grupo escogerá a un relator que se encargará de narrar todo aquello que el grupo converso mientras hacia el mapa. Si bien el mapa refleja el consenso que se logra en el ejercicio, las discusiones y reflexiones alrededor de la construcción de la cartografía es importante, pues muestra el acuerdo, desacuerdos, conflictos u otras expresiones que cada individuo exprese sobre el territorio y su valor en el registro es importante.</p>
<p>PREGUNTRAS GUÍA PARA LAS REFLEXIONES</p> <ul style="list-style-type: none"> • ¿Qué conocimientos se construyeron a través de la aplicación de la herramienta? • ¿Sobre cuáles aspectos del territorio local se logró profundizar? • ¿De qué manera se vincula el desarrollo rural con el territorio? • ¿Qué se concluye de este ejercicio?

Anexo 2. Matriz de sistematización: DOFA: Comunidades Campesinas (Quiba Alta, Mochuelo Alto, Pasquilla, Pasquillita, Santa Bárbara y Santa Rosa)

DEBILIDADES
<ul style="list-style-type: none"> • Los mercados con los que se cuenta son escasos. • La malla vial se encuentra en malas condiciones, dificulta el paso de comunicación con Usme y la ciudad urbana. • Los sistemas con los que contamos no cuentan con la productividad necesaria. • La comunidad no logra desarrollar con facilidad procesos de organización y asociatividad • El Gobierno Local y Distrital no hace la inversión necesaria en la localidad y en general, la ruralidad de Bogotá. • Aun cuando en la localidad de Usme se encuentra una sucursal del Banco Agrario, el acceso a los créditos se hace imposible por el desconocimiento del campo y sus condiciones. • No se ha implementado en la totalidad del territorio un manejo adecuado de los residuos de producción, generando problemas ambientales. • La motivación de la comunidad y los liderazgos son escasos, generando procesos individuales que no favorecen a la totalidad de la comunidad campesina. • La normatividad en la ruralidad cada vez impide el desarrollo de actividades productivas, afectando la economía campesina de la región y promoviendo la desaparición del campo en Bogotá.
REQUERIMIENTOS PARA SUPERAR LAS DEBILIDADES
<ul style="list-style-type: none"> • Inclusión directa de los productores en programas sociales. • Mejoramiento de la infraestructura vial. • Implementación de procesos permanentes de asesoría técnica. • Crear confianza externa (con las instituciones) e interna (con la comunidad). • Crear la secretaria distrital de asuntos rurales. • Créditos fáciles acompañados con subsidios. • Implementación de tecnologías y manejo de los residuos.

- Garantizar y estimular el compromiso de la comunidad, sin afectar, ni subvalorar el tejido social.
- Delegar el liderazgo en personas reales y auténticas de la comunidad rural y no dejarlo en manos de personas que no corresponden a la formación de nuevas generaciones de líderes rurales.
- Tener claridad sobre la verdadera participación de los representantes de las Unidades Locales de Desarrollo Rural, ULDER.
- Flexibilidad en la constitución legal, ajustada a la capacidad productiva (POT).
- Reconocimiento y valoración del campesino como fomentador de vida y productividad rural, sin desplazarlo.

OPORTUNIDADES

- Producción limpia.
- Apertura de mercados locales.
- Apoyo gubernamental.
- Organización y asociatividad.
- Aumento del ingreso familiar.
- Financiación de proyectos productivos.
- Creación de nueva redes sociales.
- Creación de empleos para la comunidad.
- Reconocimiento de iniciativas y de emprendimientos campesinos.
- Valor agregado con relación al territorio rural.
- Desarrollo sostenible mediante el fortalecimiento del tejido social y la creación de centros de acopio.
- Fomento de la cultura campesina.

REQUERIMIENTOS PARA APROVECHAR LAS OPORTUNIDADES

- Capacitación administrativa.
- Apoyo constante.
- Ejecución de proyectos con más acciones.
- Hacer partícipes a los campesinos en la planeación de proyectos.
- Trabajo articulado con las comunidades.
- Apoyo institucional práctico y no teórico

- Proyectos a mediano y largo plazo, teniendo en cuenta las necesidades y demandas de los campesinos.
- Respeto por parte de las instituciones a las veedurías campesinas.
- Establecer alianzas con las demás iniciativas para crear un centro de acopio y tener comercialización directa.
- Realizar convenios con instituciones educativas para el suministro de productos en los comedores escolares y refrigerios.
- Comercialización entre comunidades de las diferentes localidades.
- Promoción de la seguridad alimentaria a través de las huertas caseras.
- Diferenciar la agricultura orgánica de la limpia para tener un precio justo.

FORTALEZAS

- Creación de espacios ocupacionales frente al desempleo.
- Abastecimiento familiar.
- Aumento de la productividad.
- Fomento de empleo en la modalidad de jornales.
- Integración de los miembros de la comunidad.
- Inclusión de la mujer en procesos productivos.
- **Sentido de pertenencia a través de la conservación y rescate de elementos culturales.**
- Diversificación de productos.
- Visualización de valor agregado.
- Conservación del medio ambiente.
- **Organización colectiva.**
- **Legado familiar y tradición cultural.**

REQUERIMIENTOS PARA POTENCIAR LAS FORTALEZAS

- Asesoría y acompañamiento técnico y profesional especializado de acuerdos a nuestros conocimientos y requerimientos.
- Asesoría y vigilancia institucional y comunitaria a los verdaderos líderes de la comunidad en la participación de procesos y difusión de políticas.
- **Crear sentido de pertenencia, exigiendo a las instituciones el respeto por el área rural.**

- Que la institucionalidad materialice los correctivos y exigencias expuestas en esta primera del proyecto.
- Vincular más iniciativas productivas y no productivas.
- Gestionar más procesos en cuanto a información sobre el desarrollo rural.
- Afianzar a través del Plan Maestro de Abastecimiento de Alimentos y Seguridad Alimentaria para Bogotá, PMAASA, la participación de los pequeños productores.

AMENAZAS

- Sobreoferta de productos tradicionales (papa). **“Todo el mundo produce lo mismo”**
- Existencia de intermediarios.
- Altos costos de materia prima.
- Conflicto de intereses entre organizaciones locales.
- *Cambio cultural al interior del núcleo familiar.*
- **Mala planificación, avance de la ciudad y normas ambientales que afectan al campesinado.**
- **Proyectos como Doña Juana, Parque Minero y Urbanización, están desplazando a los campesinos y ocasionando problemas sociales.**
- Distancias y costos en el transporte.
- **Declaratoria de zonas de reserva forestal y poco espacio para la producción campesina.**
- Inestabilidad de precios.
- Vías en mal estado.
- Problemas de comercialización de productos.

REQUERIMIENTOS PARA CONTRARESTAR LAS AMENAZAS

- **Implementación de políticas, normas y prácticas acordes con las necesidades de los campesinos; diferenciando lo rural de lo urbano.**
- Soluciones claras y concretas frente al territorio rural y a la expansión urbanística.

Anexo 3. Reflexiones

REFLEXIONES Y APORTES RESPECTO A LAS DEBILIDADES

- “Importante replantear el trabajo de las Unidades Locales de Asistencia Técnica Agropecuaria, ULATAS; las cuales trabajan con recursos de las Alcaldías Locales”.
- “Discusión de planes programas, proyectos y de la política de la ruralidad con verdaderos representantes comunitarios elegidos por voto popular”.
- “Formación de liderazgo y permitirlo en lo rural”.
- “Problemas en la creación de empresa”.
- “Rescatar la identidad cultural”.
- “Los problemas del asistencialismo que rompen el tejido social. Es conveniente generar condiciones para que se fortalezca y siga su desarrollo”.

REFLEXIONES Y APORTES RESPECTO A LAS OPORTUNIDADES:

- “Importante que todos participemos en todas las fases de los proyectos”.
- “Aprender a gestionar y administrar proyectos para nuestro territorio”.
- “Llevar a cabo procesos de veedurías campesinas”.
- “Impulsar la creación de la localidad 21, la localidad rural de Bogotá, conformada por las zonas rurales de Usme y Ciudad Bolívar”
- “Formular y establecer la Secretaría Distrital de Asuntos Rurales, la cual se encargará –con presupuesto propio- del manejo de las áreas rurales de la ciudad”

REFLEXIONES Y APORTES RESPECTO A LAS FORTALEZAS:

- “Aconsejable que las Universidades orienten a los líderes en cómo participar en los procesos”.
- “Importante la legitimación de los líderes en cada localidad”.

REFLEXIONES Y APORTES RESPECTO A LAS AMENAZAS:	
•	“Respecto al tema del territorio es importante que los campesinos estemos participando en las reuniones para la revisión y reestructuración del Plan de Ordenamiento Territorial, POT. Asimismo y desde lo local, plantear una propuesta al Concejo Distrital y a la Alcaldía Mayor”.
•	“Deben respetar nuestro territorio y nuestros modos de producción; el Plan de Ordenamiento Territorial (POT) afecta a la comunidad, nuestros modelos productivos y nuestras raíces con el campo”.

Anexo 4. Grupos comunitarios conformados

PLANIFICADOR DEL PROCESO DE CAMPO						
CUÁNDO	PARA QUIÉN	PROCESO	Nº DE PARTICIPANTES	ESPECIFICACIONES	DÓNDE	NOTAS
La aproximación previa al proceso formal de investigación, contó con una serie de visitas en el territorio entre Noviembre de 2016 y Julio de 2017.						
01/09/2017	Líderes Sociales y/o Comunitarios	Observación	7 líderes campesinos de la Localidad de Ciudad Bolívar	Mujeres y Hombres adultos entre 30 y 65 años de edad	Vereda Pasquillita	Aproximación y contacto con líderes comunitarios de la localidad de Ciudad Bolívar.
ETAPA 1: CARTOGRAFÍA SOCIAL						
20/10/2017	Grupo Pasquillita	Cartografía Social	27 Asistentes (11 niños de los grados 4º y 5º de primaria); 16 adultos (profesores y padres de familia)	Grupo de mujeres y hombres campesinos jóvenes y adultos entre 16 y 65 años de edad. Niños entre 9 y 11 años.	Vereda Pasquillita	Desarrollo del primer taller reflexivo en la vereda. Aproximación al territorio.

16/09/2017	Grupo Pasquilla	Cartografía Social	8 asistentes de la vereda Pasquilla.	Grupo de mujeres y hombres campesinos adultos entre 30 y 45 años	Vereda Pasquilla	Desarrollo del primer taller reflexivo en la vereda. Aproximación al territorio.
17/10/2017	Grupo Santa Bárbara	Cartografía Social	22 asistentes de la vereda Santa Bárbara	Grupo de mujeres y hombres campesinos adultos entre 20 y 65 años	Vereda Santa Bárbara	Desarrollo del primer taller reflexivo en la vereda. Aproximación al territorio.
23/09/2017	Grupo Santa Rosa	Cartografía Social	15 asistentes de la Vereda Santa Rosa	Grupo de niños, jóvenes y adultos entre 10 y 55 años.	Vereda Santa Rosa	Desarrollo del primer taller reflexivo en la vereda. Aproximación al territorio.
ETAPA 2: MANDÁLA						
26/10/2017	Grupo Pasquilla & Pasquillita	Mándala	25 Asistentes (Adultos)	Grupo de mujeres y hombres campesinos adultos entre 20 y 65 años	Vereda Pasquillita	Desarrollo del Segundo taller conjunto entre las dos veredas. Aproximación a nociones y paradigmas
02/11/2017	Grupo Santa Rosa & Santa Bárbara	Mándala	27 Asistentes (Adultos)	Grupo de mujeres y hombres campesinos adultos entre 20 y 65 años	Vereda Santa Rosa	Desarrollo del Segundo taller conjunto entre las dos veredas. Aproximación a nociones y paradigmas
ETAPA 3: CIERRE						
07/11/2017	Líderes Sociales y/o Comunitarios	Cierre	11 Asistentes de diferentes veredas de la Localidad de Ciudad Bolívar	Mujeres y Hombres adultos entre 30 y 65 años de edad	Vereda Pasquilla	Cierre del proceso de campo

Anexo 5. Reflexiones cartografía social

5.1. PASQUILLITA

“Somos gente buena que ancestralmente desde la época de la colonia e inicios de la república cuando existían grandes haciendas, hemos vivido en comunión con la tierra y la naturaleza. Este es nuestro mundo, nuestra manera de vivir con una cultura campesina que debemos proteger” Líder comunitario y representante legal de ASOGADAN, 2017.

La vereda pasquillita es la única de las nueve veredas que no tiene junta de acción comunal, pero tiene organizaciones comunitarias como: ASOPASQUILLITA, COPASQUILLITA Y ASOGADAN.

La vereda no cuenta con lugares de recreación más allá de la cancha múltiple construida por la comunidad sin recursos oficiales

“nuestra vereda se caracteriza por ser una de las veredas con mayor producción de leche, existen varios hatos lecheros con razas mejoradas” Líder comunitario, 2017.

“Nosotros hemos implementado buenas prácticas ganaderas y agrícolas para motivar a los campesinos de su importancia”

“Es necesaria la reglamentación de asentamientos dejando áreas de expansión y espacios para equipamientos”

“La vereda no cuenta con un sistema de alcantarillado para aguas servidas y lluvias”

5.2. PASQUILLA

“Somos productores y protegemos nuestra naturaleza”

“Nos preocupa ver los mapas y las proyecciones que tiene el estado para nuestro territorio, no tenemos claros los parámetros que se establecen hasta donde podemos continuar con nuestra actividad”

“que se nos permita continuar con nuestra actividad agrícola y pecuaria en los suelos donde se ha realizado por décadas”

“Nuestra actividad agropecuaria que es la base de la economía campesina”

“Como campesinos, cuidamos y no contaminamos nuestro paramo, mientras nos exigen y nos restringen, la ciudad con sus basuras sin reciclaje y tratamiento nos invade y contamina”

“Nuestra vereda es productora importante para la seguridad alimentaria de la localidad, la ciudad y el país, con productos como la papa, arveja, papa criolla, leche, entre otros, son productos de nuestra región”
“Para los niños y jóvenes su futuro será incierto, porque se están preparando para ejercer oficios profesionales y proyectos relacionados con actividad agropecuaria” (preocupación de un campesino por las limitaciones de la actividad agropecuaria en la región)
“Al no tener suelo para trabajar, no quedan alternativas para producir”
“El desempleo por obvias razones se vería afectado, amenazando la calidad de vida y la supervivencia de los habitantes”
“El gobierno debe cambiar el nombre de zona de reserva por agro parque”
“Las vías secundarias y terciarias se encuentran en pésimo estado”
“Hay vías que comunican con la localidad de Usme donde nos debemos desplazar, pues allá hay un centro de comercio de productos agrícolas, sacrificio de ganado y sede del banco agrario”
“Nosotros incluso hemos implementado normas para el cementerio de acuerdo a las posibilidades económicas de cada quien, el estado no nos ha apoyado ni económicamente, ni técnicamente”
“Nuestra principal actividad económica es la producción de alimentos y no contamos con una plaza de mercado donde se comercialicen los productos que tenemos”
“Queremos que nuestra iglesia se declare patrimonio cultural, lleva más de 100 años y está que se cae”

5.3 SANTA BÁRBARA

“traer un modelo de la Bogotá urbana a la Bogotá rural” lo cual cala en “... no escuchar al campesino y creer que el campesino es un ignorante”
“Los colegios rurales no se enfocan en promover la profesión del campo”
“No hay condiciones del gobierno ni oportunidades, se deben dar condiciones para garantizar la motivación rural”
“Nosotros queremos crear la localidad 21, la localidad rural de bogotá que sea compuesta por las zonas rurales de usme y ciudad bolívar. Si no es posible, queremos que se cree la secretaría de asuntos rurales para que existan reales competencias del gobierno en el manejo de las áreas rurales”

“Nuestra vereda es 100% vocación agropecuaria, estamos comprometidos a cuidar el medio ambiente”
“No sabemos por qué la vereda se encuentra en zona de reserva, creemos que por ser vecinos del embalse la regadera, nuestra vocación es agropecuaria y estamos comprometidos en cuidar el medio ambiente”
“La vereda tiene muy malas vías, los caminos al interior que existen se encuentran en pésimo estado, como la vía que conduce a la escuela y la vía a de la regadera al centro de la vereda”
“Nuestro compromiso con el medio ambiente está en arborizar y delimitar las fuentes hídricas como lo hemos venido haciendo”
“Nuestra vereda propuso para que con el apoyo y asesoría de la alcaldía, se crearan cercas vivas en límites de potreros y fincas, así como en los caminos veredales”
“Queremos que el predio del Acueducto que

5.4. SANTA ROSA

“Queremos nuestra tierra y producir en armonía”
“El problema aquí es la incapacidad del gobierno para que nuestros predios se legalicen”
“Nuestra identidad campesina es lo más importante, nuestra vocación agropecuaria”
“A pesar de tener un predio llamado “la candelaria” con más de 40.000 metros en cabeza de la junta de acción comunal, falta la legalización del predio para poder en funcionamiento varias necesidades de la comunidad”
“No tenemos espacios para parques o campos deportivos, tampoco viveros para la reforestación de la zona, el predio “la candelaria” puede ser destinado para el espacio requerido en la vereda”